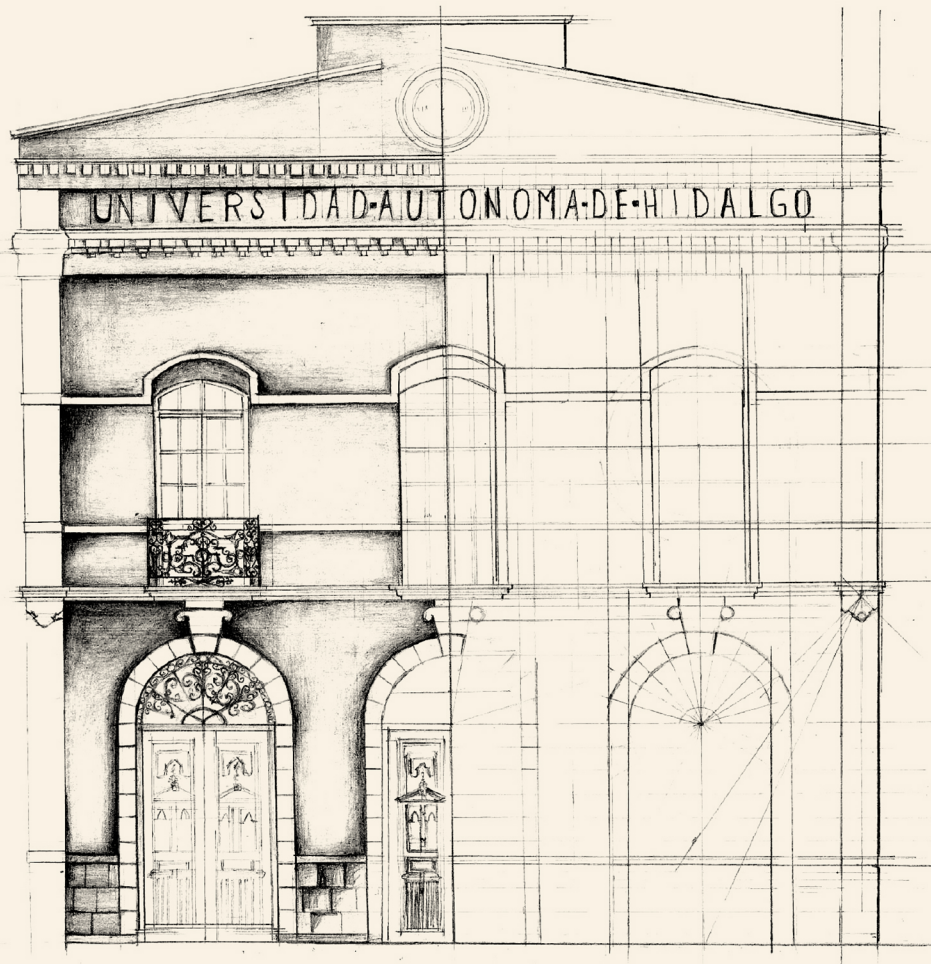




Las voces de los muros...

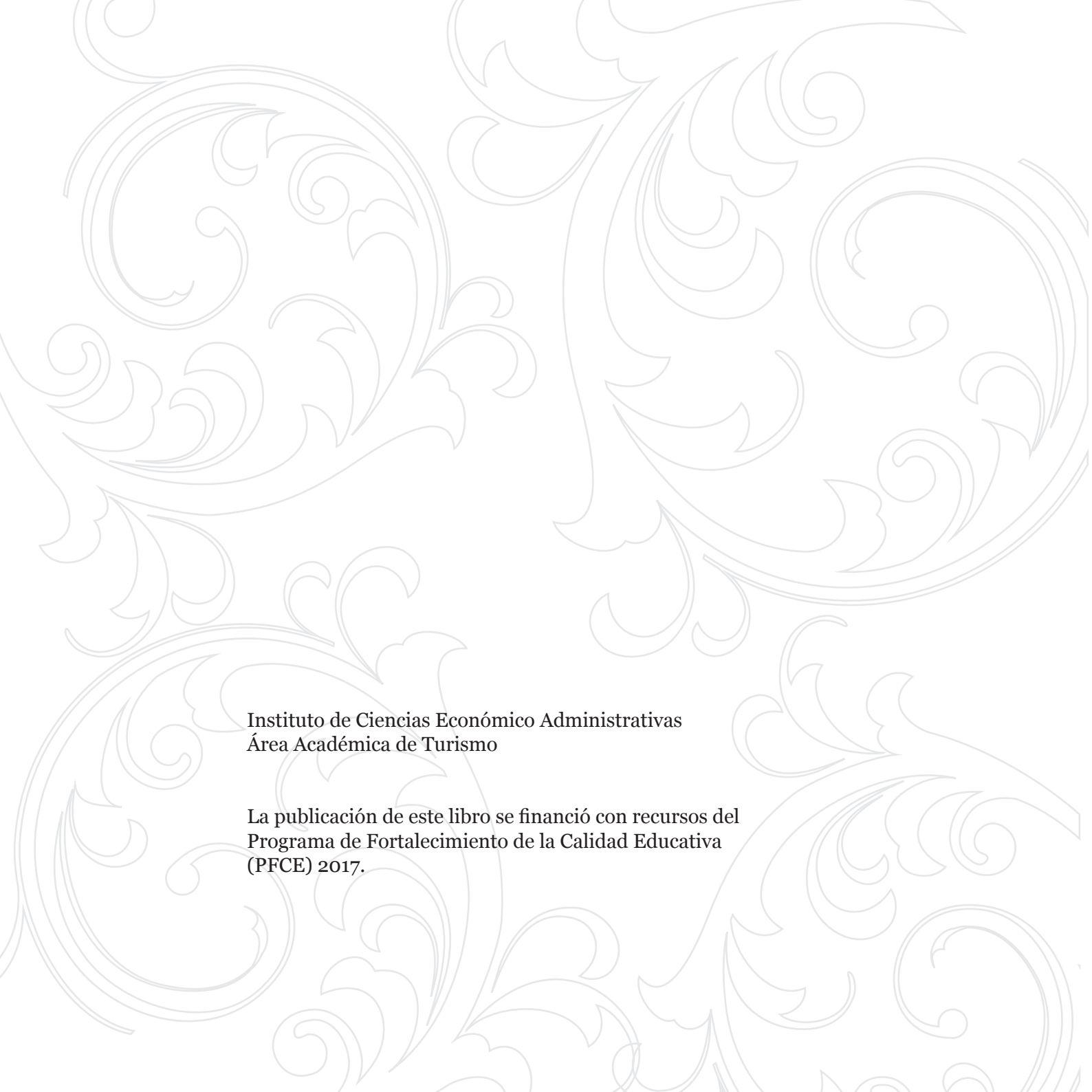
Centro Cultural Universitario La Garza



Las voces de los muros...

Centro Cultural Universitario La Garza





Instituto de Ciencias Económico Administrativas
Área Académica de Turismo

La publicación de este libro se financió con recursos del
Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa
(PFCE) 2017.



CONSEJO
EDITORIAL



Las voces de los muros...

Centro Cultural Universitario La Garza



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO

Pachuca de Soto, Hidalgo, México
2022



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Adolfo Pontigo Loyola
Rector

Octavio Castillo Acosta
Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Jesús Ibarra Zamudio
Director del Instituto de Ciencias Económico Administrativas

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano
Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín
Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2022

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-705-7

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/*Printed in México*



Presentación

Los profesores y estudiantes de las cinco áreas académicas que integran el Instituto de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y, en particular, la comunidad de las licenciaturas en Turismo y Gastronomía solicitaron la reimpresión del libro *Las voces de los muros... Centro Cultural Universitario La Garza*, que contiene datos históricos de nuestra casa de estudios y aborda tópicos variados de la arquitectura que caracteriza al edificio emblemático de esta casa de estudios, inmueble cuya construcción se remonta al siglo XVIII.

La información que contiene el proyecto editorial será de gran utilidad para quienes incursionan en aspectos de turismo cultural, los que son abordados en distintas asignaturas de aquellas licenciaturas; en tal razón se presenta una sucinta descripción del inmueble colonial y se remite a la vocación educativa de la institución en un espacio que encierra historia, tradición e identidad universitaria.

Los lejanos antecedentes de la actual Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo se sitúan en 1869, muy poco tiempo luego de que se creara el estado de Hidalgo. El abogado y coronel Juan Crisóstomo Doria, gobernador provisional de la naciente entidad, escuchó la demanda social y autorizó la fundación de un plantel destinado a la educación secundaria hidalguense. De esta manera, el 3 de marzo de aquel año se inauguró el Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios, ILEAO.

El gobernador Doria se preocupó, además, por el espacio que alojaría a la nueva institución educativa y buscó que fuera dotada del antiguo Hospital de San Juan de Dios. No obstante, el edificio requería de una intervención arquitectónica amplia,

que concluyó en mayo de 1875, fecha en que fue ocupado por el instituto; desde entonces no dejado de funcionar y se ha convertido en uno de los símbolos de esta Universidad.

El plantel se transformó en el Instituto Científico y Literario, ICL, en 1890. Luego, a mediados del siguiente siglo, recibe su carácter de autónomo, otorgado por el Congreso local en 1948, por lo que se convierte en el Instituto Científico y Literario Autónomo, el ICLA.

Se impartían estudios de Medicina y de Enfermería y Obstetricia, se recuperaron los de Derecho y luego se instituyeron los de Trabajo Social. El Bachillerato se cursaba en un plan de cinco años pues sumaba los estudios de secundaria.

Todos los cursos tenían su espacio en el edificio central, salvo los Medicina y Enfermería, que se alojaban en aulas prestadas por el Hospital Civil de Pachuca, y los de Derecho, que tenían por sede una casa alquilada en las calles de Arista.

El gobierno estatal amplió el inmueble central del ICLA con la donación del edificio adjunto donde funcionó la Escuela Politécnica Álvaro Obregón. En esta forma el plantel ocupó toda una manzana en el centro histórico de Pachuca.

El ICLA se transformó en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo el 3 de marzo de 1961, medida que propició un avance en la impartición de estudios superiores en el estado. La nueva institución nació con la oferta de las licenciaturas de Derecho, Ingeniería Industrial y Medicina -esta última con estudios parciales que luego se concluían en la Universidad Nacional Autónoma de México-, las carreras técnicas de Enfermería y Obstetricia y Trabajo Social y el Bachillerato con la secundaria incluida, la cual se desincorporó en 1963.

En 1965 se estableció la Escuela Auxiliar de Comercio y Administración, que en 1970 se transformó en Escuela de Comercio y Administración y luego, en 1978, en Instituto de Ciencias Contable Administrativas.

En el año de 1970 comenzó la construcción de la Unidad Universitaria, en un predio del antiguo rancho El Álamo, en el municipio de Mineral de la Reforma, y en septiembre de 1975, justamente un siglo después de que el edificio de Abasolo fuera ocupado por el viejo ILEAO, iniciaron los trabajos académicos de las escuelas de Derecho y Trabajo Social; luego de un año se incorporaron Ingeniería Industrial y las carreras del Instituto de Ciencias Contable Administrativas.

Una larga historia encierra aquel edificio llamado alguna vez el Hospital de los Juaninos en honor a quienes lo construyeron y le dieron vida. Posteriormente fue identificado como el Instituto, en razón de la vocación por la enseñanza. Y al nacer la Universidad en 1961 se le identificó como el Edificio Central, nombre que lo distinguió hasta 2010, cuando recibió el nombre de Centro Cultural Universitario La Garza, por haber sido destinado al fomento y la difusión de la cultura.

Por su existencia, sus características y su función, el inmueble es uno de los más significativos en la vida del municipio y de la entidad. Es esta una razón por demás importante para difundirlo entre propios y extraños.

Finalmente reconocemos el trabajo de un amplio grupo de universitarios que se dieron a la tarea de estudiar, recuperar datos, indagar recuerdos y buscar imágenes y voces para que este libro cobrara forma. A todos ellos, ¡Muchas gracias!

Jesús Ibarra Zamudio

Director del Instituto de Ciencias Contable Administrativas

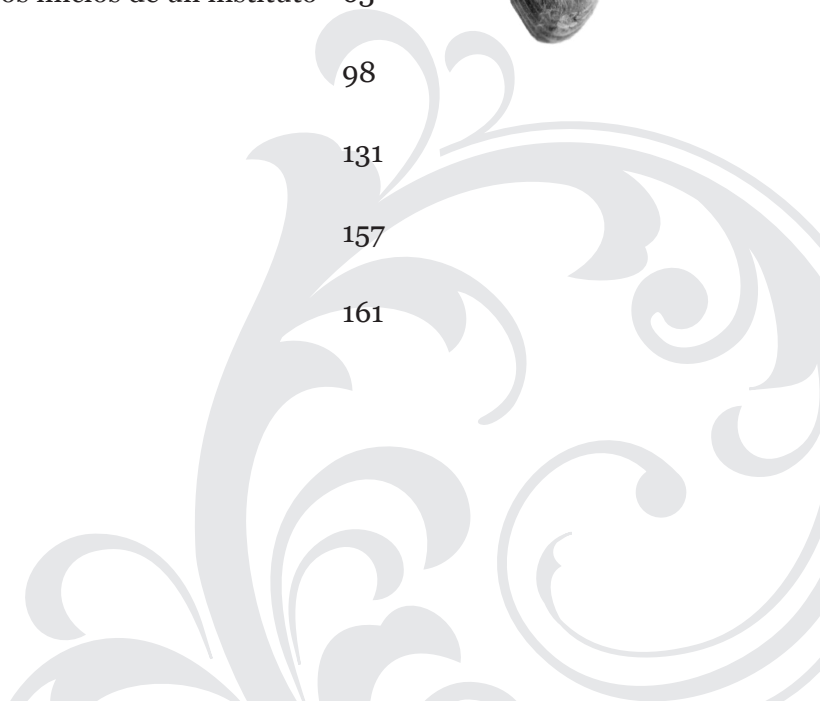






Contenido

Introducción	15
Preliminares	21
Capítulo 1. Un lugar donde asentarse	26
Capítulo 2. Las caras del inmueble	30
Capítulo 3. Del antiguo hospital a los inicios de un instituto	63
Capítulo 4. La capilla	98
Capítulo 5. Una historia más	131
Capítulo 6. Usos y destinos	157
Capítulo 7. Los pasos de la gente	161





Introducción

El edificio que hoy aloja al Centro Cultural Universitario La Garza, localizado en la calle Mariano Abasolo, entre las de Juan C. Doria y Aquiles Serdán, en el Centro Histórico de la capital hidalguense, es uno de los referentes arquitectónicos y urbanos de la ciudad.

Sus más lejanos antecedentes suponen un viejo adoratorio prehispánico, aunque no existen evidencias tales que permitan confirmarlo aún. Luego, hacia fines del siglo XVII se construyó una capilla dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe. Fue esta una primera edificación sencilla, a base de materiales que no aseguraron una larga duración, por lo que unos años más tarde en su lugar se levantó una construcción en mampostería de gran labor, con las características de una capilla hecha para alojar a una feligresía más numerosa.

En el primer tercio del siglo XVIII, en la plenitud del virreinato, la orden católica de San Juan de Dios, coloquialmente conocida como *los juaninos*, solicitó donativos y permisos para edificar un hospital que brindara la necesaria atención en asuntos de salud a los varones del pueblo, sobre todo a aquellos que se contrataban en los laboríos mineros de la región. La construcción de este espacio se estima que duró cerca de diez años, y luego inició su actividad benéfica, la que se extiende hasta el siglo XIX, después de la Guerra de Independencia, y concluye sus funciones en 1835.

El convulso siglo XIX vio desfilar luchas intestinas de diversas magnitudes que hubieron de definir a la nueva República. Entre los resultados está la Ley Lerdo, que permitió la expropiación de los bienes eclesiásticos por el Gobierno. Entonces aquel viejo edificio abandonado fue ocupado como cuartel y cárcel y finalmente queda en desuso hasta 1869, cuando fue inaugurado el Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios del Estado de Hidalgo. En respuesta a las gestiones del abogado y coronel Juan Crisóstomo Doria, primer gobernador de la naciente entidad hidalguense, el inmueble, con la capilla incluida, fue donado por el presidente Benito Juárez García para que ahí funcionara la nueva institución educativa. La ocupación ocurrió luego de seis años de restauración, dado el grado de deterioro que había sufrido el edificio, y el 5 de febrero de 1875 fue inaugurado y se entrega tres meses después a los profesores y alumnos del plantel. La vocación del espacio dio un giro notable: de la curación de cuerpos y almas pasó a la formación de inteligencias y la difusión del conocimiento.

Desde entonces el lugar ha servido para las funciones educativas de la casa de estudios superiores más antigua del estado de Hidalgo. Durante varias décadas fue espacio único, hasta que las necesidades de atención a un mayor número de alumnos y una oferta educativa en crecimiento orientaron la expansión territorial e inmobiliaria de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Con estos antecedentes se consideró la necesidad de registrar la historia del inmueble y la crónica de su evolución arquitectónica, que luego de sus vicisitudes incluye una rica variedad de momentos y estilos. Hasta la fecha



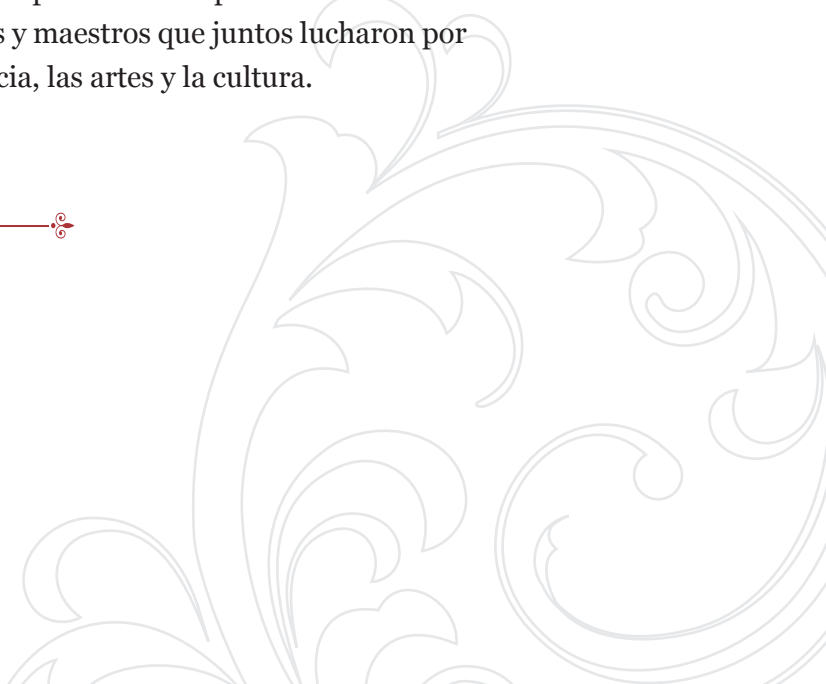
han aparecido algunos comentarios y estudios breves, pero que no alcanzan a presentar una visión general de todos los tiempos vividos. Consecuentemente, se previó la elaboración de un libro que aborde esa temática. Al proyecto se sumaron entusiastamente profesores, egresados y alumnos de la Licenciatura en Arquitectura, profesores del Instituto de Artes y miembros del Consejo Editorial Universitario, quienes se ocuparon de escudriñar los rincones, de localizar detalles, muchos de ellos ocultos al lego, de revisar bibliotecas y archivos y luego de sintetizar todo lo estudiado en un discurso coherente y generoso que se nutrió con ilustraciones y fotografías de la ciudad en distintas épocas.

El resultado es una obra prolija e ilustrada que brindará mucho más que el homenaje al recuerdo. Es un registro de las diferentes etapas del inmueble, pero también de la ciudad, pues sin duda por su historia y sus dimensiones es el edificio de mayor significación en el Pachuca conurbado del siglo XXI. Nombres de personajes, fechas simbólicas, cifras ilustrativas, referencias técnicas, procesos constructivos y muchos más elementos conforman un bagaje que permite valorar la riqueza del inmueble.

La obra aporta también trascendentes elementos para la consolidación de la identidad de universitarios e hidalguenses, pues recuérdese que, a menos de dos meses de erigido el estado de Hidalgo, el gobernador Doria, en respuesta a la solicitud de un grupo de ciudadanos hidalguenses, autoriza, apoya e inaugura el Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios, cuya existencia ha corrido de manera paralela a la de la entidad.

No queda fuera de las razones para este libro la de la apreciación de lo estético en los varios estilos que encierra, desde los que se aferran al virreinato hasta las adecuaciones sucesivas en cuatro siglos. A esa tarea ayuda el amable carácter didáctico con el que se presentan los textos y las ilustraciones, lo que propicia que el especialista lo aprecie y también el lector común, aquellos que caminaron con un libro por los pasillos de la centenaria institución, el visitante que es atraído por su majestuosa fachada y, sobre todo, los miles de alumnos de nuestra casa de estudios, pero también los hidalguenses, los nacionales y los viajeros de otros países.

Es, en resumen, una brújula que nos orientará para incursionar en las entrañas de esta majestuosa construcción, tan nuestra de cada quien, tan propia de tantas generaciones, que sin duda abrirá espacios en el interior de cada visitante para imaginar cómo funcionó este edificio como hospital, con sus reglas religiosas, cómo fue el virulento cuartel; qué fue del panteón y del solar, testigo mudo de fusilamientos... pero también podrá recrear en su mente a tantas generaciones de alumnos y maestros que juntos lucharon por desterrar la ignorancia y cultivar la ciencia, las artes y la cultura.





Preliminares

Este material se ofrece como un texto que, a manera de guía, permita entender la evolución que el edificio del Centro Cultural Universitario La Garza ha tenido a través del tiempo. Busca orientar la comprensión de sus componentes principales y ayudar al lector y al visitante a descubrir los detalles de la historia y las voces que se quedaron impregnados en esos muros añosos: ahí existe un legado de gran importancia para nuestra Universidad. Este libro no aborda la historia completa del inmueble; esa es una tarea que requiere una investigación amplia y exhaustiva, que será motivo de más estudio, de mayor investigación.

21

Con su lectura se busca apreciar la función estética y estructural, la amplitud y el aprovechamiento de espacios y, por supuesto, aproximarse al detalle que permite redescubrir la obra de manos valiosas, el esmerado esfuerzo y la fina precisión que solo se logra con años de experiencia y finalmente integra este magno patrimonio.

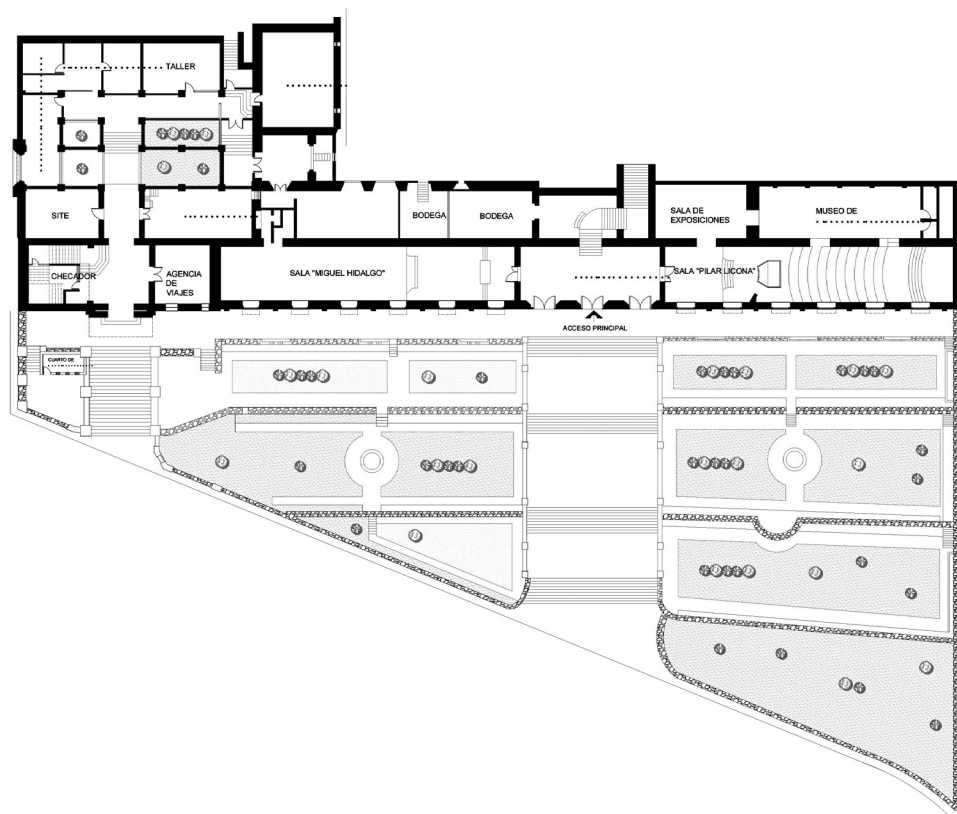
Para construir el discurso fue necesario indagar sobre algunos planos, fotografías antiguas, datos históricos y anécdotas. Dividimos

la historia en diferentes etapas, destacando la correspondiente al hospital de la hermandad de San Juan de Dios y la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe. Posteriormente se aborda la remodelación para que, en el último tercio del siglo XIX, se convirtiera en sede del Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios. Más tarde se recrea la transformación a Instituto Científico y Literario y la aparición de la Escuela Politécnica Álvaro Obregón. Luego viene el recuento de su vida como Instituto Científico y Literario Autónomo y finalmente las intervenciones realizadas en la segunda mitad del siglo XX y lo que ha transcurrido de década y media del presente.



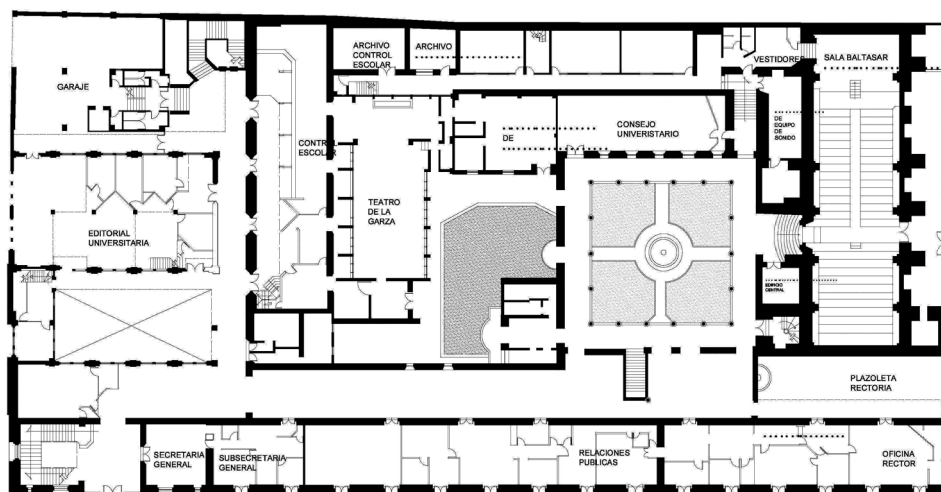
Planos arquitectónicos

Planta baja



Planta alta

24





Capítulo 1

Un lugar para asentarse

El inmueble, una de las grandes construcciones de la ciudad, es un conjunto arquitectónico con su amplio jardín frontal, una de las pocas áreas verdes escasas y tan necesarias en el centro histórico.

El origen minero de la ciudad de Pachuca provocó, a la llegada de los españoles, construcciones diversas encaminadas a la explotación de los tesoros subterráneos. Malacates, tiros, gruesas bardas de piedra y varios chacuacos se combinaron con capillas, plazas, caserones, mesones y vecindades, todo ello para conformar un espacio urbano irregular que se fue adaptando a un accidentado terreno, justo a las faldas de los cerros San Cristóbal y La Magdalena, y así adquirió su peculiar traza de plato roto, pues sus calles y callejones se acercan más a la idea del laberinto y se distancian de las grandes rectas que se pueden realizar en ciudades de territorio plano.

De acuerdo con la normativa real que se puede leer en las ordenanzas de Felipe II, los recintos religiosos ocuparon un lugar privilegiado en cada fundación novohispana y los principales se dispusieron en una plaza rectangular, donde también se localizaba el edificio del gobierno civil, había portales y se establecían los importantes comercios y las casas de los principales del pueblo. Luego se extendió el resto de las construcciones; muchas de ellas buscaron emplazamientos estratégicos hacia las principales calles y con ello aparecieron nuevos elementos de referencia, como el antiguo hospital que nos ocupa.

Pachuca ya contaba con fundaciones del clero secular tales como la parroquia de la Asunción de María (1553), la más antigua en pie, en la actual plaza Constitución; por su parte, religiosos del clero regular se ubicaron en las orillas. Los franciscanos iniciaron la construcción del convento de San Francisco hacia 1660, en el sureste de la ciudad, y a los juaninos se les adjudicó la salida hacia el oeste.

El fundo minero en expansión requirió servicios de salud. La actividad era peligrosa y muy arriesgada para los trabajadores que extraían o procesaban los minerales para obtener la plata. En aquellos tiempos coloniales la precaria seguridad, herramientas y equipos rudimentarios y una férrea explotación laboral provocaban continuos accidentes en perjuicio de los mineros.

En el siglo XVIII el equipo de seguridad de los obreros no iba más allá de una gorra y un trozo de cuero para cubrir el tórax. Se arremangaban camisa y pantalones y usaban huaraches¹ o trabajaban descalzos. El traslado de las piedras, la inhalación de gases tóxicos y la inseguridad de los túneles daban como resultado accidentes muchas veces fatales.

27

Existen escasos datos que refieren que un médico español de apellido Luzón, a quien se le reconoce como el primer galeno que estableció un consultorio en la antigua Real de Minas de Pachuca, donó parte de un terreno de su propiedad para la construcción de un convento, su capilla y un hospital. La información es interesante pues vale la pena recordar que algunos conventos dieron origen a los antiguos hospitales² y otros fueron contruidos exprofeso, de acuerdo con los fines de la orden religiosa y las circunstancias.

El 12 de julio de 1725 don Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, entonces virrey de la Nueva España, expidió la licencia para que se construyera un

¹ Silvestre A. Sánchez Meneses, *Los hospitales públicos de la ciudad de Pachuca (1725-2009)*, Pachuca, CECULTAH, 2011, p. 24.

² Entrevista al médico Noé Chapa Gutiérrez, 5 de octubre de 2014.

hospital atendido por la orden religiosa de los juaninos en el Real de Minas de Pachuca,³ en un terreno cercano a la antigua capilla de Guadalupe. Ese mismo año, el 3 de noviembre, el arzobispo de México, fray José Lanziego y Eguilaz, extendió la autorización para iniciar la obra. A tan solo cuatro años se terminaron los trabajos de construcción inmediata y los frailes iniciaron sus actividades hospitalarias.

La capilla se localizaba en el poniente del caserío, sobre una ladera del cerro, tan solo tres calles arriba de la antigua plaza del Carbón, hoy plaza Independencia. Es probable que la parte frontal del predio se alinearía con la actual calle de Reforma. El atrio fue usado en sus inicios como cementerio, procurando con ello que los muertos estuvieran cercanos al vínculo celestial; con las posteriores remodelaciones esa sección permanece como un área verde, con lo cual mantiene en alguna forma una visual amplia.

En el plano más antiguo que se conoce de la ciudad, ca. 1758, en la letra “C”, ya se hace referencia como San Juan de Dios a la construcción del oeste y se puede apreciar una capilla bien construida, con cúpula, torre y una barda frontal, con una escalera en dos secciones que sirve para alcanzar su elevado nivel. Y hacia el sur se localiza un claustro con seis ventanas.

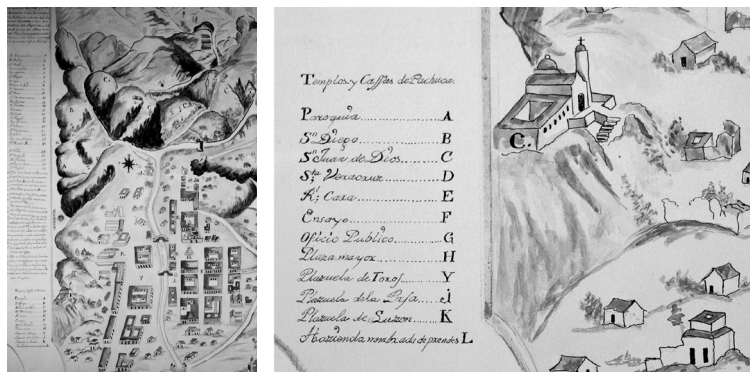
Pese a su precaria representación es posible entender una disposición de sencillo trazo, probablemente en un solo nivel, que con el paso del tiempo creció.

Los religiosos se adaptaron a la inclinación del terreno, para lo cual emplearon terrazas sobre las cuales distribuyeron cada área. El espacio libre al frente permite en nuestros días conformar un vestíbulo verde dentro de la urbe y apreciar la amplia fachada de más de dos mil metros cuadrados. La altura lograda desde el inicio hace que, por sus dimensiones, el edificio

3 Arnulfo Nieto Bracamontes, “El hospital de San Juan de Dios de Pachuca”, en *Teotlalpan* 2-3, Pachuca, 1973, p.138.

destaque sobre el paisaje. Se le puede identificar desde muy lejana distancia y hasta la fecha sigue siendo un referente dentro de esta zona de la ciudad.

En la actual fachada se aprecia una colección de estilos y se detectan varias etapas constructivas que describen su continua evolución: el ecléctico es realizado al remodelarse el edificio para dar cabida al Instituto Científico y Literario; ocupa buena parte del conjunto y es notable por ser el acceso principal y plantear una pared larga y horizontal. El neogótico, construido en los inicios del siglo XIX, se localiza en la derecha y corona la antigua capilla. En el extremo izquierdo se observa la torre de la antigua Escuela Politécnica, que denota líneas lisas y geométricas, características del Art-Decó. En el interior se descubren más estilos, como el barroco, que obsequia una atractiva sorpresa visual y sensorial al espectador, sin faltar la arquitectura funcional del último tercio del siglo XX.



Plano de Pachuca ca. 1758.

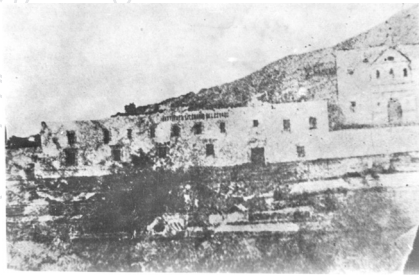
Capítulo 2

Las caras del inmueble

De su origen

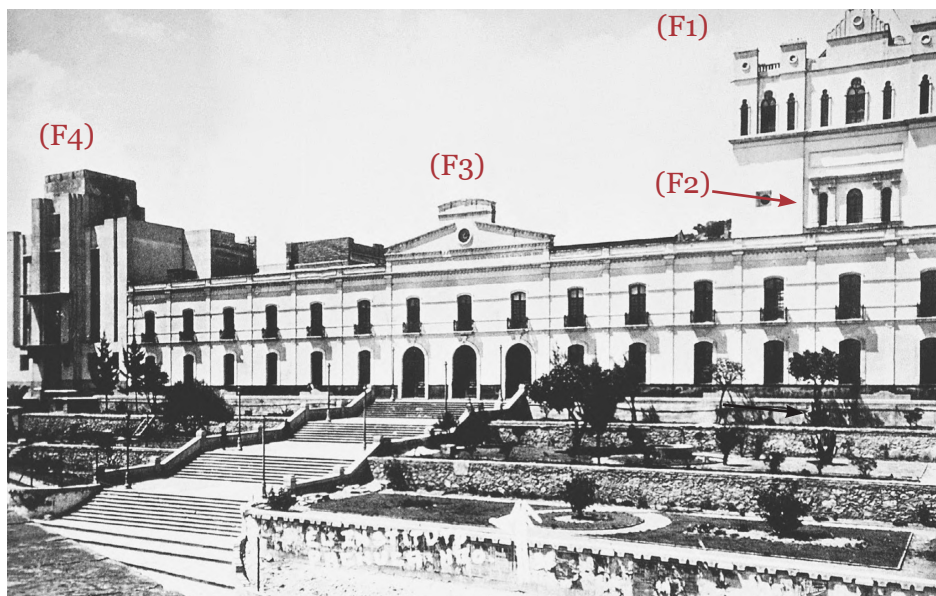
En el siglo XVIII se pensaba que la salud y las enfermedades tenían relación con el aire o las miasmas, por lo que todo hospital debía contar con una sala para enfermos, una enfermería, una sala de curaciones, cocina, botica y habitaciones para los religiosos. Esto coincide con la descripción que Rómulo Velázco Cevallos realiza de cómo era el inmueble en 1774:¹ “...su construcción era de dos plantas con amplios corredores, patios y jardines. Había en él habitaciones para los frailes, las oficinas propias de todo hospital y solamente una sala de enfermos, pues no recibía mujeres entonces...”. También menciona que existían colchones, frazadas y hasta un altar.

30



*Edificio del Instituto Literario y
Escuela de Artes y Oficios ca.1890.*

¹ Velázco y Cevallos, Rómulo. *Visita y reforma de los hospitales de San Juan de Dios, México*, 1945, t II, p. 107 y 108.



Edificio del Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo.

De derecha a izquierda se aprecian los diferentes estilos de las fachadas:

(F1) Neogótico, (F2) Barroco, (F3) Eclético, (F4) Art-Decó.

El crecimiento del inmueble fue producto de donaciones y limosnas realizadas por patrones, mineros y el resto de los habitantes. Pedro Romero de Terreros, conde de Regla, y el arzobispo Francisco Javier de Lizama,² se cuentan entre los benefactores del hospital de San Juan de Dios. Se mantuvieron las actividades, incluyendo las remodelaciones para ampliar su capacidad.

² Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, t. II, México, Jus, p. 134 y 135.

Por su parte Josefina Muriel, en su libro *Hospitales de la Nueva España*, menciona: “...el Arzobispo y Virrey Francisco Lizama y Beaumont, costó la ampliación del hospital agregando una sala para mujeres, iniciando actividades el 8 de septiembre de 1809. En este momento es probable que se inicien las obras frontales que provocarán dos niveles hacia el frente de lo ya construido.”

Con la desamortización de los bienes eclesiásticos (1847), la custodia del hospital pasó al Gobierno del estado de México y continuó su actividad hasta 1836, año en que murió el último prior, fray Agustín (Melgarejo). El hospital cerró sus puertas, pero la capilla se mantuvo abierta al culto.

En los siguientes años el inmueble se convirtió en cuartel y cárcel por un periodo de seis años.

La transformación

32

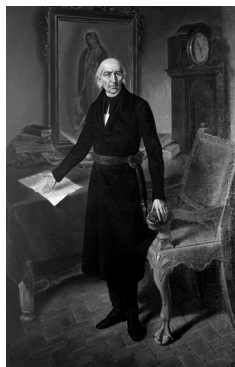
La descripción de la gran fachada inicia el recorrido visual por el monumento arquitectónico. Antes de subir las escalinatas, desde la calle Mariano Abasolo se puede observar con mayor holgura el enorme bloque que forman los muros y los estilos de las diferentes épocas de la institución.

Sin duda, la remodelación más significativa del edificio tiene que ver con la adaptación para albergar al Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios. Ello se vinculó directamente con el nacimiento del estado de Hidalgo al separarse del extenso estado de México en 1869, que incluía además los territorios de los actuales estados de Morelos y de Guerrero, Pachuca se convirtió en su capital y con ello se consolidaron estructuras de vida que propiciaban la construcción y la adaptación de inmuebles para poder cumplir con las tareas propias de un centro educativo.

El proceso de erección del estado inició en 1861 y culminó cuando ocurrieron la expulsión de los franceses y el triunfo de la República sobre el fallido imperio que impulsó la fracción conservadora. A la nueva entidad federativa se le dio el nombre del Padre de la Patria, *Hidalgo*, y el coronel Juan C. Doria, gobernador provisional, autorizó muy pronto la creación del Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios, y en el mismo acuerdo se estableció utilizar el antiguo hospital de San Juan de Dios para alojar a esa institución educativa. Se rentó de manera provisional una casa en la calle Ignacio Allende mientras se adaptaba y se remodelaba el antiguo edificio.

Seis años después de fundado el instituto, el gobernador Justino Fernández, en ceremonia solemne, inauguraba la nueva sede del plantel y sus instalaciones fueron ocupadas por completo el 5 de mayo de 1875.

La remodelación transformó las antiguas galerías de enfermos y su fachada casi lisa en un volumen mayor. Se amplió la parte norte con una crujía que ocultó la portada principal de la capilla de Guadalupe, de tal manera que su barroco tratamiento permaneció oculto al exterior y solo se aprecia la fachada completa al internarse en los pasillos del inmueble.



Retrato de don Miguel Hidalgo y Costilla, copia del original de Joaquín Ramírez, que se localiza en la Rectoría.

En una fotografía antigua cercana a la última década del siglo XIX, se puede observar un edificio compuesto por dos elementos: la fachada de la capilla a la derecha, en la cual se distingue un acceso central con arco de medio punto en el primer cuerpo y un segundo nivel con tres ventanas y un remate más a manera de frontón. Las ventanillas del lado izquierdo aún existen y sirven para dar luz a la escalera que sube al Observatorio Meteorológico y Astronómico, el cual no estaba construido entonces; este elemento elevará aún más la altura de la capilla. Existe un atrio al frente y el volumen del lado izquierdo sobresale un plano al frente y tiene dos niveles de altura. La planta baja tiene dos accesos, uno, que al parecer es el principal, y otro al extremo sur, de menor tamaño. Cuatro ventanas rectangulares separan ambas puertas y una más pequeña se ubica al otro lado. La planta alta tiene diez vanos, de los cuales el tercero de la sección derecha es más reducido y se encuentra en el mismo eje del acceso; encima de él, un elemento similar a un frontón destaca por su altura. Del resto del jardín no se puede definir mucho, solo que existía algo parecido a cuatro terrazas, sin mucha vegetación.

La imagen no permite ver la decoración de las fachadas de la capilla y la del acceso al conjunto. Los muros restantes están aplanados y las ventanas, al parecer, tienen un marco de piedra.

Se puede leer con dificultad el letrero “INSTITUTO LITERARIO DEL ESTADO”. En ese momento ya tenía la vocación escolar, pero no se había construido aún el anexo que luego cubrió la fachada de la capilla.

La intervención arquitectónica iniciada hacia 1896 permitió una nueva imagen de todo el edificio. Durante ese año se remodelaron fachada, escalinatas y algunos de los espacios interiores. En ese momento se extendió la sección norte, ocultando la fachada de la capilla de Guadalupe, y se dio una regularidad a todo el bloque frontal. Se construyeron los tres arcos de la planta baja para formar un gran acceso, el cual marca el punto central de la fachada.

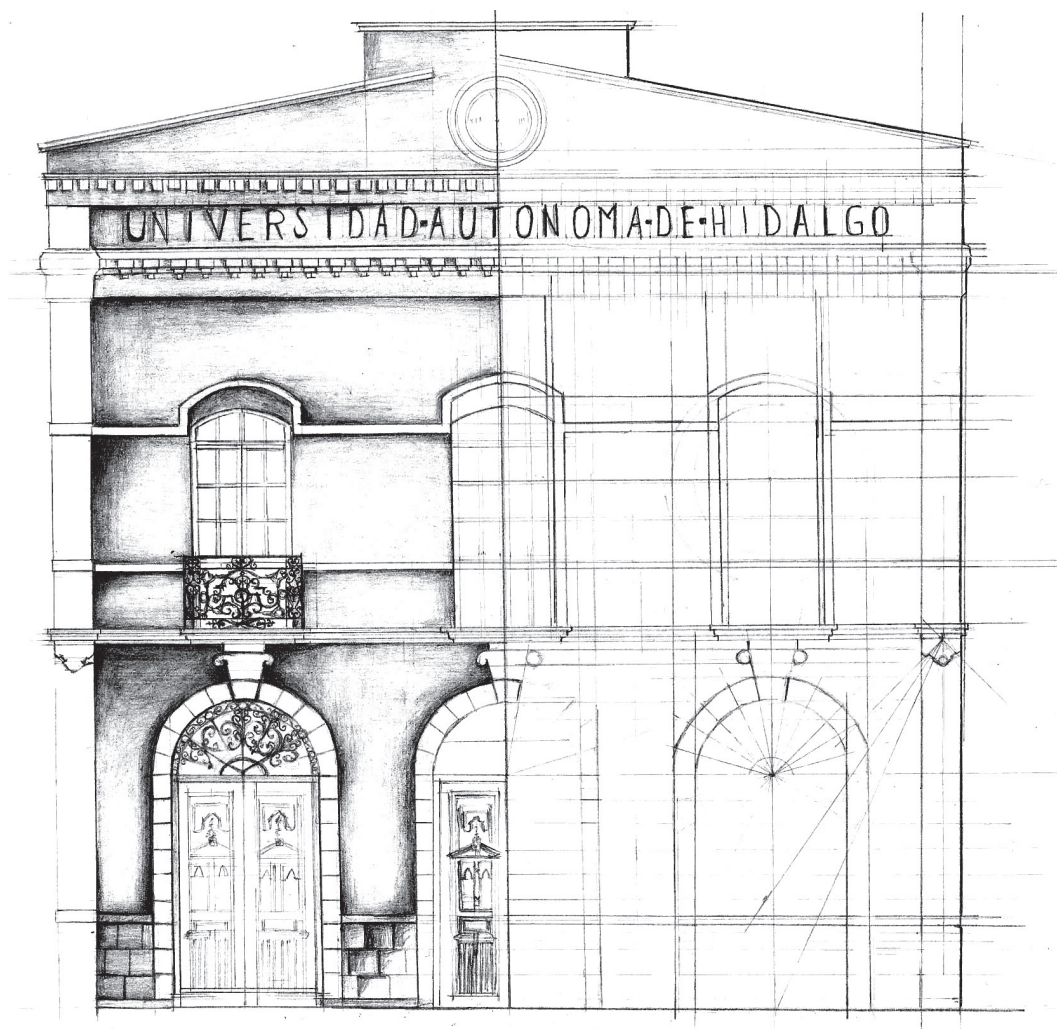
Fachada ecléctica

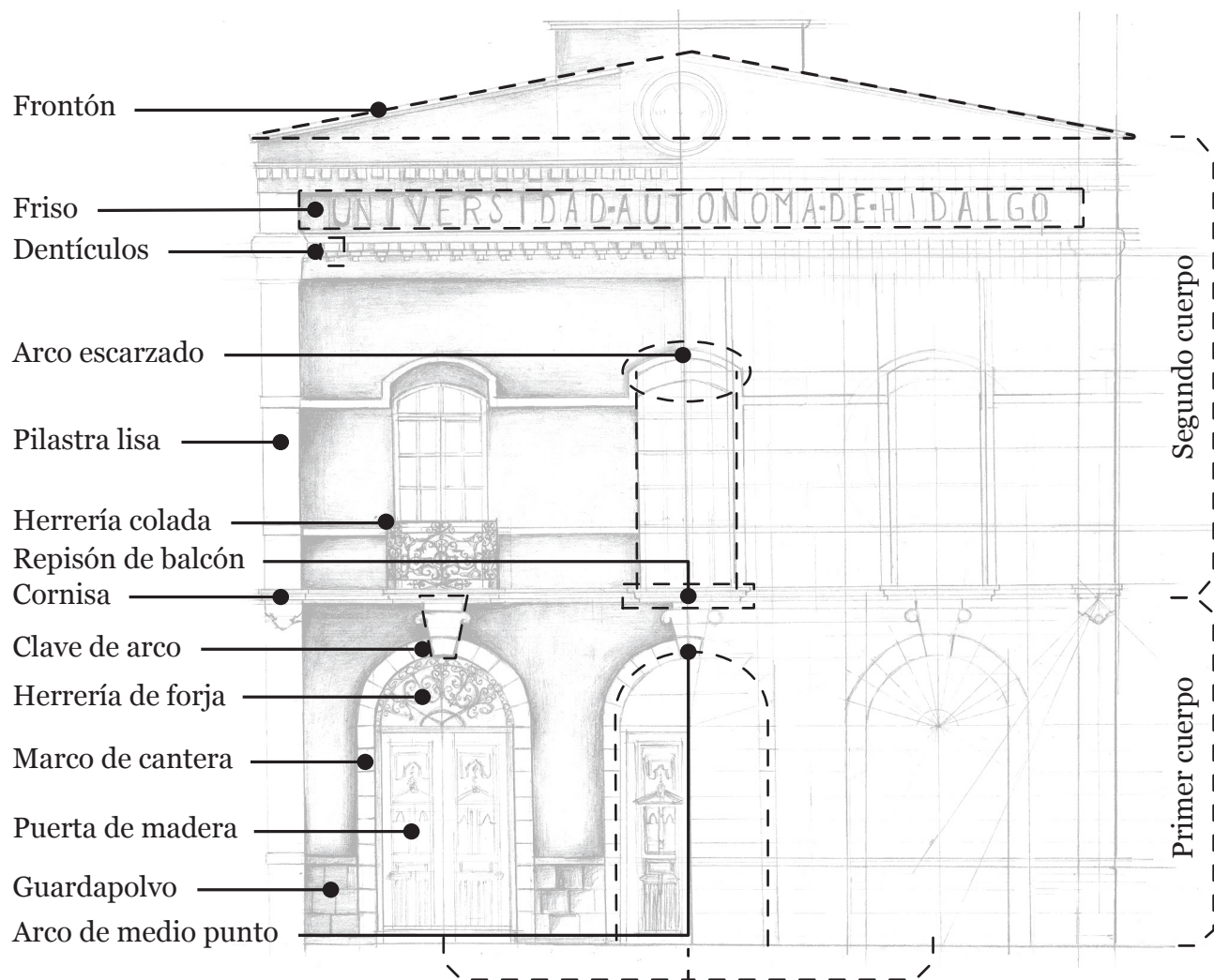
El inmueble responde más a la arquitectura pública realizada durante la etapa porfiriana, cuando la Academia imponía el uso de formas clasicistas en fachadas, como lo son arcos de medio punto, pilastras, cornisas, frontones, todo ello en simétrico orden, y que serán los vestíbulos de acceso principal en la mayoría de los casos, planteados por las escuelas de arquitectura e ingeniería de aquel momento.

La fachada tuvo un juego tripartita, es decir, de tres módulos, que será la base del diseño. Los vanos con arcos de medio punto y clave peraltada dan la bienvenida al inmueble, reparten simétricamente el resto de los elementos que la componen. Los colores naturales de materiales pétreos tales como la cantera blanca y el recinto negro³ provocan contrastes estéticos que además cumplen funciones estructurales y de protección a las paredes del edificio.

En el segundo nivel se repite el trazo de manera más discreta; se incluyen balcones en menor dimensión con arco rebajado. La carpintería rectangular contrasta con la fina herrería de forja. Líneas horizontales separan la pared en tres secciones y encima de ellas se localiza el pretil, que descansa sobre una cornisa denticulada, y pilares de fuste liso con capiteles de imitación toscano enmarcan los laterales. A esta altura sobresale el nombre de “UNIVERSIDAD AUTONOMA DE HIDALGO” y encima se remata en un frontón cortado que alberga un reloj de origen alemán, el que empezó a funcionar en 1897, y encima se localiza el pedestal para la acostumbrada asta bandera.

³ Estos dos materiales son característicos de la zona. La cantera blanca, llamada también *Pachuca*, es el material empleado en diversos inmuebles, como la torre monumental del Reloj de esta ciudad o el edificio de Correos en la ciudad de México.





MODULACIÓN DE TRES

En ambos lados de este elemento seis módulos dan ritmo y continuidad; cada uno tiene seis balcones en la planta alta y sus correspondiente ventanas verticales en la baja; además, en la alta tres balcones más se encuentran sobre las puertas, y todos están separados por pilastras del estilo ecléctico. En total suman quince balcones y doce ventanas.

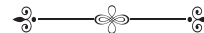
Existe un predominio del macizo sobre el vano y una pequeña placa con la descripción “JUNIO 900” probablemente se refiere al año de conclusión de la fachada. La altura promedio era de 28 metros, logrando una pared de gran tamaño que destacaba sobre cualquier otro edificio construido en esa ladera.

En 2010 la fachada principal fue intervenida y restaurada, lo que permitió mantener en el estado más cercano al original el icono universitario. Los trabajos fueron encargados a un grupo de arquitectos de la Dirección de Proyectos y Obras de la Universidad.

La fachada constituye uno de los símbolos universitarios; ha sido el marco para que innumerables generaciones de egresados se tomen la fotografía del recuerdo. Al paso de los años, los egresados retornan y nuevamente utilizan este escenario para recordar su tránsito por la UAEH.



En distintas épocas la fachada ha tenido colores diferentes: desde un gris claro, un azul intenso o un blanco total; sin embargo, en 2011, con motivo de los festejos del quincuagésimo aniversario de la UAEH, adquirió un color similar a su original como plantel educativo.



Neogótico

En el lado norte destaca en un plano posterior, como si emergiera del mismo bloque, la torre del Observatorio Meteorológico. Se trata de una sección que inició actividades sobre la azotea de la capilla; posteriormente, el 16 de julio de 1892, se concluyeron las escaleras que conducían al nuevo espacio construido arriba del antiguo campanario.

Este observatorio ha sido de vital importancia para la ciudad. En él se realizaron todos los registros climatológicos de Pachuca durante más de un siglo de actividad ininterrumpida. Personas como el médico Nemorio Andrade, Elías Elías Montañez y Arturo Elías Espínola realizaron investigaciones de las que dieron nota, como las constantes inundaciones, los extremos en las mínimas de temperatura con nevadas y las máximas alcanzadas. Actualmente esta edificación, afectada por el tiempo y la réplica de un sismo, se encuentra en un proceso de intervención y restauración.

Su imagen está constituida a partir de un trazo tripartita en estilo neogótico para las ventanas. Es una extensión de la fachada inferior, donde el vano de mayor tamaño se encuentra al centro y tiene una repetición en menor dimensión a cada lado. Cada uno de los nueve vanos está enmarcado por delgadas columnillas y arcos trilobulados en su parte superior. La carpintería complementa este estilo con arcos ojivales y líneas ondulantes en su parte superior, mientras que una sencilla forja permite abrir las ventanas y mantener un limitante de seguridad. Se asientan sobre una cornisa que rodea toda la sección y en su parte superior se encuentran altos pretilos en cuyos extremos se cuenta con un par de óculos, balaustre y zigzag a manera de remate.

El conjunto del centro es el más alto; líneas rectas y curvas forman algo similar a un frontis, con un círculo en su interior. A esta altura está colocada buena parte de los instrumentos del observatorio.

Los extremos de las dos torres apenas sobresalen hacia el frente del paramento para romper el plano y brindar un juego de sombras y volumen que resulte más armónico al observador. Ello habla de la planeación realizada, con suma de estilos que evoquen al pasado y se incorporen semejando sensaciones y ritmos de trazo de origen, permeando así una imagen más congruente con la moda de aquel momento.

40



Probablemente en 1900 fue concluida la obra del actual Observatorio Meteorológico y Astronómico, no sin antes retirar una campana, ahora perdida ocupó la torre de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.



Para ascender al observatorio es necesario recorrer desde la calle Mariano Abasolo 189 escalones, la mayoría en cantera y algunos de madera y herrería.



Detalle del Observatorio.



Art-Decó

Al extremo izquierdo del edificio central se observa la fachada de la antigua Escuela Politécnica Álvaro Obregón. Este edificio, construido en la década de los treinta del siglo pasado, durante la administración del gobernador Bartolomé Vargas Lugo, se convirtió en un acierto de diseño y adaptación al conjunto anterior. Se decidió construir una torre que equilibrara la fachada valiéndose de las líneas Art-Decó para evidenciar su etapa modernista.

El diseño, atribuido al ingeniero Abel Valadez, mantiene alturas y ritmos de manera horizontal y vertical, repitiendo la terciada modulación de su viejo vecino. Esto significa que se sigue el modelo de tres desde su parte inferior. El acceso es por una gran puerta metálica de dos hojas corredizas, ornamentada con formas geométricas, y aún se puede observar un monograma con las letras “EP” (Escuela Politécnica) entrelazadas. Sobre el macizo de este nivel existen, a los lados, un par de ventanas en cancelería con perfiles simples a base de líneas verticales.

El cuerpo central emerge hacia el frente y su forma rectangular se repite, mediante planos seriados denominados *tablereados*. Una marquesina de concreto está recargada en pedestales rectangulares. Se protege a los visitantes con un barandal de perfiles metálicos y se procura que los lisos aplanados otorguen un lienzo plano donde las sombras den nuevas texturas y colores. Este lugar es propicio para obtener unos de los mejores registros panorámicos de la capital hidalguense.

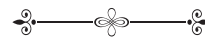
El segundo nivel se comprende gracias a su balcón y sigue las alturas promedio de la fachada derecha. A los lados surgen ventanas verticales que ascienden al siguiente nivel; su desfase al interior permite seguir jugando con volúmenes que destellan luz y sombra.

El balcón superior tiene la misma forma que el inferior, pero sus pedestales son más simples. Encima de él se localiza una ventanilla rectangular que define la altura de la terraza lateral, y arriba el volumen se hace más estrecho y termina en juego de pretilas a manera de almenas cerradas, similares a las que se empleaban en las torres de los castillos europeos. Un asta propia para la colocación de la bandera corona el final.

En su mayoría, los materiales y las formas son característicos del Art-Decó y provocan un equilibrio en cuanto a la torre del otro extremo. No rebasa su altura ni compite con ella, solo trata de sumarse al conjunto respetando la traza básica y equilibra con ello el conjunto de fachadas.

Los materiales empleados responden a la etapa de industrialización del país, posterior a la Revolución Mexicana, que incluía una política de amplio desarrollo en el sector educativo. Para conformar sus muros se empleó el tabique en doble aparejo asentado con cemento, aplanados de mortero cemento arena, concreto armado en techumbres. Acabados como granito y latón se emplean en geométricas formas que caracterizan aquel estilo.

Esta edificación fue entregada a la administración del Instituto Científico Literario y Autónomo, ICLA, después del 15 de agosto de 1960, al concluir un pasaje recordado por los pachuqueños de la época: el desencuentro estudiantil entre el llamado Poli y el ICLA.



La escalinata principal

El recorrido iniciado visualmente ahora sí requiere de la caminata para acompañar esta lectura y descubrir una parte de la grandiosa historia del inmueble.

Se recibe a los visitantes al pie de una gran escalinata cuya amplitud y el diseño permiten un confort en su recorrido y generan terrazas desde las cuales se abren perspectivas y se redescubre un entorno rodeado de historia, lo que propicia entender que este espacio es un testigo privilegiado de la ciudad de Pachuca.

En septiembre de 1897 el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo* menciona que “Se ha ensanchado la escalera que daba enfrente a la puerta de entrada del medio, extendiéndose ahora a las tres puertas de la fachada”. Con esta obra se logró conformar una especie de plaza novelesca que extiende el diseño de la fachada y sus accesos hasta la calle Mariano Abasolo.

La escalinata se concluyó en 1899; desde entonces se suman cinco restauraciones, efectuadas durante las administraciones de los rectores Juventino Pérez Peñafiel, en 1969; Jesús Ángeles Contreras, en 1971; Carlos Herrera Ordóñez, en 1977; Gerardo Sosa Castelán, en 1992, y recientemente, con Humberto Augusto Veras Godoy.

Las diferentes pavimentaciones de la calle propiciaron algunos ajustes sobre los niveles realizados en el siglo XIX. Actualmente existe una banquetta de concreto que rodea la jardinera más baja del conjunto y sigue la irregular forma de la calle Mariano Abasolo. Al centro de la cuadra se conforma una primera plataforma que adapta la calle y las jardineras de arista redonda con la fachada principal. Esta nivelación es de recinto negro y permite realizar un ajuste a partir del cual las siguientes plataformas continúan trazos paralelos a la fachada.

Se accede a otro tramo mediante nueve peldaños realizados en cantera blanca. Para su hechura se ocuparon bloques tallados en módulos de 70 cm de largo con un peralte de 13 cm y una huella de 30 cm. Estas medidas resultan ser apropiadas para un ascenso cómodo y relajado; además existe un fino detalle en su acabado: la nariz es un bocel; un listel y un caveto enmarcan el peralte haciendo un agradable juego de líneas suaves.



Escalinata principal con cuatro descansos.

En el primer descanso se conforma una terraza de 4.90 m de largo y se juega con el pavimento, de manera que existe recinto negro contrastado por un marco de cantera blanca y un pasillo central del mismo material. Este motivo de contraste es recurrente en Pachuca, y la “suma de espacios” permite separar módulos a partir de los cuales se le da una escala más humana y una rítmica acorde con el edificio.

El siguiente nivel reproduce los mismos nueve escalones y una segunda terraza, de 7.65 m; este es el espacio más amplio y se recurre a él para realizar algunas actividades de gran importancia, como lo han sido recibir la visita de los Símbolos Patrios en el 175º aniversario del inicio de la Independencia, el sorteo de la Lotería Nacional conmemorativo del cincuentenario de la UAEH, conciertos, obras de teatro o espectáculos de danza; en este nivel se colocan las sillas para la clásica toma fotográfica de generación de alumnos.

A la inmediata terraza se accede luego de ocho escalones, y después de recorrer sus 6 m de largo se encuentran los últimos ocho escalones que permiten alcanzar el nivel de la fachada. Generalmente en estos dos últimos tramos

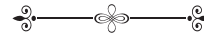


las personas que ascienden por primera vez no resisten girar la vista hacia el oriente, sabedores de que por la altura lograda tendrán una magnífica vista del resto de la ciudad.

A los lados se encuentran pretilos de mampostería y pedestales que soportan luminarias en hierro colado. Estos postes, a manera de columnas, tienen una base de florones en donde destacan los motivos vegetales de guirnaldas. El fuste es liso y el capitel lo conforman cuatro figurillas de dragones que distribuyen cuatro esferas para luminarias y una más que coronará la estructura. Estos elementos metálicos son muy comunes en parques y jardines de varias partes de la República, con sus variantes de formas y estilos. La Fundición Ferrería de Apulco, empresa hidalguense, era la que generalmente proveía de bancas, barandales, kioscos y demás elementos del mobiliario urbano.



Entre las décadas de los cuarenta y los setenta del pasado siglo, como parte de las novatadas a los alumnos de primer año, era una tradición que ellos formaran en posición hincada dos grandes hileras en las escalinatas para adorar, en el marco de las fiestas del estudiante, a la deidad prehispánica Chicomecóatl, conocida como *Chancha* por los jóvenes.





Voces de alumnos del antiguo Instituto Científico y Literario refieren haber recibido información de que en las gradas, como ellos llamaron coloquialmente a las escalinatas, se localizaron vestigios de lo que fue un adoratorio prehispánico.



En los años cincuenta del siglo pasado, el médico Jesús Morales Monter bautizó a estas escalinatas como “el caminito de gloria”.

Los jardines exteriores



50

Los jardines frontales, con plantas dispuestas en forma artística.

Los jardines frontales transmiten una invitación para hacer un recorrido detallado. En sus terrazas se ha transformado a través de los años una imagen de verde esmeralda que brinda una sensación de frescura natural.

Los muros de sus terrazas se fabricaron en mamposterías unidas con cemento o cal. Mucho de este material es desperdicio de minas cercanas; abundan las piedras de color morado, que contienen óxidos, y las de cantera blanca.

La parte inferior se cubrió con un aplanado y sobre la primera terraza aún se puede ver el remate de cantera a manera de friso que combina salientes con flores de seis pétalos. Estos elementos seguramente corresponden a la intervención realizada para habilitar el uso escolar. En cada una de las siete flores se localiza un pedestal rectangular que seguramente serviría para soportar un elemento de mayor dimensión.

El archivo fotográfico de la Universidad ha permitido verificar el uso de barandales de metal o los balaustres de concreto que fueron empleados y removidos a través del tiempo. La vegetación ha tenido variedad de árboles y flores que logran algunas veces una perspectiva total de la fachada y otras ocultan la gran pared de fondo.

En la zona norte de este primer tramo se localizan tres placas alusivas al Pentatlón Deportivo Militar Universitario, entre las que destaca la de su cincuentenario con los años 1960-2010.

Don Guadalupe Flores Pérez, jardinero durante muchos años de este espacio, y después Arturo Torres y Genaro Hernández Guzmán consolidaron con mucha paciencia las verdes formas de animales y de personas. Con el peculiar corte de tijera y cuidado para entrelazar ramas, fueron emergiendo las figuras escondidas en el ramaje, las que aparecieron como consecuencia del cultivo del arte topiario. En ello se ha consolidado una imagen urbana de curiosa manufactura que divierte al espectador. Los actuales jardineros heredaron estas figuras y las mantienen en plena convivencia con palmas, pinos, flores y hasta un olivo que, a manera de amistad entre los pueblos, fue sembrado el 22 de abril de 2002 por el presidente del Comité Olímpico Mexicano, el señor Mario Vázquez Raña, el embajador de Grecia en México, don Dyonissios Kudella, y el rector, licenciado Juan Manuel Camacho Bertrán.

Los pasillos, realizados en adoquín y guarnición de concreto, trazan recorridos perimetrales alrededor de los cuales bancas y jardineras permiten un

tránsito apacible y descubren perspectivas muy variadas, convirtiendo este lugar en un solar de imágenes y ambientes.

Al remover la tierra, en los trabajos de jardinería, con frecuencia se encuentran diversos materiales tales como cerámica, pedazos de tabiques y osamentas de animales y humanas, lo que confirma el uso de este atrio colonial como cementerio por más de un siglo, según se acostumbraba antes de que entraran en vigencia las leyes sanitarias de panteones públicos.

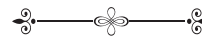
A la altura de la segunda terraza, al lado izquierdo, existe una jardinera redonda, justo al centro del espacio, y en su muro se puede apreciar el año 1912. Se dice que en el lugar existieron un par de fuentes y es muy probable que esa sea la ubicación.

En el mismo jardín se han construido escaleras que comunican cada una de las terrazas y su elaboración es a base de concreto y tabique en algunos casos, mientras que en otros el material es cantera blanca. Estas últimas han sufrido una gran degradación por estar a la intemperie; seguramente son escalones reciclados que fueron rescatados de alguna de las restauraciones realizadas anteriormente y que pertenecen a las piedras que dieron origen al inmueble.

Los jardines y sus bancas guardan
cientos de secretos de parejas que se
juraron amor de estudiante.



Pasaron más de doce años para
que el árbol de olivo produjera
sus primeros frutos.



Hacia el lado sur de la calle Mariano Abasolo se encuentra la torre de lo que perteneció a la Escuela Politécnica Álvaro Obregón. Este elemento muestra un claro equilibrio de formas en una nueva interpretación de 29 escalones.



Desde 1991 el Voluntariado Universitario obsequia a niños y adultos, universitarios y vecinos de los barrios altos del Centro Histórico de Pachuca, una fiesta de luces, colaciones y juguetes dispuesta para recibir las fiestas decembrinas: el tradicional Encendido de Luces.





Escaleras y pasillos por los jardines frontales

Las escaleras dan comunicación entre los jardines. Su composición es muy simple y de trazo sencillo, cuentan con seis o siete escalones por tramo, no tienen alfardas o barandales, su zanca es lisa y descansan sobre un arco con el fin de que no se bloquee el paso de aguas pluviales. La más importante se localiza hacia el suroeste y se construyó uniendo el pasillo inmediato a la fachada principal y el jardín. En sus ocho escalones de cantera blanca se puede ver el paso del tiempo. Se cuenta con muros a los lados a manera de pretilas; su anchura es de un metro.

Otras escalerillas de curioso aspecto se localizan al nororiente del jardín: se trata de tres escalones pequeños de cantera que fueron consolidados recargando un bloque sobre otro. Lo interesante de estos peldaños es el hecho de que en la fotografía de inicios del siglo XX aparecen escalonamientos de similar construcción. Por el desgaste presentado en este material y las dimensiones de los bloques, es probable que se trate de restos de la escalera original que en algún momento conformó la unión entre las jardineras.

55

Las fachadas laterales y el pasillo posterior

El recorrido nos lleva al interior del conjunto arquitectónico. No puede pasar desapercibido que el edificio cubre toda una manzana; en consecuencia, existe más de una vista por el diseño frontal que fue ampliado de manera constante hacia el sur. Los laterales permanecieron con poca atención, pero en ellos se puede encontrar una gran variedad de sistemas constructivos donde se aprecian las proezas necesarias para lograr un inmueble de esta naturaleza.

Es recomendable comenzar el recorrido por la calle de Aquiles Serdán, al sur. Con solo ascender unos veinte metros sobre esa pendiente, la calle estrecha se ve oscurecida por la sombra de la torre Art-Decó. Y al mirar la parte inferior del edificio, sólo se puede observar un poco de la mampostería que sirve de cimentación, encima el rojo terso del tabique apenas descubre el gris del cemento con que fue pegado. En algunos casos se tiene que hacer una combinación de sistemas y por ello parte del tabique se une a la mampostería haciendo un entresaque que regula la unión de dichos materiales y da mayor estabilidad. Los juegos de volúmenes son muy variados y forman marcos y tablereados donde se puede entender la estructura; es decir, son más gruesos en donde soportan más carga e inclusive sobresalen por su color gris las trabes horizontales, que fueron construidas para recargar losas o abrir ventanas y dejar penetrar luz.

56

Ascendiendo un poco más, se localiza la torre administrativa construida a principios de los años ochenta del siglo pasado. El proyecto fue realizado con un sistema reticular a base de columnas, muros de block, trabes y losas de concreto. La cancelería es de aluminio y decide enviar este elemento a una de las orillas, donde no competirá con el resto del conjunto arquitectónico y queda un poco más discreto.

En el callejón de San Martín lo interesante sucede desde su escasa anchura, ya que en algunos lugares no rebasa los dos metros. Por otro lado, solo unas partes permanecen pavimentadas, incluso se puede ver una tubería de agua potable, con más de ochenta años de antigüedad, justo a la mitad de esta vía. Al internarse en este callejón se pierde la vista de la ciudad; así incursionamos en la forma de vida de los antiguos mineros, que no ha cambiado considerablemente. El volumen de la pared perimetral de mampostería y el aplanado de cal se encuentran en similar forma desde su construcción y solo algunos agregados corresponden a una torre de concreto.



Otro elemento que sobresale es el puente que comunica a los salones de los talleres artísticos de artes visuales, danza y música.

Debido a lo estrecho y la pendiente del terreno, muchas de las viviendas no construyen vanos hacia esta calle o lo harán con elementos de seguridad, como rejas metálicas. En cambio los segundos niveles se abrirán para dar paso a la luz y el paisaje. Muchas de estas casas guardan la tradicional flor de buganvilia que da color a las paredes.

Al acercarnos al norte, casi al final de la calle, a la vista sobresale un contrafuerte que forma parte de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe. Justo antes de esa sección, en su parte inferior se puede notar adobe empleado para elaborar el muro. Esa pequeña sección es muy antigua, probablemente anterior al resto de la barda, y con seguridad su origen se asocia con el de la propia capilla. Los adobes tienen restos de carbón e inclusive cerámica que evidencian su antigüedad.





Al observar el segundo contrafuerte nos encontramos en la calle de Juan Crisóstomo Doria, la cual, por estar pavimentada en concreto y ser más amplia, contrasta con el recorrido iniciado. No se puede evitar la sorpresa al salir de un pasillo oscuro y reducido a un espacio amplio e iluminado. Estamos apenas unos metros por debajo del nivel de la cúpula de la capilla y al este se abre la espléndida panorámica de la ciudad de Pachuca.

Probablemente sea esta la vista donde se descubre y se comprende el volumen de la capilla, ahora convertida en el Salón de Actos Ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier. Contrafuertes, gruesos muros de mampostería, cúpula, ventanas de arco, bóvedas y hasta la torre pertenecen a imágenes recurrentes de este tipo de arquitectura virreinal. Ahí se percibe la masa de los muros, y se puede ver cómo se procuró colocar piedras en las aristas a manera de escuadra para afinar la línea de carga y de forma. En algunos casos el recinto negro se combina con la cantera blanca, de manera que piedra dura y

semidura se integran para reducir costos y desplazar con mayor facilidad su construcción.

En el contrafuerte que se encuentra a la izquierda de la puerta del norte, se localiza un glifo indígena y desde esta calle se podrá ver con mayor holgura, pues estamos fuera de la barda que rodea al salón.

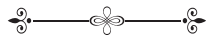
Encima de la bóveda sobresale la cúpula de tabique rojo y una linternilla la remata. Hacia la torre se localiza un volumen encima de las bóvedas cuyo material de construcción es diferente a la mampostería empleada en la construcción original. Se trata de sillares de *xalnene*, bloques de tepetate de unos 40 cm de largo por 20 de ancho y 30 de alto con los que se puede regular más la construcción. Esta sección se construyó en el siglo XX y su uso no es claro ya que su piso es parte de las bóvedas y no se pueden colocar elementos para uso cotidiano. En sus paredes y en el techo de bóveda catalana existe una gran cantidad de grafitis; los más antiguos al parecer datan de los años cuarenta del siglo pasado.

Al observar la edificación del Observatorio Meteorológico se puede corroborar el sistema constructivo a base de tabique rojo y las bóvedas catalanas de su interior. Se distingue, además, la escalera que conecta con la terraza superior y que permitió el estudio constante del clima y los fenómenos meteorológicos por más de un siglo. Esta es una vista para el espectador que desee experimentar cómo la imaginación lo remonta a los tiempos pasados.





El glifo incrustado en un contrafuerte de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe testimonia la participación de indígenas en la construcción de este edificio. Según interpretaciones arqueológicas representa al Dios del Sol entre los pueblos de aquellos tiempos.





Capítulo 3

Del antiguo hospital a los inicios de un instituto

El vestíbulo

La arquitectura es un arte que requiere de internarse en los volúmenes y los espacios contruidos para descubrirla, solo así se puede reconocer el envolvente y ser parte de su contenido. Con esta perspectiva se pueden entender la estructura, la luminosidad, la temperatura, su ventilación, sus rincones llenos de historia y las intenciones que los arquitectos dejaron en sus planos y que después materializaron en la construcción misma.

Al entrar a este edificio con antecedentes coloniales se puede percibir inmediatamente su añeja vocación. El vestíbulo es amplio, sus dimensiones son producto de geometría estricta, los seis metros de ancho son la mitad del largo y la altura está reflejada en la fachada nuevamente en seis metros desde la altura del piso exterior a la parte baja de los balcones, esto es, el nivel de piso terminado que pretendía alcanzar hasta la parte superior. Con este diseño se buscaba dar simetría, estabilidad y equilibrio a las formas para tener una relación continua entre cada volumen del edificio.



Los portones



Las centenarios portones.

Los arcos de medio punto alojan una fina carpintería realizada en pino. Su traza es de tendencia clasicista y un marco liso tiene la labor de soporte general, lo que constituye la parte más importante para la estabilidad de toda la estructura; en él descansa todo el peso de la puerta. El tablero inferior está dispuesto verticalmente y lo componen dos pilastras con basa de molduras y estrías en el fuste. En su parte central o intercolumnio, se localiza un pequeño pedestal a manera de triglifo cuya forma es recurrente en la fachada barroca de la capilla y en los plafones de lo que fuera la Escuela Politécnica Álvaro Obregón.

También se localiza un tablero horizontal con un sencillo trazo geométrico. Sobre el liso marco que divide esta sección con la subsecuente se puede apreciar el tornillo grande que permite soportar el herraje interior de forja cuyo pasador sigue teniendo las agujas que se diseñaron con estos tableros. De la misma manera se cuenta con los pasadores originales, superiores e inferiores, para mantener cerrada la puerta.

El siguiente cuerpo tiene una decoración mediante dos bloques simétricos de esgrafiados que representan elementos florales, veneras y líneas combinadas en cuyo centro destaca media esfera con detalles orgánicos y define nuevamente la simetría. La parte superior remata con un frontón que aparenta dar una escala humana a esta sección y proporcionar los grandes accesos.

El volumen de los portones se une a un remate final mediante un pedestal con decoraciones florales y geométricas e incluidas guardamalletas que evocan diferentes estilos, desde el barroco hasta el neoclásico, formas que se extienden hacia arriba y enmarcan la cuadrada forma.

Esta fórmula de trazo se repite en las dos hojas de cada uno de los pórticos que contiene cada acceso y con ellos se genera un ritmo constante y estable.

Para iluminar el interior, la parte del arco de medio punto tiene forja con roleos y puntas dispuestos en forma simétrica. Esto a su vez permite una ventilación adecuada y contrasta acertadamente con los otros materiales naturales: la cantera blanca de los arcos y la madera inferior.

Los derrames de los gruesos muros propician que los portones, en una vista frontal, se escondan detrás de los marcos de cantera; además provocan mayor abertura al interior, haciendo más amable la circulación y propiciando que la luz acceda con un ángulo mayor y genere una especie de portal. Con todo ello este espacio semiabierto será la mejor recepción para el visitante.

Se ha mencionado la posibilidad de que estos portones fueran diseñados por la compañía del alemán Jorge Unna, pionero en la fabricación industrial



de muebles artísticos durante el porfiriato, quien elaboró unos muebles del viejo Instituto Científico y Literario que hoy forman parte del patrimonio universitario.

Sobre las lisas y blancas paredes se encuentran adosadas once placas conmemorativas, alusivas a sucesos en los que se refleja la atención de gobernantes, alumnos e instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, a nuestra casa de estudios.

- 1753 1953 / AULA / MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA. / RECTOR MAGNÍFICO DE LA PATRIA.
- SIENDO GOBERNADOR PROVISIONAL DEL / ESTADO DE HIDALGO. EL C. JUAN C. DORIA, / FUE INAUGURADO EL INSTITUTO LITERARIO, / EL DÍA 3 DE MARZO DE 1869.
- LOS EX-ALUMNOS DEL / INSTITUTO CIENTÍFICO / Y LITERARIO / A SUS DIRECTORES. / PACHUCA, HGO. MARZO DE 1944
- 50 ANIVERSARIO / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO / 1961-2011
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE HIDALGO / CREADA POR LEY ORGANICA / EXPEDIDA POR LA XLIII LEGISLATURA DEL ESTADO, / EL 24 DE FEBRERO DE 1961, / SIENDO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EL / C. LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS / Y MADRINAS LAS UNIVERSIDADES DE: NACIONAL AUTÓNOMA, AUTÓNOMA DE PUEBLA, / DE GUADALAJARA, AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ, / E INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL. / MARZO 3 DE MCMLXI.

- SIENDO GOBERNADOR CONSTITUCIONAL / DEL ESTADO DE HIDALGO EL / C. JOSE LUGO GUERRERO / SE FUNDARON EN ESTE PLANTEL / LAS ESCUELAS PROFESIONALES / EL DÍA 5 FEBRERO DE 1945.
- EN HOMENAJE AL / DOCTOR RICARDO GARCIA YSUNZA / INSIGNE CATEDRÁTICO Y FUNDADOR / DE LAS ESCUELAS PROFESIONALES / DEL / INSTITUTO CIENTÍFICO Y LITERARIO / AUTÓNOMO DEL ESTADO DE HIDALGO / EN PERENE RECUERDO AL / MAESTRO, AMIGO, HOMBRE Y / FORJADOR DE HOMBRES. / PACHUCA, HGO. 2011
- AUDITORIO / DR. J. PILAR LICONA OLVERA / NOVIEMBRE 1991
- MUSEO DE MINERALOGIA / MARZO 3 DE 1969
- HOMENAJE DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL / DE UNIVERSIDADES E INSTITUTOS DE / ENSEÑANZA SUPERIOR / A LA / UNIVERSIDAD AUTONOMA DE HIDALGO / EN OCASIÓN DE SU ERECCION SOLEMNE / Y DEL XCII ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL / INSTITUTO CIENTÍFICO Y LITERARIO DEL ESTADO. / MARZO 3 DE 1961





El 17 de septiembre de 1887, el Periódico Oficial de Gobierno del Estado publicaba que se habían concluido los tres portones del ICL.



Algunas voces comentan que los portones, con más de un siglo de existencia, alguna vez estuvieron en riesgo de ser incendiados a consecuencia de un conflicto estudiantil.

Conjunto Cultural Dr. J. Pilar Licona Olvera

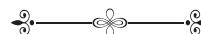


Auditorio Dr. J. Pilar Licona Olvera

A la derecha del vestíbulo una puerta de madera de tableros sencillos y rectangulares permite el acceso a una sala que antecede al Auditorio Dr. J. Pilar Licona Olvera. El nombre se impuso a este espacio en noviembre de 1991, en honor al destacado personaje nacido el 12 de octubre en Pachuca (1900-1965), médico cirujano y profesor fundador de la Escuela de Medicina y segundo decano de la Universidad.



Este espacio alojó desde 1890 hasta 1975 a la biblioteca de los institutos Científico y Literario y Científico y Literario Autónomo, así como de la UAEH.



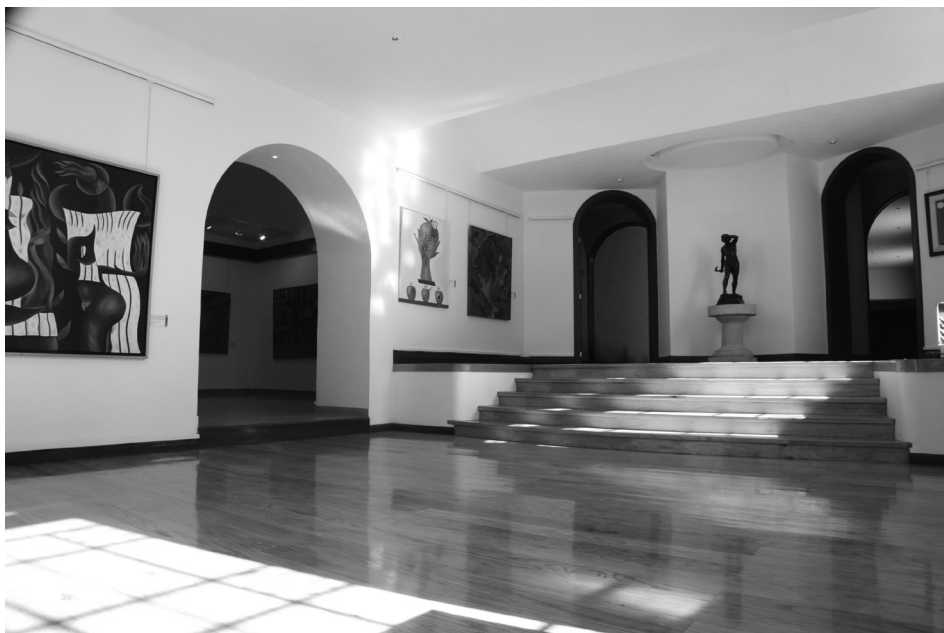
La mitología griega asigna a Prometeo la labor de engañar a Zeus para devolver el fuego a la humanidad. La propia Academia de Platón, en Atenas, tenía un altar dedicado a él y de ahí partía una carrera con antorchas. Este simbolismo de la luz se vincula con el desarrollo de la ciencia. La pieza muestra a Prometeo erguido, con el pie derecho hacia el frente y el brazo izquierdo a la altura de su cabeza, donde su mano enarbolaba una antorcha.

El vestíbulo fue modificado a principios de los años noventa del siglo XX: pisos, acabados de muros y carpinterías mantienen un ambiente sutil y los plafones extienden la curvatura de las ventanas para romper la monotonía de la techumbre plana.

Tras ascender siete escalones sobre una sencilla base a manera de columna, sobresale la escultura en bronce de Prometeo, delicadamente trabajada para obtener una imagen clásica. La pieza está firmada por el artista francés León Bonduel.

A los lados de esta obra artística dos accesos con arco de medio punto da paso al auditorio. Los escalones cumplen con la función de elevar el nivel del piso para que la sala pueda ofrecer una isóptica hacia el foro. Alfombras, maderas, pastas y 111 cómodos asientos permiten disfrutar actividades académicas y artísticas.

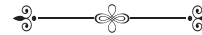
El mismo vestíbulo permite pasar a una sala de exhibición en un espacio rectangular. Se percibe el grosor de los muros: una vara (83 cm), medida acostumbrada en la etapa virreinal y de la cual surge buena parte del trazo del antiguo hospital.



Sala de Exposiciones



En la tradición y la crónica de la institución, Chancha recibía cada año el cariño de los alumnos del primer grado en el famoso día del perro. La tradición rediviva se practica ahora en los festejos de la Comida del Recuerdo, que se celebra anualmente el primer sábado del mes de marzo. La deidad prehispánica es invitada al convite que se sirve en el corredor principal del edificio del Centro Cultural Universitario La Garza.



A la izquierda del vestíbulo está una sala de exposiciones temporales, la cual alberga a la mítica Chicomecóatl, diosa de los nutrimentos de la cultura azteca. La escultura fue localizada, según algunas voces, por unos alumnos del ICL en el año de 1923 entre los muros de la escalera que conduce al Observatorio Meteorológico, por lo que se puede suponer un antecedente prehispánico de la zona, que requiere un estudio arqueológico más amplio pues es común localizar restos de cerámica, que confirman la tradición de reutilizar las piedras y demás elementos constructivos por parte de los religiosos para edificar sus nuevos templos inmediatos a la conquista.

La escultura de Chicomecóatl fue adoptada como la figura emblemática de las fiestas estudiantiles y se le bautizó como *Chancha*. Actualmente la podemos admirar en una vitrina en la sala de exhibición, acompañada de una decena de esplendidas esculturas de tema similar o asociado que provienen de tiempos prehispánicos.

Chicomecóatl o *Chancha* es una escultura en piedra basáltica, de 53 cm de altura, 22 de ancho y 12 de grosor. La femenina diosa está pensada para verse frontalmente. Parece estar de hinojos y sus manos se encuentran a la altura de las piernas. Destacan las líneas que separan cada uno de los cinco dedos. Los senos resaltan en el liso pecho y la cara, de gran dimensión, muestra aretes y un gran tocado con seis círculos enmarcados en un cintillo, y arriba de este existen cuatro módulos flanqueados por círculos, posiblemente evocadores del Dios de la Lluvia, Tláloc. Sendos orificios se encuentran debajo de las orejas, atraviesan la pieza y se repiten hacia la parte posterior, tal vez para rodearla con algún cordel o un collar.

75

Los espacios del inmueble han sido sede de notables exposiciones de arte. Se recuerdan la de Tesoros de la Pinacoteca Virreinal y las muestras de obra de Rufino Tamayo, Raúl Anguiano, Vicente Rojo y la colección de Quijotes de la revista *Siempre!*



Museo de Mineralogía

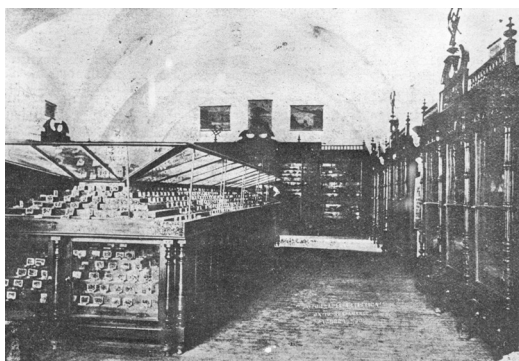


76

Luego de la sala de exposiciones se descubre una galería en la que se adaptó el Museo de Mineralogía. Considerado en su momento como uno de los más completos del país, cuenta aún con el mobiliario original. El espléndido trabajo de carpintería, realizado por el ebanista Teófilo Moreno, costó la cantidad de \$650.00 de aquel momento, y su inauguración se realizó el 14 de octubre de 1894. En esos elegantes muebles se guardaron los minerales adquiridos para su exhibición y estudio.

Se trata del museo más antiguo de la entidad y uno de los más longevos en su especialidad dentro del país. Cuenta con más de 800 piezas entre rocas, minerales y fósiles. Este conjunto se ha desplazado en diversas ocasiones a diferentes áreas del edificio, pero se ha procurado mantenerlo abierto. En

algún momento se localizó en uno de los salones superiores ubicado al fondo del Salón de Actos Ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier, posteriormente fue trasladado a un espacio de la antigua Escuela Politécnica, en uno de los módulos que tienen esas grandes bóvedas de concreto, y a finales de los años noventa del siglo pasado se alojó en este conjunto cultural.



Museo de Mineralogía ca. 1910.

El museo tiene en el centro una vitrina de grandes dimensiones y en torno a ella, una serie de aparadores. La vitrina contiene en su interior módulos escalonados para disponer las muestras minerales con sus nombres científicos. Marcos lisos y columnillas acompañan toda la base; la parte superior se abre hacia arriba para. Muchos de sus cristales aún muestran las irregularidades que se presentaban en los fundidos realizados a finales del siglo XIX, con distorsiones y burbujas frecuentes. Su presencia demuestra el gran cuidado y esmero que se ha tenido para mantener este mobiliario como un gran legado.

Los aparadores laterales cuentan con una base donde se alojan cajones cerrados y dos cuerpos para acomodar las piezas, repartidas en tres calles. Cada separación tiene una columnilla delgada con talla de motivos geométricos y florales. Los remates superiores a manera de entablamentos muestran algo similar a una arquitrabe, friso con medios círculos y cornisa, para rematar con un frontis cortado y balaustres. En estos también se aprecia el vidrio antiguo que deforma la imagen interior.

Existe una vitrina con material didáctico para orientar a los visitantes sobre el contenido del museo. Se clasificaron nueve familias: nativos, sulfuros, sulfosales, óxidos, halógenos, carbonatos, boratos y fosfatos en una; sulfatos, tungstanatos, molibdatos, en otra; fosfatos, arseniatos, vanadatos y silicatos en la última. Otra parte incluirá las rocas ígneas, las metamórficas y las sedimentarias, cada tipo por separado. Finalmente en otro espacio se presentan los fósiles.

78

En el Museo de Mineralogía se pueden observar instrumentos tales como probetas y balanzas, que fueron adquiridos a finales del siglo XIX para los gabinetes de química y física.

También se encuentra una vitrina más modesta que resguarda a la momia proveniente de Tepeji del Río, la que llegó al ICL en 1890. Este cuerpo fue en muchas ocasiones objeto de historias y vivencias varias para los alumnos de Medicina.

La museografía se completa con una mesa escritorio y sillas de madera con forros de piel en color rojo, que corresponden al mobiliario que fue adquirido cuando se formó el ICL. La manufactura corresponde a Jorge Unna y Cia., y fueron elaborados en su primera fábrica (1892-1903). Este industrial dejó un legado de gran relevancia en San Luis Potosí y en Guanajuato.

La calidad de la talla, los detalles finamente acabados, ensambles, remaches y combinación con cueros, hacen de este mobiliario, una joya del patrimonio universitario.



En el mueble, elaborado por Jorge Unna, se pueden apreciar, abajo de la mesa, los grafitis que durante el siglo pasado algunos alumnos dejaron plasmados, en los que testimonian los nombres de sus amores.





Los muebles pertenecían a la dirección de la escuela del ICL y después del ICLA. En la ceremonia de erección y creación de la UAEH celebrada el 3 de marzo de 1961, fueron utilizados para el trascendental suceso y cinco décadas después, cuando se celebra el cincuentenario de la Universidad, nuevamente sirvieron de marco al acto protocolario.



El espacio que hoy ocupa el Museo de Mineralogía formó parte del atrio de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en el siglo XVIII, y entre los años 1970 y 1980 fue utilizado como una cancha de frontenis.

Salón de Sesiones del Honorable Consejo Universitario

De vuelta al vestíbulo principal del edificio, en la zona sur del rectángulo se localiza el Salón de Sesiones del Honorable Consejo Universitario. Traspasando sus puertas de madera se entra a una sala y al lado derecho se ubica una escalera de madera que conduce a un jardín interior.

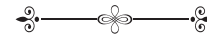
Al final de la sala una puerta da acceso al Salón de Sesiones. El espacio fue modificado para adaptar una sala amplia a manera de hexágono sobre la cual se distribuyen dos secciones en tres niveles: la primera contiene el presídium y una tribuna; la segunda sección es ocupada por sillas distribuidas en dos niveles.

En el graderío de cinco niveles se acomoda el resto de los consejeros universitarios. Los materiales empleados permiten una buena acústica; además se dispone del equipo necesario de audio y video. Los colores azules, grises, blancos y la textura de la madera brindan una sensación de elegancia. Este espacio cuenta con una cabina de control, sanitarios y una pequeña área para café.

Las sesiones de trabajo que se realizan en su interior son colegiadas. El Honorable Consejo Universitario es la máxima autoridad de la institución y en su sede se abordan los asuntos fundamentales de la Universidad con ejercicio pleno de la autonomía de nuestra casa de estudios.



En este espacio funcionaron a mediados del siglo pasado los Talleres Gráficos del Gobierno del Estado y en 1969 se instaló el Museo de Historia y Antropología; después de 1984 alojó a la Sala de Juntas Miguel Hidalgo y a partir de 1999 es el Salón de Sesiones del Honorable Consejo Universitario.



Acceso al claustro

De regreso al vestíbulo principal, se encuentra la conexión con la planta alta mediante una escalinata cuyo arranque se enmarca en el muro poniente. Un par de pilares toscanos flanquean el acceso de medio punto; las jambas cuentan con impostas simples y la clave resalta con un sencillo relieve. Recorriendo el extradós del arco se inscribe el lema heredado por esta Universidad: “AMOR; ORDEN Y PROGRESO”, en letras de latón.

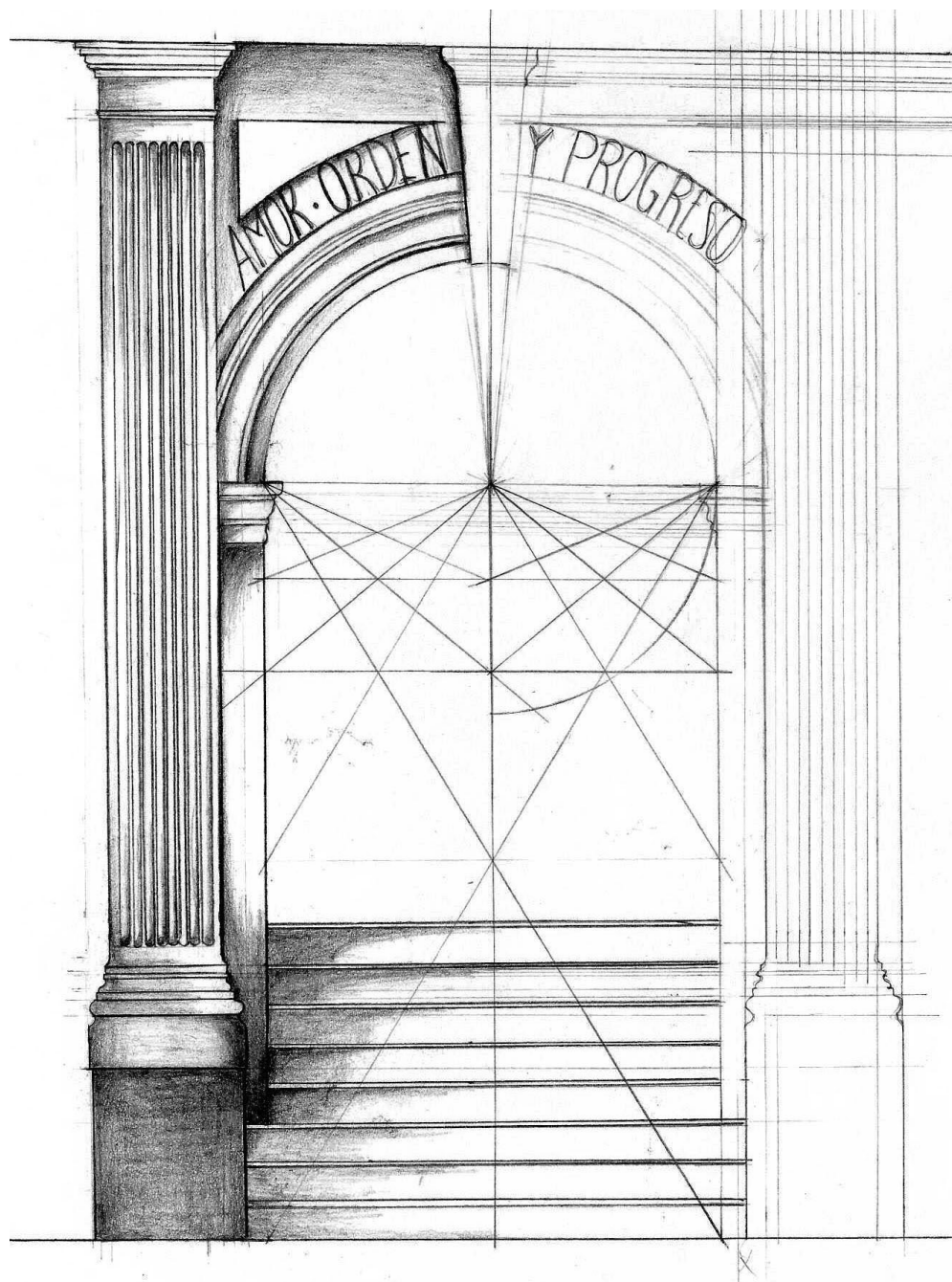
El lema, inscrito hacia 1887, proviene de la corriente positivista del filósofo y pensador francés Augusto Comte y se extendió por México cuando don Gabino Barreda introdujo el positivismo en la educación nacional a finales del siglo XIX.

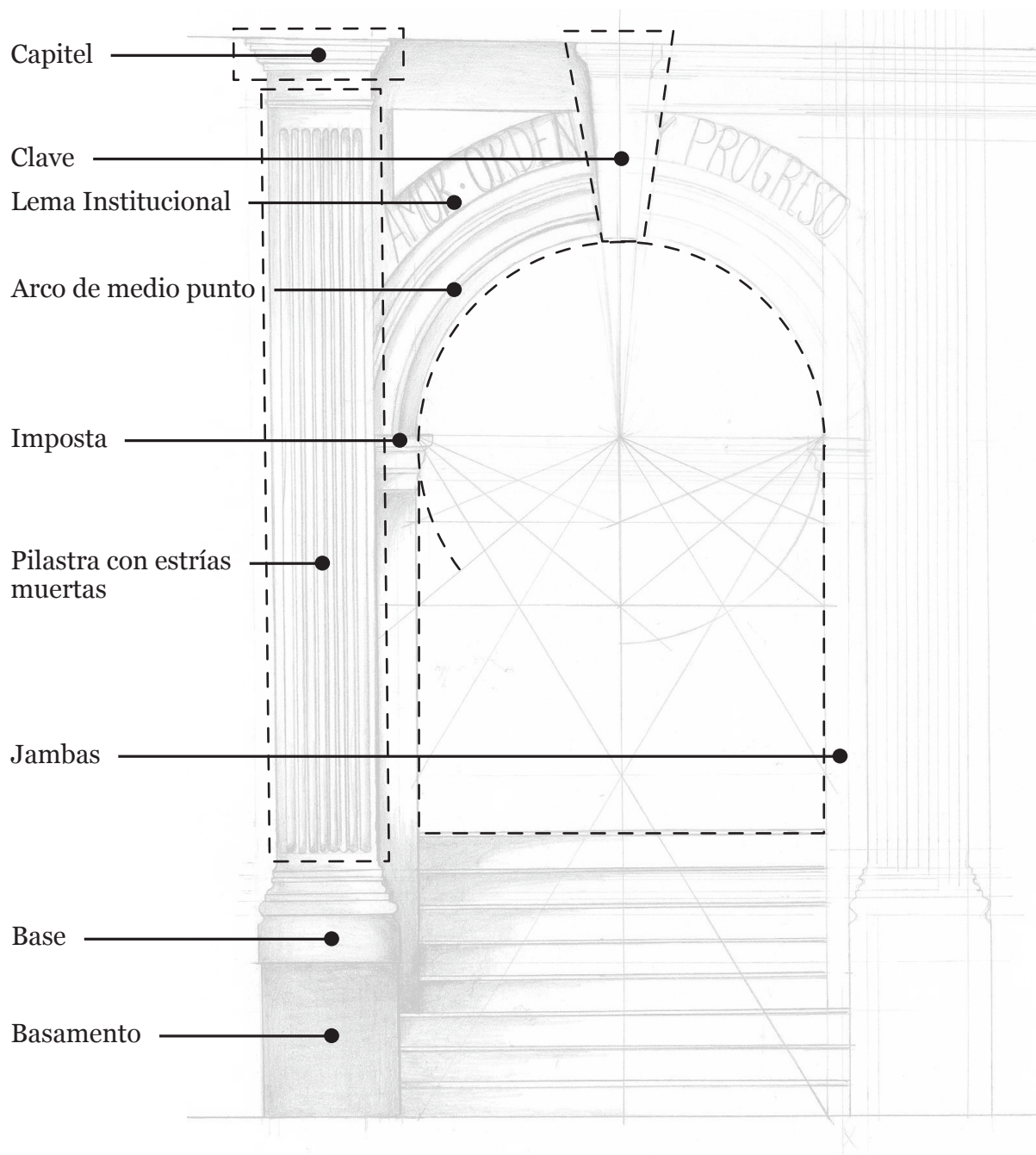
Los escalones han sido remodelados y actualmente presentan materiales tales como concreto martelinado y algunos detalles de loseta cerámica en el peralte.

Tras los primeros ocho escalones se hace un giro a la derecha para ascender un segundo bloque de diez peldaños y finalmente se continúa por un tercer grupo de diecisiete.

Acompaña el nivel intermedio una fina herrería de fierro forjado y pasamanos de madera.

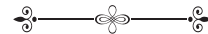
El zigzag que hace el recorrido despierta en el trayecto una sorpresa tras generar una sensación de masividad de los muros y un derrame de luz al hacer el primer giro. Esta sorpresa se incrementa al ir subiendo el tercer bloque y respirar amplios espacios donde se conjugarán líneas muy diversas y ambientes semiabiertos iluminados y ambientados que provocan un respiro fresco y agradable.







“Amor, Orden y Progreso”, lema y
símbolo de la Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo.



Jardín interior

Al llegar al nivel superior nos recibe el claustro que perteneció al hospital. En el centro existe un jardín denominado *La Garza*. Su forma cuadrada alberga un agradable espacio poblado de tulias, arrayanes, cóleos, cinerarias, braceras, elias, lirios persas, rosas de distintos colores, buganvillas y pasto, dividido en cuatro secciones. Al centro se encuentra una fuente de cantera ensamblada, tallada en la parte superior e inferior y asentada en un pedestal del mismo material al centro. Sobre este bloque extiende sus alas uno de los símbolos universitarios de mayor reconocimiento, la garza.

Esta escultura de hierro colado tiene las alas extendidas y la cabeza apunta hacia arriba; del pico sale el vital líquido causando agradable frescura y formando un microclima confortable en días soleados que disfrutan las personas que se acercan a la fuente.

La garza fue adoptada como mascota por la comunidad universitaria y es un fuerte elemento de identidad de los estudiantes, los académicos y los trabajadores.

Los límites de este espacio abierto los marca la estructura de soporte del pasillo perimetral; un juego de 18 esbeltas columnas de hierro colado descansan sobre pedestales de cantera de sección octagonal y sencillas molduras. Entre cada una se extiende una reja realizada en hierro forjado con pasamanos de madera.

El pasillo tiene un techo formado por bóvedas catalanas y vigas metálicas que permiten definir su temporalidad (remodelación realizada entre 1869 y 1875). Sobre las paredes se encuentran diferentes tipos de arcos realizados en cantera con fino detalle, lo que ayuda a romper el macizo liso de las paredes.



Entre los años treinta y setenta del siglo XX los alumnos de nuevo ingreso espantaban a la garza, inducidos por los que se encontraban en grados superiores. Debían cuidarse de alguna equivocación y poner cuidado en la encomienda pues, si no la cumplían adecuadamente, se harían acreedores a una sanción, que consistía en el clásico “bautizo” en la fuente de La Garza. Los ecos se mantienen y en la elección de directivos es común que los alumnos disfruten con sus nuevos dirigentes las delicias del agua.



En la pared sur se localizan tres arcos suprimidos, la talla de la cantera blanca mantiene finas líneas. En el primer vano se puede apreciar el grosor amplio de los muros, lo que delata su pasado. Un pasillo distribuye sanitarios a cada lado y remata en un balcón que atrapa la perspectiva y permite gozar un poco de los edificios que se fueron adosando al conjunto. Se requiere pasar una reja para encontrarse en el pequeño volado y los balaustres que conforman este espacio, que sobresale de la pared. Se han colocado algunas sillas de fierro colado que encajan en el ambiente construido.

La segunda puerta es otro balcón, pero en este caso se encuentra inmediato a la pared. Una sección de esta parte fue intervenida para dar pie a un área verde. Este saliente se incrusta a lo largo de las enredaderas impregnadas en los paramentos; al asomarse, se percibe de manera inmediata un cambio de temperatura, visual y de color.

El tercer arco conduce a un patio en el cual se encuentran el Teatro la Garza y una torre de oficinas de la Dirección General de Planeación.

En el poniente del jardín existe una sala a la que se tiene acceso a través de un arco deprimido cóncavo, el cual surge de pedestales tallados; su frente tiene dos secciones divididas por molduras sencillas. En la parte superior se encuentra una placa con la siguiente inscripción: “JUAN C. DORIA. RECINTO DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO. 3 DE MARZO DE 1969.” El espacio funciona actualmente como Sala de Consejo Académico.

Al pasar la puerta de madera se observa un espacio que fue remodelado, el que luce cómodo y agradable para la celebración de reuniones de trabajo.

De regreso al exterior, un juego de cinco ventanas con arco de medio punto se disponen a lo largo del pasillo y otro arco suprimido equilibra la simétrica forma.

Al lado izquierdo de este último arco se colocó, sobre una base a manera de columna dórica, y en homenaje a quien contribuyó a forjar la Universidad, el busto del primer rector, licenciado Rubén Licon Ruiz (1961-1963).

En la esquina un pasillo conduce a la sección de la antigua sacristía de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe y luego continúa para conducir hacia una sección que fue incorporada al conjunto hacia los años setenta del siglo pasado para albergar la Escuela de Comercio y Administración.

Solariego jardín La Garza, rincón
universitario donde se forjaron
historias y anécdotas.



El gran pasillo

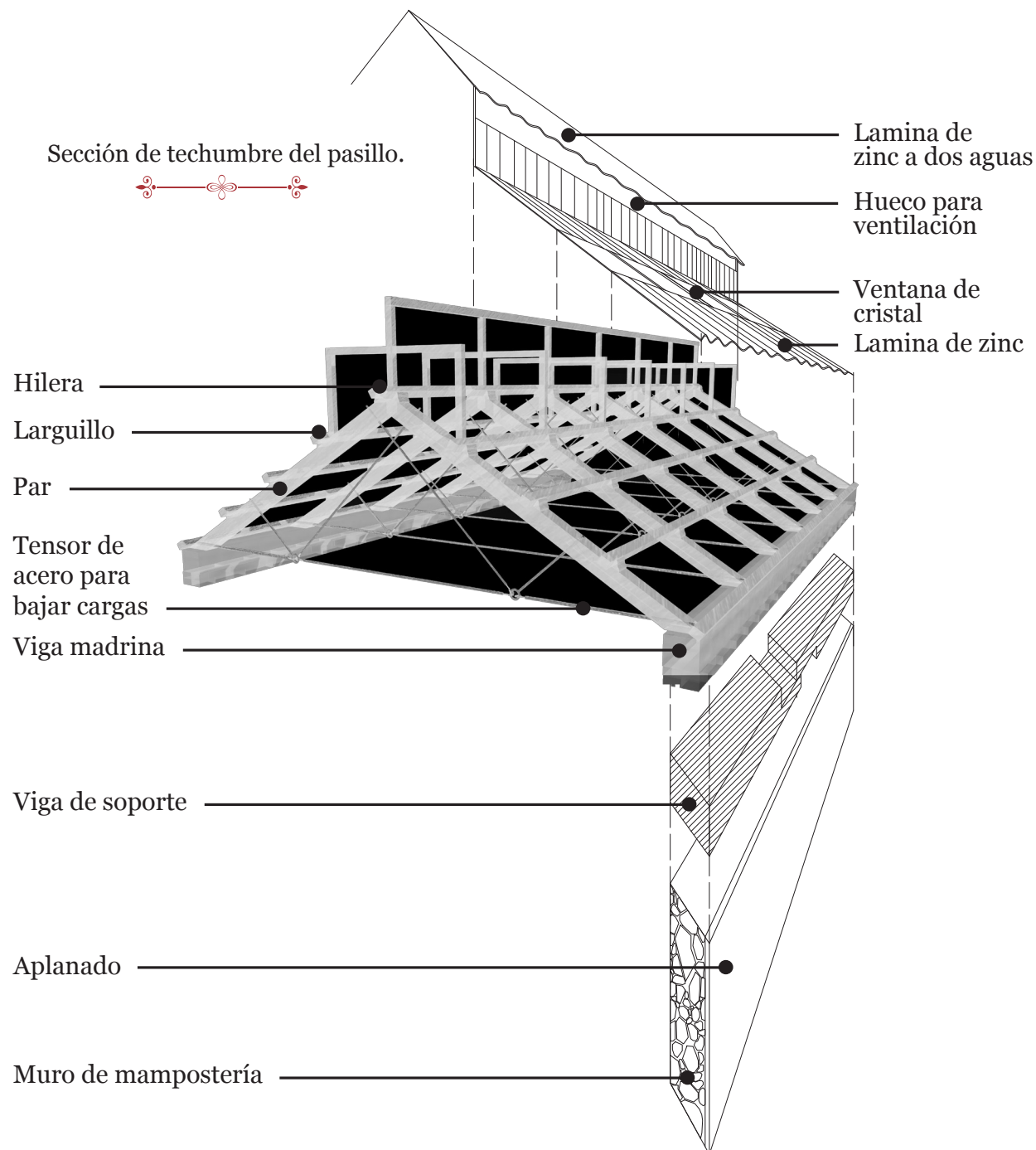
Regresando hacia las escaleras, se localizan en los extremos dos arcos grandes y tres más estrechos al centro. Todos son de trazo suprimido y mantienen el tallado de la cantera. Al pasar estos vanos nos encontramos en una amplia y larga crujía que corre de norte a sur.

Este espacio tiene más de cincuenta metros de largo y cinco de ancho. La geometría sigue siendo una constante y su generosidad espacial permitió varios acontecimientos como los bailes de coronación de la reina y los de blanco y negro, así los de fin de curso y otras conmemoraciones.

La altura inicial fue modificada y seguramente la disposición original de algunos vanos y accesos, tras la remodelación de finales del siglo XIX; los grosores de los muros, los pedestales de cantera que rodean al acceso y la reja de hierro colado, permiten revelar el momento de adaptación.

Un elemento de gran valor es la techumbre realizada a base de una estructura de madera pintada en color rojo. Se trata de una muestra de las soluciones industriales que se empleaban con regularidad en esta ciudad minera. La fórmula integra, de manera práctica, ligereza, cobijo, ventilación y economía. La techumbre, que seguramente existió de origen, es probable que tuviese una altura menor, cerca de un metro menos que las ventanas superiores. Esto se puede comprobar por la parte exterior ya que el sistema que se empleó para elevar los pretilos y colocar estos pasos de luz fue construido con tabique rojo cocido y mortero de cal arena. El muro original es de mampostería de piedra y en este punto sufre un cambio muy evidente en el uso de materiales.

La techumbre al dejar permear la luz desde la parte superior produce un ambiente más amplio y agradable. Encima se colocan las vigas de arrastre, que funcionan como un soporte que da estabilidad horizontal. Perpendicu-



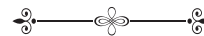


Pasillo central

larmente a ellas recargarán lo que se llama *pares*, esto es dos vigas que forman un triángulo y un puente construido por dos tablones, lo que evita que se “abra” la figura. El refuerzo que contribuye a mantener la forma, a pesar de la flexión que la madera realiza por su naturaleza, se conoce como *tensor*, y en este caso es una varilla de una pulgada de grosor que va desde la mitad del puente a la parte superior, justamente donde se unen los pares. Esta dosis se repite cada seis metros; solo los extremos cambiarán un poco para que se pueda conformar la pendiente a cuatro aguas y lograr que en la parte superior los “larguillos” unan la estructura, que finalmente será la base que soportará la lámina de zinc.

La sección inmediata al claustro tiene una solución muy parecida, solo que la altura de desplante es un poco más elevada y se coloca una abertura perimetral sobre la lámina para dejar el paso de luz; esto le da mayor juego de trazo, más claridad, mayor sensación de amplitud y un juego de líneas más libre y transparente. La ventilación, por su parte, se logra separando el último tramo de los larguillos hacia arriba. Para que la estructura sea aún más ligera y resistente ante los embates del característico *viento pachuque-*

La apariencia de techado de industria ha resistido hasta nuestros días, con un mantenimiento mínimo. Cuenta con cerca de cien años de servicio y solamente se han aplicado algunas capas de pintura a la madera.



ño, se emplean pares de madera, a la mitad de ellos surgen tensores de metal que se entrelazan con el puente realizado también en redondo metálico y que dará más rigidez y tolerancia ante los movimientos. La sección superior se resuelve con madera más delgada que la de los larguillos y está cubierta también con lámina acanalada pintada en su parte exterior en color rojo. En algún momento los cristales de esta estructura de cuatro aguas fueron cambiados, ya que los anteriores tenían una malla metálica en su interior, lo que les daba mayor durabilidad frente al cristal comercial que se rompía con mayor facilidad que los actuales.

En Pachuca se emplearon varias soluciones similares para cubrir espacios amplios; dichas soluciones fueron resultado de la ingeniería especializada, calificada, y los recursos disponibles en el momento.

Hacia el lado de la fachada, se abre un grupo de crujías a las cuales se accede mediante vanos con arcos rebajados enmarcados con cantera. Estos espacios son de vital importancia y en la sección norte se localiza la oficina de la Rectoría.

Adjunta se localiza una sala de exposiciones. En su exterior existe una placa fundida dedicada a la Dirección General de Contraloría, con fecha 1º de abril de 1976, y al final del pasillo se localizan dos placas conmemorativas de aluminio, la primera, de fecha 1º de diciembre de 2012, con los nombres de la generación de bachilleres 62-63, y la segunda, del 3 de marzo de 2011, es un homenaje de la primera generación de la Licenciatura en Derecho a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en ocasión del 50º aniversario de su fundación.

Por el pasillo central han transitado todos los universitarios sin excepción, es un espacio que comunica con otras secciones y dependencias de la Universidad y, ya sea por haber estudiado en este espacio, realizar un trámite escolar, cursar algún taller artístico, acudir a actividades a nuestra casa de

estudios o por una simple visita, comparte experiencias y vivencias que se guardarán en la memoria.

La actual sala de exposiciones se remodeló en 2014, con el apoyo del Patronato de la UAEH, A.C., logrando dar una imagen agradable al incorporar un piso de madera de pino y cedro, con figuras en dos tonos. Se recuperaron aplanados con base de cal e inclusive se logró descubrir parte de algunos accesos tapiados en donde se pueden ver restos del aplanado original, el color rojo empleado a manera de guardapolvo y hasta algunos grafitis de aquellas antiguas épocas. Se incluyeron tapas de cristal templado para dejarlos como un testigo que ayuda a dar una correcta lectura de diferentes intervenciones sobre el monumento.

En este caso el techado es a base de bóvedas pintadas de amarillo, lo que brinda un efecto de diferentes tonos al entrar la luz por las ventanas de arco rebajado de la fachada y rebotar en pisos y muros. Cada abertura se convierte en balcón, con puertas de madera, enrejado de forja de figuras geométricas y pasamanos de madera.

Los salones de clase del bachillerato general se establecieron en esta franja; luego se asentó la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales y más tarde se establecieron las oficinas administrativas centrales. Actualmente se constituyó un espacio con vocación cultural para acercar a la comunidad universitaria con estos muros que vieron pasar a generaciones de alumnos durante un siglo: de 1875 a 1975.





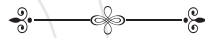
Capítulo 4

La Capilla

Se ha mencionado que a la orden de San Juan de Dios se le concedió autorización para establecer un hospital en el predio de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en el Real de Minas de Pachuca.

Al consolidarse la vocación de beneficencia, el hospital fue creciendo e inclusive en sus últimos años llegó a brindar atención médica a mujeres, para lo cual se tuvo que construir una sección completa a fin de atenderlas adecuadamente y por separado. Estos beneficios se ven reflejados en todos los

La antigua capilla es hoy el Salón de Actos Ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier. Se localiza al norte del edificio y ocupa una buena parte del predio. Es la construcción más notoria en la zona oeste del centro histórico de la ciudad de Pachuca. Se encuentra enclavada en la ladera del cerro de San Cristóbal, lo que le otorgó grandiosidad hasta que su fachada se ocultó con anexos hechos al edificio escolar.





ámbitos del edificio y, por supuesto, la insignia más singular del conjunto seguirá siendo la capilla. Es de suponer que limosnas, patrocinios y cooperaciones del pueblo permitieron que los interiores de la capilla lucieran en un estilo barroco.

El historiador José Vergara Vergara, en *El Barroco en Hidalgo*, plantea que la capilla podría ser la primera que se comenzó a construir por parte del clero secular. Esto lo deriva de una evidencia que existe en el Archivo del Poder Judicial del Gobierno del Estado de Hidalgo, refiriendo que antes de 1690 ya se había dado una aportación que consistía en una barra de mina para su elaboración, y hacia 1695 se dio otra aportación. El mismo autor corrobora que el bachiller Martín Luzón y Ahumada hizo entrega de una pintura de Nuestra Señora de Guadalupe para el altar mayor de la capilla en el año de 1723. Se contrata a Marcelo Audelo, “cacique principal, oficial inteligente y perito del arte de arquitectura, ensamblador y entallador”, para la elaboración del primer cuerpo colateral del altar mayor, que llevaría seis columnas salomónicas. Este personaje era residente del Real de Minas de Pachuca. Posteriormente se vuelven a contratar sus servicios, ahora con la compañía de los oficiales Mateo Silva e Ignacio Santiago, para concluir los dos cuerpos superiores del altar ya mencionado.

En 1725, la Gaceta de México publicaba la autorización para la construcción de un hospital y una nueva capilla, de lo que se interpreta que previamente existió otra.

La misma Gaceta de México menciona en 1734 un retablo barroco que tenía una altura de doce varas y media, es decir, 10.37 m aproximadamente, y que corresponde a la actual altura de la zona que fue presbiterio, desde...

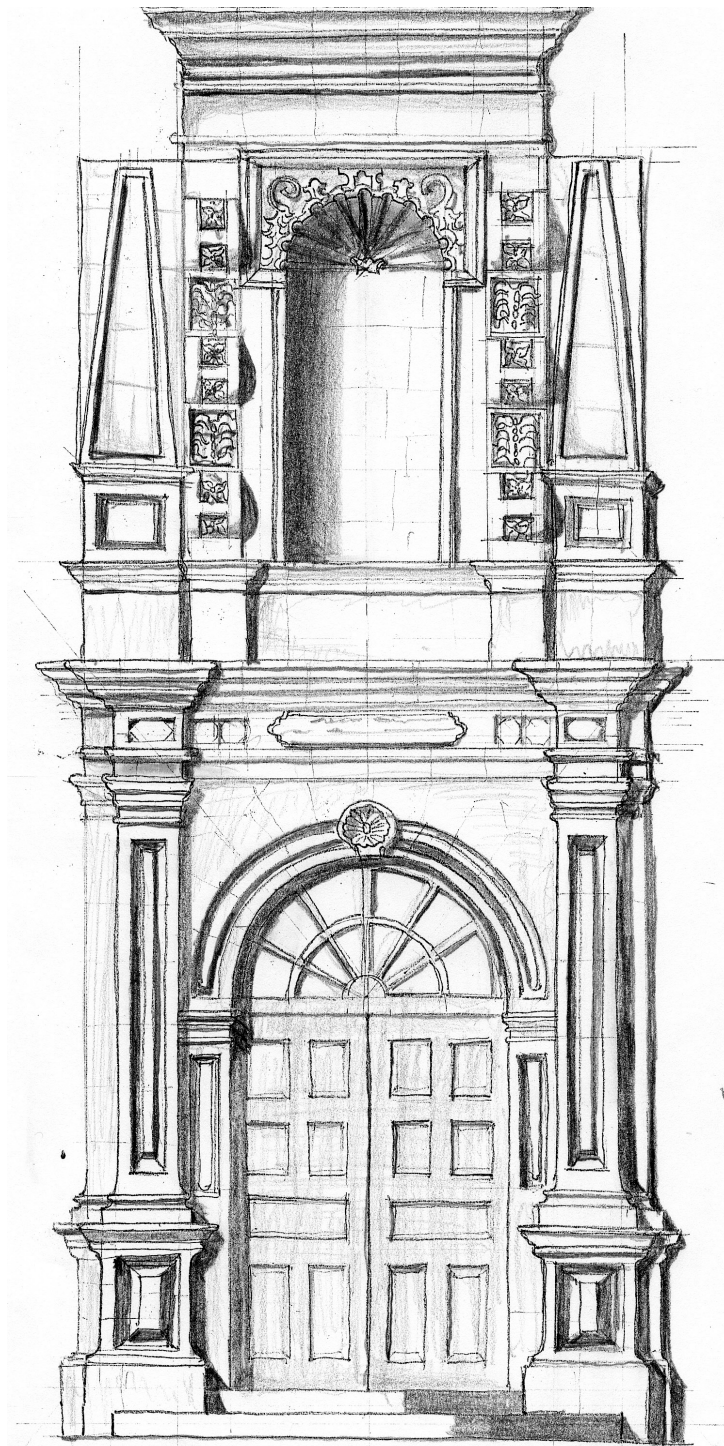
...su pavimento hasta tocar la luneta de su eminencia de su bóveda... la solidez y firmeza de sus zoclos, y la macidez y constancia de las basas, la corpulencia y rectitud de las columnas, la capacidad y amplitud de sus calles, lo lustroso y bruñido de sus frisos, lo airoso y acompasado de sus nichos, lo galano y pulido de los bultos, la destreza y valentía de los pinceles, lo terso y claro de sus vidrios y lo prolijo y cresco de la talla; formándose de estas admirables partes en un todo verdaderamente perfecto y digno del aplauso con el que fue dedicado, y del objeto a quien se consagró: cuya función se celebró este 8 de marzo¹ de 1734.²

Se menciona también la existencia de otros retablos en lienzos que cubrían los muros laterales integrando un discurso completo, que seguramente dejaba pocos lisos, tal y como se acostumbraba con ese estilo.

Esto da cuenta de la gran importancia que tuvo la inauguración de estas obras; implica un referente de identidad que se consolidaba en el antiguo Pachuca y ante el cual se mantenía una gran atención para celebrar la incorporación de esta decoración. Se gastaban varios recursos, pero, sobre todo, era una muestra de agradecimiento a todos los que en conjunto participaron para su construcción, intuyendo que los elementos de integración social son insignias en la urbe y que ante las enfermedades no tenemos certeza, por lo que un hospital de estas características daría salud religiosa y física.

¹ Día dedicado al Señor de San Juan de Dios.

² Sahagún y Arévalo, *Gaceta de México*, t. I, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, p. 84.



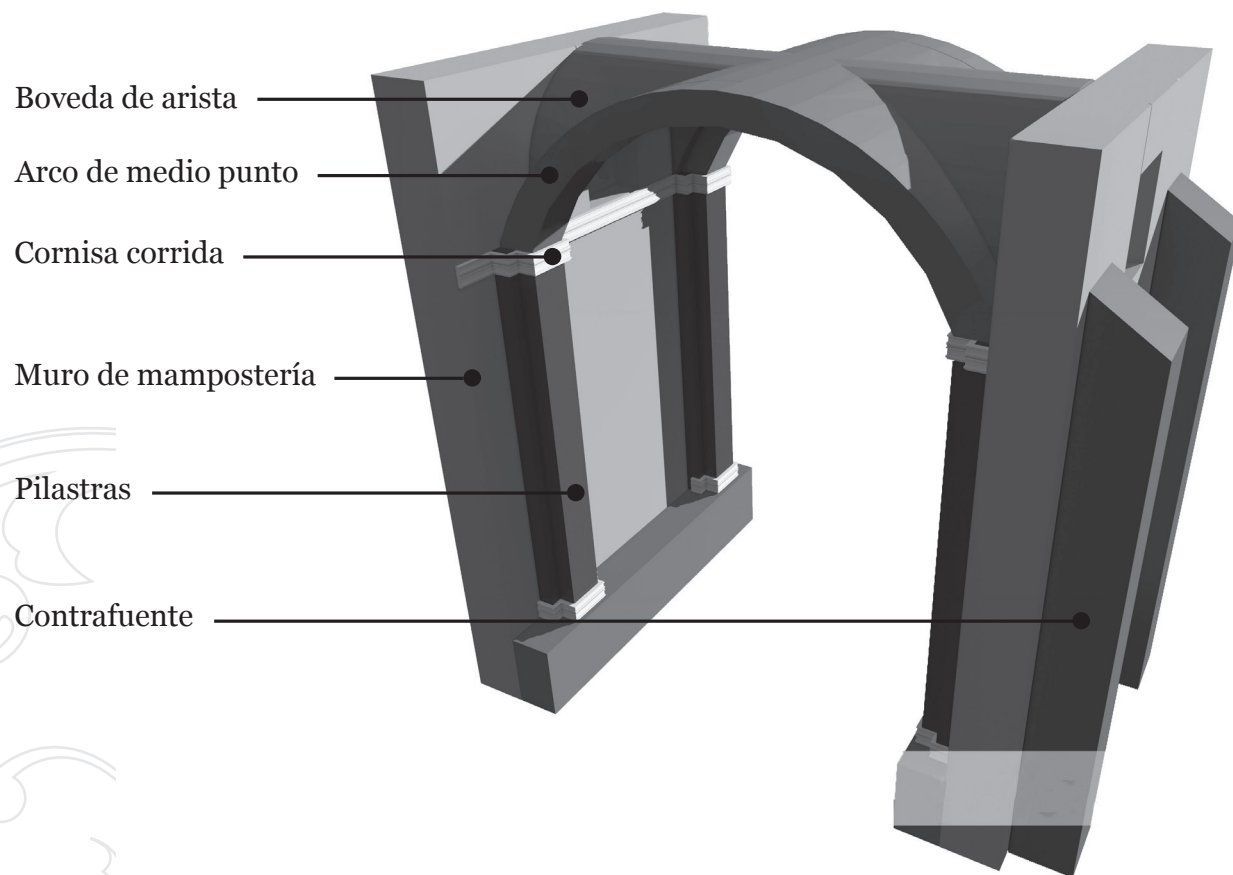
Trazo y sistema constructivo

Los muros de este monumento histórico están realizados con mampostería, asentados con diferentes morteros, pues los hay en algunas partes inferiores solo de lodos con mezclas seguramente de mucilagos naturales y en otras superiores, con cal. Entre el conjunto de piedras se puede ver el uso de rocas extraídas de las minas, además de algunos sillares de cantera, recinto negro y hasta tezontle.

El edificio actual tiene diferentes etapas constructivas, entre las que destacan el siglo XVIII, que fue el momento de esplendor del conjunto, y una adaptación que consolidó su imagen hacia principios del siglo XX: el Observatorio Meteorológico y Astronómico.

Los gruesos muros de una vara y media de ancho terminan con unos 10 cm de mayor espesor debido a los aplanados. El trazo seguirá estas medidas. Su única planta repite tres veces y media la distancia de lo ancho, es decir, 33.86 m, dejando entre ellos una distancia para los pilares; el ancho es de 9.12 m. Corresponde al área del presbiterio la mitad de este módulo; después está una cúpula, seguida de la sección de la nave, y lo que corresponde al coro es el último bloque. Para soportar las pesadas cubiertas, además de los gruesos muros, se tienen refuerzos en su interior, y unas pilastras ayudan a las separaciones entre bóveda y bóveda, que es precisamente donde se generan arcos de medio punto que sostienen y distribuyen una parte de ese enorme peso. Para evitar que los muros se abran por el empuje de las bóvedas, se construyeron en el exterior unos prismas recargados sobre los muros, conocidos como contrafuertes, que evitan el desplome de las paredes y el riesgo de colapso del conjunto. El primer elemento de ellos, que se ubica hacia el este, tiene la particularidad de un glifo con reminiscencias prehispánicas. Esto es un detalle característico de las cuadrillas de trabajadores que laboraban en

Sección de bóveda de arista.





Sección de cúpula.



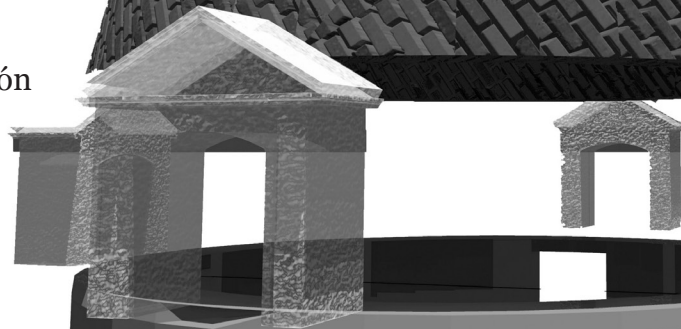
Linternilla



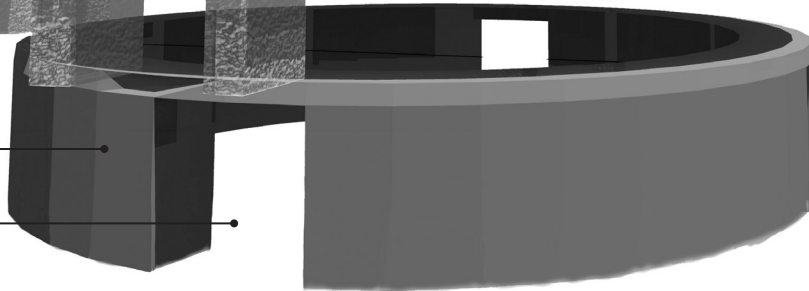
Cúpula



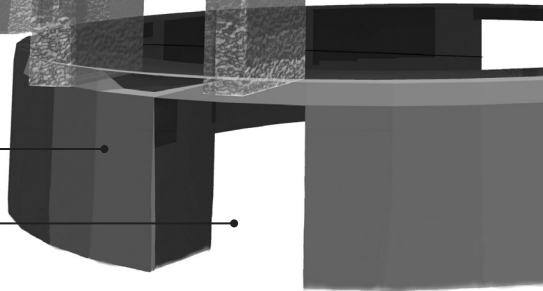
Frontón



Tambor



Vano



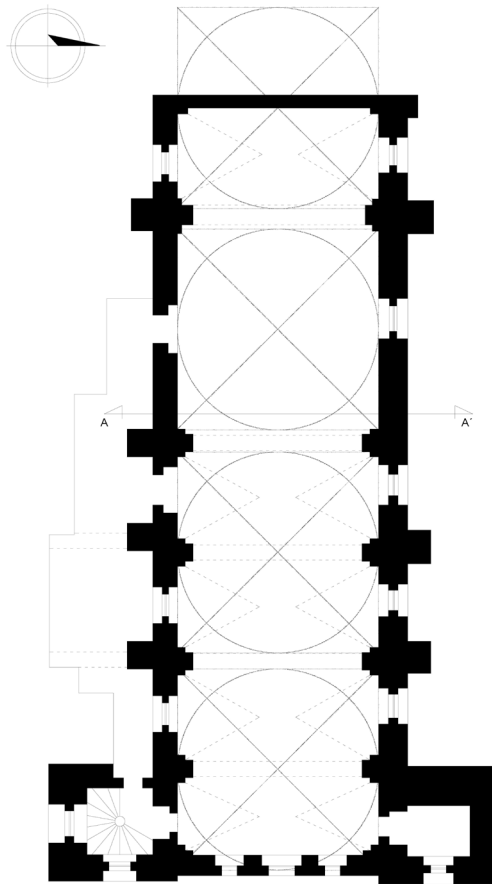
este tipo de conjuntos; por ejemplo, existe otra piedra de menor dimensión en el contrafuerte del muro norte de la nave del exconvento de San Francisco y, por supuesto, no pasan desapercibidos los glifos que decoran cada uno de los arcos del acueducto del padre Tembleque, en Zempoala. Esto era común entre el gremio de la construcción y los elementos en muchas de las ocasiones mantienen el trazo y la forma a la manera prehispánica.

Se emplearon bóvedas de arista para cubrir la mayor parte del volumen de la capilla. Estas se construyen mediante el cruce de dos bóvedas de cañón y propician en el interior un juego de luz más atractivo. Por cada módulo de trazo se tienen dos de estas bóvedas, lo que hace del techo una destreza de curvas de gran amplitud entrecruzadas. La luz penetra por las ventanas que se diseñaron en la parte superior de los muros. Estos elementos cuentan con derrames, es decir, ángulos que propician que se amplíe, a manera de abanico, el soleado momento.

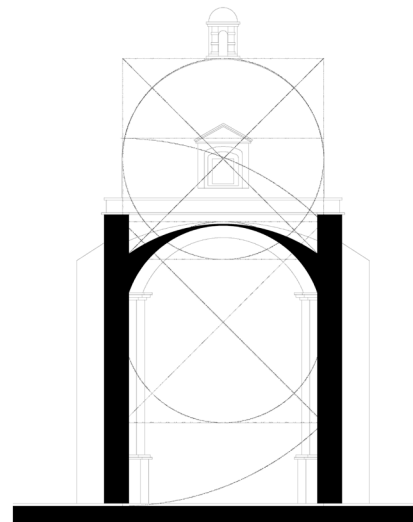
La obra de mano requerida para mover las más de nueve mil toneladas y dar forma a la capilla, en un momento en que no se contaba con la tecnología y la maquinaria actual, es producto de un razonamiento metódico y de la valía de un pueblo empeñoso.

En cuanto al alzado, la altura tiene sección áurea, es decir, una proporción de 1 a 1.618, lo cual se aprecia si de las actuales bóvedas de arista que cubren la nave se traza un círculo incorporando las curvaturas superiores como parte de este círculo, que a su vez es el que ya se había trazado en la vista de planta, como módulo de repetición. Posteriormente se enmarca el círculo en un cuadrado y de las aristas que se encuentran en diagonal se baja un trazo de curva con un compás para lograr extender esa sección de manera proporcionada con el cuadrado y el círculo, esto es, se forma en un rectángulo áureo, el cual dará la altura del edificio. Esa proporción, si se realiza hacia arriba, coincide con un punto de la ventana. El círculo se coloca por encima del nivel

Análisis de proporción áurea de la planta arquitectónica de Nuestra Señora de Guadalupe.



Planta de capilla



Corte A - A'



Escala Gráfica

de los muros y sobresale en la visual. Finalmente una linternilla remata el trazo y provoca la integración del muro al interior.

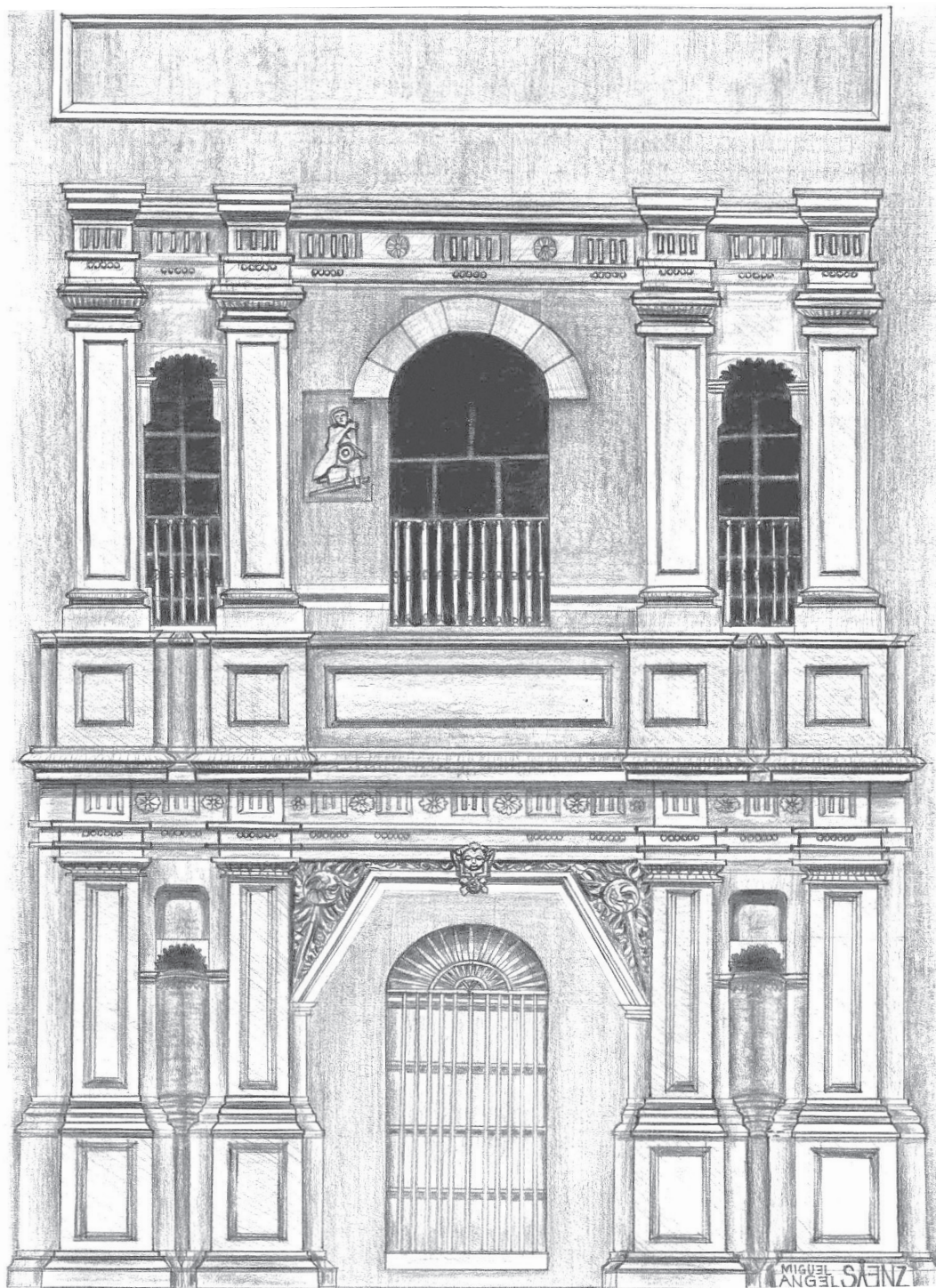
Portadas

La fachada principal de la capilla queda oculta desde la calle Mariano Abasolo pues existe un patio entre este recinto y la oficina de Rectoría, de apenas unos cinco metros y medio, lo que impide ver en todo su esplendor el frente realizado en cantera grisácea.

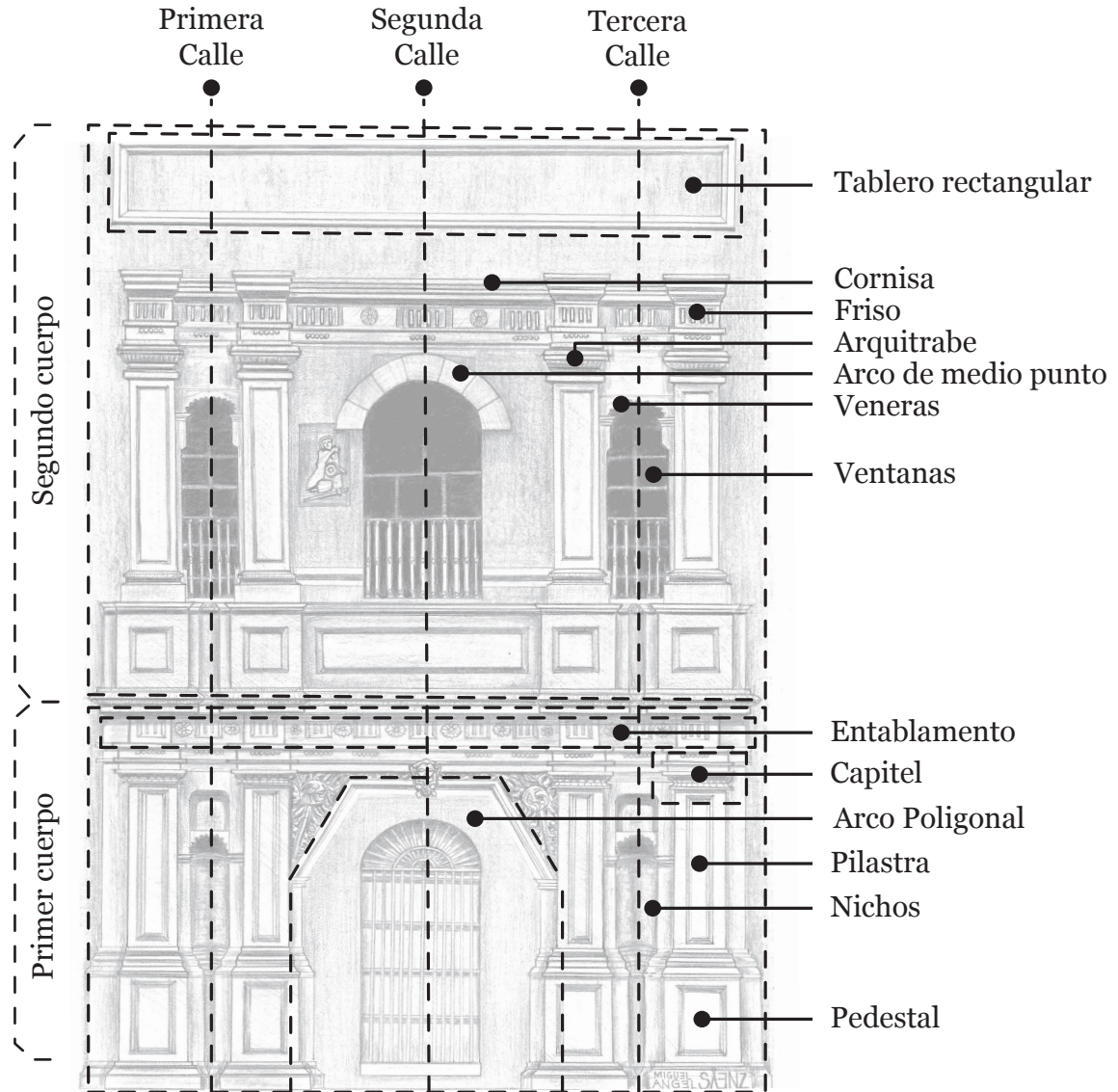
El trazo de la portada es tripartita, simétrico, y combina líneas orgánicas con trazos geométricos, tal y como se acostumbraba en aquel momento. Se accedía por una puerta con arco de medio punto, y es probable que fuera un poco más ancha, como se acostumbraba, tal vez al nivel de las jambas, que a manera de pilares soportan la mitad de un hexágono. Las enjutas tienen relieves de hojas similares a las de acanto. A la altura de la clave se tiene un angelito, regordete, característico de este estilo; debajo de su cara se aprecian peras, manzanas y un racimo de uvas, y sobre su cabeza, apenas perceptible al espectador, se distinguen unas alas. A cada lado se extiende un juego floral que se une con las enjutas. Una herrería de forja y plomos cierra su acceso y detrás las puertas de madera contribuyen a negar su entrada.

A cada lado, los pilares entablerados enmarcan cada calle. Los pedestales son rectangulares, con sencillo marco. Una basa da paso a los fustes, cuya forma rectangular se acentúa por el esgrafiado, y su capitel es toscano con equino decorado y detalles florales.

En las entrecalles se encuentran nichos con hendiduras en la parte superior a manera de concha, esto es, veneras. También en la parte superior se localiza un hueco más con arco suprimido, sin mayor decoración; esta forma del arco es similar a la que existe en el patio del jardín La Garza.



Fachada de la capilla de Nuestra Señora de
Guadalupe, que mira al oriente.



Encima de los capiteles, el segundo cuerpo se separa por medio de un entablamento cuya arquitrabe corre horizontalmente con dos filetes lisos. Este entablamento se integra por medio de triglifos cuya parte inferior tiene seis denticulos y metopas a manera de flor abierta. Arriba una cornisa sencilla elaborada en cantera remata este elemento.

El siguiente cuerpo se soporta en un basamento similar al inferior, con cornisa en su parte superior. En realidad se corta y es muy probable que estos ajustes se realizaran para dar paso a la institución de educación. Al centro ocurre el mismo corte hacia el vano de medio punto. Sobre la jamba izquierda se localiza un relieve que se ha identificado como Juan Diego. Se trata de un agregado realizado durante el siglo XX. Debajo de este, un sillar tiene las letras “AV NE LA ...” y abajo, “ATES AÑO de 17...”.

Puertas de madera delimitan el exterior y la reja de fierro forjado da la idea de balcón. Finalmente el mismo esquema de entablamento no tendrá la misma calidad de tallado, pero integra las formas.

El resto del monumento está rodeado de un par de macizos que ocasionaron mayor anchura. Módulos rectangulares laterales sobresalen y enmarcan esta etapa antigua; en el del lado izquierdo se ubica una extraordinaria escalera de caracol en su interior, al otro lado se extienden los cuartos de servicio, que describiremos en las próximas páginas.

Solo un par de pequeñas ventanas cuadradas rompen el gran macizo de los módulos. Una cornisa sencilla remata estos elementos y ayuda a alcanzar una mayor altura; justo a este nivel se encontraba la antigua torre de la capilla y en su lugar el gobierno estatal construyó el Observatorio Meteorológico y Astronómico. El trazo tripartita se mantiene en su forma. El estilo neogótico se refleja en sus ventanas, cuyos marcos son conjuntos de tres columnillas de fuste liso y capitel sencillo; la forma se extiende de alguna manera hacia el arco trilobulado. La carpintería sigue las formas y logra arcos ojivales simi-



lares a tracerías, con lo que se confirma la dosis medieval, consolidando las alargadas ventanas. La vista lograda al encontrarse a este nivel es una de las más completas y agradables, pues durante cerca de cien años se dominaba desde aquí la ciudad.

Al darse el giro al uso educativo, el acceso a la antigua capilla de Nuestra Señora de Guadalupe se limitó al que se encuentra en el muro sur de la nave, también conocido como muro del evangelio; el contrario se llama muro de la Epístola. Sobre esta puerta la decoración no es menor, pues el trabajo de cantera sigue siendo de fina talla y sobresale cual relieve sobre el macizo núcleo.

El nivel interior fue alterado para lograr una isóptica en el salón; se accede tras subir diez escalones, de los cuales nueve salen desde la puerta a manera de abanico. La puerta de medio punto tiene jambas con fustes en bajorrelieve a manera de marco. En su parte inferior es notoria la adaptación del sistema, pues no tiene basamento o elemento de desplante, lo cual sería algo inusual durante la etapa barroca.

El arco intenta seguir esta forma y en su clave sobresale una flor similar a las metopas de la fachada principal. Para consolidar este módulo, los pilares laterales se desplantan sobre basamentos enmarcados y tratan de continuar el tablereado empleado en la fachada principal. Los fustes tendrán el mismo juego de marcos en bajorrelieve y sus capiteles serán de estilo toscano. En la parte superior un arquitrabe con cornisa muy simple dará soporte al friso, que solo sugiere relieves y donde se alojará el nombre en una placa fundida en bronce: “SALÓN DE ACTOS ING. BALTASAR MUÑOZ LUMBIER”. Una cornisa separa el segundo cuerpo. Al centro están un nicho y una venera; las enjutas tienen figuras florales y geométricas; un alfiz enmarca de manera sencilla esta forma y las jambas conforman un juego combinado de tallas de hojas de acanto y flores de tres pétalos. Esto constituye un juego de elementos que entran y salen a manera de cilindros superpuestos y da como



resultado un juego elaborado de formas. Remata la sección un entablamento sencillo con arquitrabe, friso y cornisa. A los lados, pináculos de simple talla acompañan las formas.

Esta composición arquitectónica se inspira completamente en lo que fue el diseño original, recupera las formas y el estilo con adaptaciones que manifiestan su etapa posterior de elaboración, sin embargo el resultado permite una integración adecuada al conjunto.

Interior de la nave

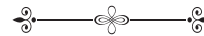
Planta baja. Cual boca de mina, se accede por este vano y una venera nos impresiona ya que en ella se refleja el grueso muro de más de un metro de espesor. Sobre el pasillo se distribuyen las butacas y al lado derecho una rampa conduce al nivel alto y la sección del coro casi se puede tocar con la mano, mientras que al lado contrario se abre totalmente el espacio y se tiene una sensación de grandeza. El juego de formas se construye con las líneas rectas de los soportes, muros y pilares combinados con la sutileza de las curvas de las bóvedas y la cúpula. La luz es tenue pues vidrios color ámbar derraman tonalidades cálidas que contribuyen a dar solemnidad al lugar.

116



Existe una fotografía registrada en 1969, donde se aprecian las obras de adaptación de esta zona. Trabajadores de la construcción se encuentran sobre el presbiterio; el nivel de piso original ha sido modificado y se están removiendo capas de material original. A la izquierda un par de escalones llama la atención, pues es posible que sean anteriores a la llegada de los españoles.

Se dice que en esta zona existió un antiguo teocali. Un estudio arqueológico adecuado permitiría definir el origen de esos elementos e integrar las diferentes referencias para conformar una idea clara y precisa de este emplazamiento.





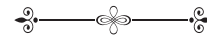
Los muros desnudos contrastan con la pasta de pilares, cornisas y lisos del intradós de bóvedas. El muro testero o del presbiterio aloja el texto “UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO” y encima el escudo institucional resalta por su acabado cobrizo sobre las texturas variadas que se logran con la piedra de la pared.

El actual escenario se encuentra elevado respecto al espacio de orquesta y las primeras filas de espectadores, y se accede a él después de siete escalones.

El proscenio deja en un plano suprimido el área de la orquesta, común en los recintos teatrales; ahí se localiza actualmente el fino piano de la prestigiada marca Steinway and Son. En 1933 el ingeniero Bartolomé Vargas Lugo, entonces gobernador del estado, en su informe de gobierno da a conocer las mejoras realizadas al ICL, entre las que destacan la adquisición de un piano de gran concierto, la decoración del salón de actos y el arreglo del gabinete de anatomía, el laboratorio de química, la adaptación de un espacio para instalar la bodega de Gobierno del estado y dos salones para la Secretaría de Educación Pública, el salón de dibujo imitativo, pisos de mosaico y mobiliario de cedro rojo y cedro blanco para oficina, además de una colección de minerales para el museo del Instituto.

Después de una remodelación realizada en los años ochenta, en el muro del evangelio, sobre la sección que ocupa la cúpula, se descubrió un mural pintado por Medardo Anaya en 1936. La obra está realizada con técnica mix-

Hasta 1969, antes de la remodelación del Salón de Actos, el Gabinete de Mineralogía, Geología y Paleontología, permaneció desde su fundación en 1894 en el coro de la capilla.



ta y gruesos brochazos heredados de la Escuela Mexicana de Pintura. En la obra se aprecia al sevillano Bartolomé de Medina, que ocupa el centro de la imagen; sus manos sostienen un pergamino con la leyenda “Sistema de Beneficio de la Plata”; al fondo se aprecia una composición de la evolución de la minería desde el duro trabajo en el subsuelo hasta las grandes naves industriales y la infraestructura del siglo pasado.

Gracias a su invención Bartolomé de Medina logró en 1555 un proceso para obtener a menor costo y con mayor calidad la extracción de la plata. Este proceso se usó durante los siglos posteriores hasta llegar a aplicarse en el siglo XX; generó grandes riquezas y propició que las ciudades mineras tuvieran un desarrollo importante. Ese fue uno de los factores de mayor relevancia para que Pachuca se haya convertido en la capital del estado de Hidalgo.

Para renovar el salón de actos y tener un funcionamiento con mayor capacidad visual, además de alojar de manera confortable a los espectadores, se recurrió al acomodo en forma de gradas de cada línea de asientos. Un pasillo distribuidor al centro permite entender la pendiente de la isóptica que se habilitó. Con ello cada línea de personas sentadas queda unos centímetros por encima de los frontales y logran ver con libertad el escenario.

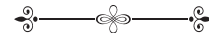
El coro. Este espacio también requirió de acondicionamiento. Se alcanza a ver parte de un arco de tres puntos, que tal vez fue el original, sobre el cual se eleva un graderío amplio para alojar nueve hileras de butacas, de manera que se requirió realizar una trabe entre los muros para extender un poco más allá del coro original el bloque y con esto se aumentó la capacidad de los espectadores. Un balaustre blanco limita el espacio en el frente, al nivel de la primera fila; la última se encuentra por encima del nivel de arranque de las bóvedas, por lo que su visual es de todo el interior del salón.



120



Voces y fotografías testimonian que en los años cuarenta existían dos murales en el salón: uno localizado en el proscenio, atribuido a Medardo Anaya, y el otro, alrededor de un arco de medio punto de cantera de lo que fuera la salida de la capilla, de la autoría de Pablo Ramírez Oviedo. De ambos se desconoce su destino.



La antigua sacristía.

El acceso a la sacristía tiene un tallado en cantera. Sus jambas son pilares que descansan sobre basamentos lisos. El fuste cuenta con un bajorrelieve a manera de marco y encima sus capiteles toscanos soportan el entablamento simple que consta de un par de cornisas superpuestas. Abajo del entablamento, una platabanda o arco liso cierra el vano. Cada dovela o cuña cuenta con un bajorrelieve simple, exponiendo su forma; y la pieza central o clave cuenta con una venera tallada que sobresale y reparte la simetría de la forma. Actualmente este espacio sirve como camerino y de apoyo al escenario. En el muro poniente destaca una placa de mármol con letras negras, con la inscripción “LUIS PASTEUR / BENEFactor DE LA HUMANIDAD / XVII-XII-MDCCCXXII”. Probablemente fue colocada para celebrar el centenario del nacimiento del químico y microbiólogo francés.

Un curioso detalle se aprecia en las claves de los arcos que separan cada conjunto de pilares, que cuentan con figuras a manera de relieves. Su manufactura es burda en su mayoría y de este a oeste se observan algo similar a un Sagrado Corazón, una cartela con las letras ‘H’ y ‘A’, otra con las letras ‘PSE’ y una más a la altura de la cúpula, en piedra color marrón, con las letras ‘IHS’, que coincide con Iesus Hominumv Salvator, “Jesús, Salvador de los Hombres”, que pudiera confundirse con el símbolo de los jesuitas; sin embargo, en este caso no cuenta con los demás elementos como los tres clavos o el resplandor que lo caracteriza.

Existen algunos arcos de ladrillo realizados en los muros del lado de la epístola (norte), y algunos restos de jambas en el contrario, sobresalen por su color rojo sobre la piedra de tonalidades grises. Actualmente sirven para ayudar a bajar cargas. Tal vez en algún momento en estos espacios se colocaron los retablos pintados.

Este espacio ha sido desde sus comienzos un lugar de grandes acontecimientos y al interior de sus muros se alojaron los más diversos actos religiosos y por supuesto, ahora los de mayor trascendencia para la Universidad. Conferencias, simposios, congresos, ceremonias oficiales, escenificaciones, conciertos y aquella evocadora tradición del paso a la luz que cumplían las egresadas de Enfermería evocando a Florence Nightingale. En alguna época fue el salón de los tradicionales bailes del ICL, como el tradicional Blanco y Negro, o la sala de cine, recinto de graduaciones y para un sinnúmero de actividades.



Escalera de caracol

Un espacio de gran interés es el Observatorio Meteorológico. Al mirarlo la imaginación lleva a preguntarse qué se sentirá estar allá arriba, cuál será la vista desde esa altura. Y, en efecto, las personas que han tenido la oportunidad de disfrutar este espléndido paisaje que recrea la vista aprecian la monumentalidad del Observatorio y la belleza de la ciudad.

Para llegar al Observatorio hay que ascender 189 escalones; el viaje a estas alturas permitirá conocer una hermosa estructura helicoidal, la escalera de caracol que permanece dentro de la torre sur.

En la escalera de la torre se aprecia la maestría que los canteros locales. Su destreza y habilidad manifiestan experiencia y tradición en el manejo y el conocimiento del blanco material; con ello alcanzaban a desarrollar elementos arquitectónicos dignos de ser admirados.

La estereotomía, el arte de cortar piedra o madera, había alcanzado a finales del siglo pasado un esplendor en la ciudad de Pachuca. La cantera fue el material más empleado en aquellos momentos para decorar un sinnúmero de cornisas, pisos, marcos de ventanas, columnas, puertas y, por supuesto, magníficas escaleras. Muchos de sus logros soportan bloques cortados con precisión geométrica y constituyen verdaderas obras artísticas.

La superficie del cubo de la escalera es un gran cuadrado de unas siete varas de ancho; sus gruesos muros dejan un cuadrado más pequeño al interior, de unas tres varas y media. En el centro se traza un círculo y se radian los escalones para unirlos al cuadrado, de manera que cada línea forma un escalón. Con ello se levanta cada sección, logrando una espiral y el reto ahora es formar un elemento tridimensional que permita un soporte, dejando un hueco al interior para tener una comunicación visual desde cada nivel, con solo mirar al centro. Los escalones surgen desde el nivel del jardín.

Las toneladas de piedra apenas se recargan en los muros, empotrándose una pequeña sección de cada escalón a la pared. La gran mayoría del peso se transmite entre los peldaños hasta el piso; técnicamente se trabajan a compresión, formando una especie de arco serpentín que surge desde el suelo y comunica con el espacio superior.

Para fabricar estos escalones se debía contar con un plano que definiera claramente el número de elementos por emplear para alcanzar la altura requerida. Por otra parte se debe lograr un pasillo entre nivel y nivel, donde se corte parte de este ritmo ascendente y permita el tránsito plano. La idea debe dibujarse, reflejarse en medidas exactas y conformar un elemento técnico comprensible para que los talladores de piedra transformen en realidad la obra que al paso de los años se convirtió en un goce de la arquitectura.

Se tenía que buscar cantera intermedia, es decir, no debería ser ni muy blanda porque se rompería con facilidad y no resistiría el peso, ni muy dura de manera que fuese difícil de tallar y manipular. Cada escalón forma parte de un todo y ensambla con suma precisión para lograr un peldaño plano y seguro donde pisar y una suave curvatura en su parte inferior, que logra un aspecto de gran elegancia y suavidad, cual si fuera un único bloque hacia arriba. El barandal de forja en bronce ayudaba a completar la idea y sus detalles colados a manera de flores, además de dar mayor firmeza, provocan rítmica entre el recorrido.

El primer bloque llega a nivel del coro de la nave y ahí se abren dos vanos: uno al norte y el otro al poniente.

En adelante la escalera será una estructura que se adaptará con ligereza y flexibilidad a la altura del inmueble. Por ello se usó madera para continuar el recorrido hasta llegar al acceso d Observatorio Meteorológico.



El Observatorio Meteorológico y Astronómico

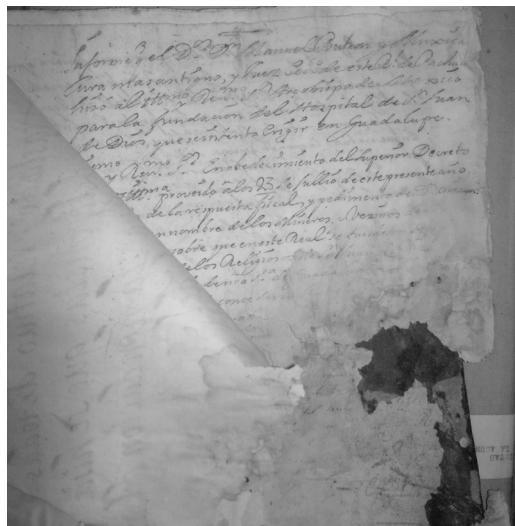
Esta estructura ocupa un nivel por encima de lo que fuera la torre. Su construcción es a base de tabique rojo cocido y aplanados. Tanto para el exterior como al interior. Sus entrepisos fueron realizados en viguería de madera y petatillo (bóveda catalana). El decorado interior incluía cielos razos de tela con motivos geométricos, pintura a manera de tapiz en los muros, separando un área de guardapolvo del resto y enmarcando los macizos. Las carpinterías son las de origen, al igual que las rejas de forja. Sobre las primeras, los vidrios descubren la sombra de los esgrafiados de uno que otro personaje que paso por ahí y dejó su huella.

Los instrumentos que conformaron este espacio de observación e investigación son de calidad óptima y han resistido más de cien años. Se han sumado otros aparatos con los cuales se registraron eventos climatológicos de gran importancia para la ciudad. La azotea es empleada como una terraza-laboratorio, pues en ella operan los instrumentos meteorológicos que sirven para hacer registros minuciosos. Pluviómetro, pirómetro, termómetro, entre otros, son parte de su patrimonio.

El 12 de abril de 1902 el Observatorio fue inscrito en la Red Meteorológica de la República, y se le reconoció su labor cumplida con esmero. Nevadas, máximas de calor, precipitaciones, inundaciones, sismos y hasta eclipses forman parte de los registros realizados durante más de cien años en la ciudad.

El 31 de diciembre de 1899 el director del ICL, Pedro A. Gutiérrez, informaba que el Observatorio Meteorológico estaba valuado en la cantidad de \$1,507.00; el resto del edificio valía \$90,000.00 y el Museo de Mineralogía, \$4,272.00.





Una evidencia colonial

Este libro adelanta parte de la investigación documental que realiza el profesor universitario Enrique Javier Nieto Estrada, y la restauración de un expediente del archivo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de María, en Pachuca, por parte de la maestra Angélica Ángeles Rodríguez, del Archivo General de la Universidad. Con el apoyo y la autorización del presbítero Bartolomé Martínez Vera, se localizó el documento, deteriorado por la humedad y el tiempo, en el que se presume información de los primeros años de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe. El legajo del siglo XVIII permite saber que la edificación originalmente estaba bajo la advocación del Señor de San Juan de Dios y la zona en donde se localiza se conocía como *barrio de San Juan de Dios*.



De sumo interés es observar desde este lugar el trazo de triángulo imaginario que forman las cúpulas de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe y de las iglesias de Santa María de la Asunción y San Francisco.



Algunas voces aseguran que existe un tunel que une la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe y el convento de San Francisco

La capilla fue adaptada en el siglo XIX; ahí funcionaron salones de clases y, a partir del siglo XX, el majestuoso Salón de Actos Ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier.





Capítulo 5

Una historia más

La Escuela Politécnica

Donde terminan las techumbres de madera y lámina del pasillo del antiguo hospital, se ven las marcas de los muros laterales que cubrían esta zona. Se observa la diferencia entre el piso de loseta cerámica de la última remodelación del edificio del ICL y el de cemento en cuadros blanco y negro que se utilizó en esta torre estilo Art-Decó.

El pasillo da continuidad espacial hacia la izquierda, donde se encuentra el primer balcón de la fachada, desde el cual la vista de la ciudad es espectacular; desde ahí se pueden ver en su magnitud el jardín y sus pasillos, inclusive la cercanía que existe con la calle de Reforma y los barrios altos, principalmente El Arbolito. Un poco más atrás se verán la mina de Loreto y, al este, la torre de la iglesia de Santa María de la Asunción y su cúpula; al extremo contrario está la cúpula de la iglesia de San Francisco. Se aprecian también el Reloj Monumental, la Presidencia Municipal-Casa Rule, el edificio del Poder Ejecutivo del Gobierno del Estado, es decir, los edificios representativos de la ciudad, ya sea por su actividad o por su riqueza arquitectónica.

De regreso al interior, muros blancos mantienen rítmica con el exterior al emplear marcos, tablereados y pedestales en su interior. Sin duda, en ellos

se trató de integrar formas que tienen que ver con la fachada Art-Decó y otras que se retomaron de la fachada virreinal. Así, los pedestales emplean elementos similares a triglifos en su diseño, forma también empleada en algunos detalles de los portones de madera del acceso principal.

El recorrido continúa por el cubo de la escalera que conduce al tercer nivel del inmueble Art-Decó. Cuando todavía pertenecía a la Escuela Politécnica Álvaro Obregón, el artista Medardo Anaya, profesor del ICL, plasmó un mural de cinco segmentos realizados en encáustica. La creación proyecta una amalgama de personajes y pancartas reivindicativas de los movimientos sociales: incluye con un sentido didáctico una gran cantidad de información plástica y escrita, que vierte la historia de México del siglo XX, en pinceladas gruesas, con personajes conformados por volúmenes de color y contorneados con el pincel negro, en un trabajo que anula la perspectiva casi en su totalidad. Anaya rinde en ese mural homenaje a los luchadores de la clase obrera.

132

En la parte superior, una bóveda de vidrio irradia luz y comparte líneas verticales que se unen en esta curvatura. Tanto las ventanas de la fachada principal como la del sur generan franjas de luz directa que propician efectos visuales de profundidad sobre la escalera perimetral de concreto empotrada en la pared, que sobre el granito gris y blanco de sus peldaños ofrece rebotes que ofrecen cambios de tonalidades y resalta los materiales como el latón y hierro de sus barandales. La intención de la escalera es muy parecida a la de la capilla. Se trata de un elemento recargado sobre sí mismo, con un empotre a la pared y un hueco al centro que permite la continuidad visual desde su punto más bajo hasta el techo.

Luego de su adscripción a la Universidad, se construyó un módulo en la planta baja, justo al centro, y con ello se perdió parte de esa claridad espacial. Es en la planta baja donde se pueden observar algunos otros elementos de época. Primero, el espacio que se localiza pasando la gran puerta de metal,



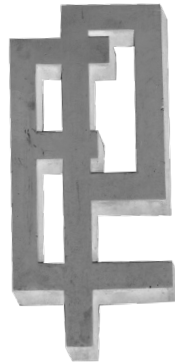
Bajo la calle de este edificio existió un
tunel colado de concreto que comunicó
a la Escuela Politécnica con un solar
en la parte posterior, donde hoy existen
talleres artísticos



es un vestíbulo que comunica con la sección de la escalera, cuyos peldaños se extienden en forma poligonal y reciben a las personas de manera amable, luciendo su granito gris y blanco. En la zona de arranque de la escalera se colocó una placa con fecha 14 de agosto de 1999, con motivo del 25º aniversario de la generación de ingenieros industriales 1969-1974 de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Al otro lado destaca el pedestal de mármol negro que se dispuso para recibir el busto del presidente de la República Álvaro Obregón. El resto de los muros tienen el decorado arriba mencionado, marcos y tablereados, cornisas y pedestales y lisos acabados. Destacan los salones que fueron adaptados hace una década y que actualmente se emplean para el taller de música que se imparte en el Centro Cultural Universitario La Garza.

Al fondo se puede ver cómo el edificio se extiende y, tras pasar dos módulos que flanquean el pasillo y que fueron salones y talleres en su momento escolar, se abre el patio central, rodeado de una construcción de tres pisos de altura. Jardines con verde vegetación contrastan con el rojo de la loseta y los blancos muros.



Se nota la topografía inclinada y cómo se sitúan los accesos al grupo de salones del fondo tras subir ocho peldaños. En la sección sur se encuentra la subestación eléctrica que contribuye a dar el adecuado suministro de energía.

Al otro lado, dentro de uno de los salones, se ubica una escalera que comunicaba al siguiente nivel y que servía de apoyo a la principal.

En algunos salones y una parte del patio se pueden apreciar todavía restos de la loseta de cemento en colores grises, amarillos y azules.

Los muros tienen un aplanado liso y destacan sus pasillos amplios que se soportan sobre gruesos pedestales de concreto. Estos elementos dan un ritmo visual y se unen a los juegos de las ventanas, pues se encuentran remetidas o enmarcadas, lo que ocasionará un juego de sombras y conjunto de tonalidades blancas que denotan una intencionada práctica de volúmenes. Los pretilos superiores tienen movimiento donde las aristas y las divisiones entre ventanas se extienden formando un espacio rectangular que destaca sobre los azules del cielo. El negro de los barandales metálicos y las cancelerías acompañan el juego de líneas verticales y horizontales: es un repertorio de elementos que vale la pena recorrer visualmente.

De vuelta a la escalera, sus peldaños conducen a lo que fueron oficinas administrativas. En ellas destacan las bóvedas de arista características del Art-Decó que surgen de la formación de cuadrados y que logran generosos espacios atractivos y funcionales para la práctica artística.

La sección oeste se conecta, como lo habíamos citado, por el pasillo principal del edificio colonial. A tan solo unos pasos se abre la vista sur y apreciamos nuevamente el patio de iluminación y su pasillo, que distribuye a una puerta en cuyo letrero superior puede leerse Dirección General de Evaluación.

A la derecha del pasillo principal se localiza la Dirección de Administración Escolar, y al fondo de esta sección se encuentra el archivo escolar, que aloja más de 230 mil expedientes escolares.

Al final del pasillo se localiza otro patio que conduce al edificio de tipo funcional construido en el periodo de los años 1981-1986; una placa al lado de su acceso reconoce el momento. Se trata de una torre administrativa que fue construida mediante pilares y losas de concreto con muros de block.

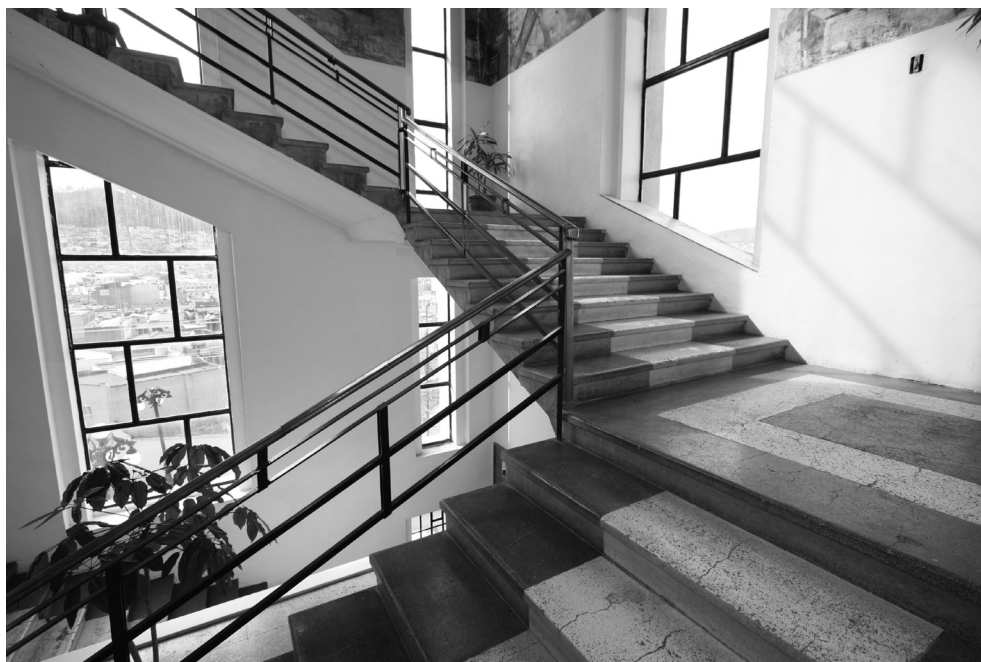
Inmediata a la zona oriente está construida en concreto una escalera que hace un recorrido en forma de 'U', que nos lleva a la planta superior. Una placa en la pared, cercana a una ventana con arco de medio punto, anota: "Instalaciones del Departamento de Proyectos, Obras y Conservación. Creado por acuerdo del C. Rector Ing. Carlos Herrera Ordoñez. Mayo de 1978." Oficina de vital importancia en el crecimiento de instalaciones de la UAEH, ahora ocupa un tapanco realizado en una de las bóvedas de la sección sur de estos módulos de tabique.

Al desembocar en estos módulos que forman parte de lo construido en los años cuarenta, regresamos a formas lisas y blancas en los muros, ventanas verticales, marcos de hierro y pisos de loseta de cemento, en este caso en color naranja, blanco y amarillo, colores que forman contraste con el azul del cielo y cuyos muros intermedios recibirán efectos variados de color durante el día, y por la noche tras el encendido de la iluminación artificial.

Las techumbres fueron realizadas en concreto armado. En la época de construcción esto era viable y lograba beneficios de amplitud, ventilación, incluso de acústica en cada módulo. Actualmente resulta un poco más complicado debido al alto costo que se requiere para lograr una cimbra que cubra el volumen y reciba el concreto de manera adecuada. En aquellos tiempos esto era más económico. Estas cubiertas se mantienen en óptimas condiciones y continúan dando el cobijo habitual.

En las puertas que conducen a las oficinas de la Contraloría General existen pequeñas placas de la gran Herrería Gabelich, de la colonia de los Doctores en la ciudad de México, cuyas obras adornaron varios edificios de las colonias Roma, Condesa, Juárez y del Valle. Se distinguen, además, marcos con fillos dorados y fondos negros.

Los pasillos en algunos recorridos oprimen al espectador a pesar de ser de adecuada dimensión, sin embargo, por la altura de los muros se forman espacios de fuerte trazo que se abren hacia los patios y los usuarios experimentan sensaciones variadas en tan solo 20 m de distancia de recorrido.



Enseñanza de las artes

Desde la década de los años noventa del siglo pasado, se ha dispuesto una formación integral de los alumnos. El crecimiento de esta casa de estudios ha sido una respuesta a la gran demanda que se tiene, tanto en educación media superior como en la superior, lo que ocasionó una descentralización de los elementos administrativos que durante mucho tiempo permanecieron en este inmueble y se liberaron áreas para dar cabida a talleres de formación artística y cultural.

Los talleres artísticos

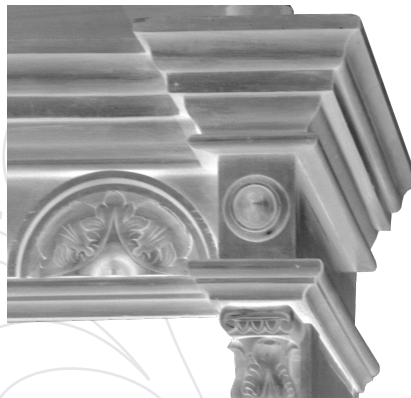
Con el fin de atender la demanda de las actividades artísticas del bachillerato se realizaron adaptaciones a este inmueble que, además, por su historia y generosidad espacial, resulta viable para ese uso.

La sección que se decide ocupar para estas labores corresponde al suroeste. Se trata de una parte de los talleres de la antigua Escuela Politécnica, la cual cuenta con una gran bóveda de concreto y espacios amplios y generosos.

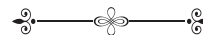
Continuando el recorrido del interior, se localiza un pasillo pequeño; se trata de una conexión muy peculiar ya que el módulo posterior se ubica después de pasar sobre el callejón de San Martín, pues este puente cubierto permite el tránsito de personas sin salir del edificio y no interrumpe el paso por el callejón. Pocos perciben este elemento, pues se procura una relación entre espacios y el pequeño pasillo abre inmediatamente su dimensión para ocupar, en la siguiente cuadra, un salón para artes visuales, que se construyó con materiales comunes, columnas de concreto, muros de block y techumbre de lámina con plafón de yeso.



Siguiendo el paseo, el visitante transitará por un pasillo y luego de ascender siete escalones descubrirá una sección de cuatro salones acondicionados con duela, espejos y barras para la enseñanza de danza en sus géneros de contemporánea, folclórica, clásica y moderna, que además dispone de vestidores y áreas administrativas y un área que invita a la reflexión y la creación. Esta obra arquitectónica fue realizada en 2014, en un espacio agradable para la enseñanza de las artes, que se interna en el barrio y desde el cual se pueden ver las construcciones realizadas por los trabajadores de las minas, como son los muros de limosna, es decir, aquellos que son contruidos con restos de diversos materiales tales como tabique, mampostería, adobe, madera y cualquier otro recurso que sirva para lograr un vertical de separación y soporte.



El Gabinete de Mineralogía, Geología y Paleontología, inaugurado en 1894, estuvo en el coro de la capilla del Salón de Actos Ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier; luego se trasladó a una amplia sala de lo que fuera la Escuela Politécnica Álvaro Obregón, donde permaneció de 1977 a 1992, y en este año se instaló en su actual sede, a un lado de la Galería Dr. J. Pilar Licon Olvera.





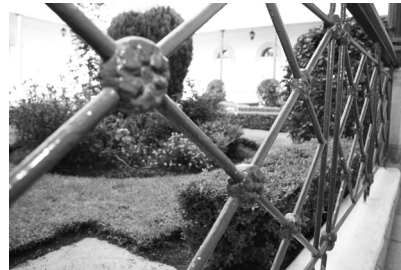
Teatro La Garza

Otro espacio muy conocido por la población es la sede de la Compañía Titular de Teatro 2+4. Se trata de un módulo que originalmente fue concebido para sala de usos múltiples y tiempo después se acondicionó para tener un escenario, espacio para vestidores, una sala de espectadores y sanitarios. Durante muchos años se ha visto desfilar a varios actores y obras de teatro de gran creatividad y expresión en esta sala.

El Teatro La Garza se construyó en el patio entre el edificio de la UAEH y los talleres de la escuela de los años cuarenta. Sus muros son vidrieras amplias que se esconden tras sus cortinas. La losa a dos aguas está soportada por columnas a manera de contrafuertes hechas en concreto. Reflejan la etapa constructiva de los años setenta. La obra fue inaugurada por el rector, el ingeniero Carlos Herrera Ordoñez, el 3 de marzo de 1977. Un escrito fundido en bronce da cuenta de ello.

142

Anterior a la construcción del Teatro La Garza, el terreno funcionaba como la unidad deportiva, llamada así por los alumnos del ICLA. Por sus características funcionó como cancha de fútbol, basquetbol y voleibol. En un extremo existió un calabozo, que más tarde se convirtió en una covacha empleada como bodega.





Al norte de este espacio escénico se acondicionó un módulo extra, que es la continuación de obras realizadas en estas últimas décadas del siglo pasado y que sirven como elementos administrativos. Se emplearon columnas de concreto, muros de block y losas de concreto en tres niveles. Su fachada se pierde en el recorrido y, pese a su regular trazo, apenas se distingue. Ese edificio es ocupado actualmente por la Dirección General de Planeación.

143

La sección que se utilizó en 1964 como Escuela de Comercio se localiza colindante al callejón de San Martín por el poniente y la Sala de Consejo Académico por el oriente. Se trata de una serie de salones distribuidos a partir de un pasillo que comunica con el camerino del Salón de Actos Ingeniero Baltasar Muños Lumbier y a su vez con el jardín de La Garza. El presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz, el gobernador Manuel Sánchez Vite, el rector de la UAEH Jesús Ángeles Contreras y el director de la ECA Carlos Sepúlveda A., quedaron registrados en la placa metálica que refiere la inauguración de esta sección en el año de 1970.

Otro elemento metálico en la parte inferior tiene escrito: “La generación 1969-1974 de la Escuela de Comercio y Administración en agradecimiento a nuestra Universidad. Agosto de 1999”.

Hasta el último rincón de este inmueble es utilizado, lo que propicia que sea un edificio vivo que brinda espacios para la convivencia de la comunidad universitaria y que ofrece una grata experiencia a los visitantes que se acercan a conocerlo o a disfrutar de alguna actividad cultural. Este espacio es nuestra casa: no podemos vivirla sin conocerla y conservarla, sin identificar su pasado, sin preservar su historia y difundir su grandeza.

Centro Cultural Universitario La Garza

El inmueble del Centro Cultural Universitario La Garza es valioso por innumerables razones desde tiempos de la enseñanza de las artes y los oficios en el siglo XIX, luego cuando los estudios de secundaria, bachillerato y profesionales, y hasta los actuales talleres artísticos universitarios, que en los últimos años ocupan jardines, corredores, aulas, espacios, galerías y salones donde bulle la efervescencia de la actividad cultural que desarrollan los jóvenes universitarios.

A partir de 1992 la Universidad ha insertado la educación artística en los planes de estudio del bachillerato, lo que, junto con las materias que corresponden al currículo, representa una convergencia multidisciplinar de saberes que acompañarán al egresado a lo largo de toda la vida, independientemente de la profesión que siga o el nivel de estudios que logre alcanzar.

La práctica y la apreciación de las artes brinda al alumno la oportunidad de conocer, ejercitar y disfrutar diversas expresiones de la cultura, lo que finalmente implica la adquisición de una serie de conocimientos y saberes que debe caracterizar a todo universitario. La educación artística cumple una función importante en la formación integral de los universitarios, tanto por el conocimiento como por la práctica de diversas disciplinas artísticas.



La educación artística en la Universidad ha tenido diferentes etapas. En los años noventa inició un importante desarrollo dado el interés de los propios alumnos en esta parte de su formación, la profesionalización de quienes imparten las disciplinas y el incremento de la infraestructura para la enseñanza, la práctica y la apreciación artísticas.

La enseñanza y la práctica artísticas, a cargo de la Dirección de Difusión Cultural, era impartida por un grupo de instructores bajo el esquema de actividades optativas para el bachillerato. Estas actividades eran acreditadas de acuerdo con el número de asistencias y trabajos o prácticas realizadas. En esa época las acciones se llevaban a cabo en diversos espacios pues no se contaba con un lugar específico para su desarrollo. La práctica de la danza, folclórica y moderna, se realizaba en los pasillos de la oficina de la Rectoría; las sesiones de dibujo y pintura, en los jardines del edificio central; las clases de guitarra, en el área de camerinos del Salón de Actos Ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier; y el teatro, en una sala de usos múltiples que se convirtió con el tiempo en el Teatro La Garza, lugar que ha sido durante más de treinta años su principal espacio de trabajo y foro para la representación del arte escénico estudiantil, entre otros sitios improvisados para esos fines.



En el año de 1993, la educación artística en la Universidad recibe un nuevo impulso con el diseño de un modelo para la enseñanza y la práctica de las artes, para lo cual se creó una comisión integrada por Alexandro Vizuet Ballesteros, Alejandra Castañeda Sánchez, Guillermo Cuevas Ramírez, Marco Antonio Orozco y César Germán Acosta Gómez. Se sentaron las bases para la creación y la implementación de un modelo propio para la educación artística universitaria a partir del análisis de aquellos que en ese momento eran referentes nacionales, como los de la Universidad Veracruzana y las autónomas de Querétaro y del Estado de México.

El Proyecto Integral de Transformación Académica, impulsado por el rector de aquel momento, el licenciado Gerardo Sosa Castelán, y aprobado por el Honorable Consejo Universitario en 1994, definió la actividad cultural como prioritaria para el desarrollo institucional. En ese tiempo ya se contaba con programas para cada una de las actividades aprobados todos por la Coordinación de Docencia. Las actividades se dividían en cinco áreas disciplinares: danza, música, teatro, artes plásticas y visuales. Ese mismo año fue creada e instalada la Academia de Artes con el fin de vigilar los aspectos académicos

de los programas y evaluar el desempeño de cada una de las áreas. Finalmente ese mismo año las hasta entonces denominadas *actividades optativas* adquirieron la categoría de asignaturas en el currículo del bachillerato, con valor de un crédito. Se impartieron bajo la denominación de *talleres artísticos*, dado su objetivo de enseñanza enfocado a la práctica y la apreciación de las artes. Siempre se contó con el apoyo del personal administrativo: José Rafael Carrillo Baca, Cornelio Tapia González, Alfredo Castillo Monter, Rodolfo Ortiz Paredes, Florencio Flores Hernández, Carmen Cruz Nieto y María del Carmen Medina Ríos.

Estas acciones fueron complementadas con la obtención de recursos, a través de Fondos Mixtos para la Educación Superior, FOMES, para el Programa de Actualización y Profesionalización de la Función de Extensión. Se impartieron tres diplomados en Historia del Arte, así como ocho talleres de diversas especialidades dirigidos al personal encargado de impartir disciplinas artísticas. Con esta iniciativa, el personal al frente de los talleres artísticos cambió su denominación de instructores a la de profesores de Talleres Artísticos, con categoría de personal académico por horas.

En abril de 1995, y con la persistente necesidad de contar con más y mejores espacios para la enseñanza y práctica de las artes, la administración universitaria adquiere el edificio ubicado en el número 704 de la calle José María Morelos de la ciudad de Pachuca, el cual fue adaptado con aulas-taller, sala de presentaciones y una pequeña galería para exposiciones.

Además se dispuso de dos espacios en el Centro de Extensión Universitaria, CEUNI, los cuales se adaptaron con espejos y duela para ser empleados como salas para clases de danza. Bajo estas nuevas condiciones los talleres artísticos se diversifican con la creación de los talleres de batería y percusiones, modelado en barro, modelado en papel, video arte, baile de salón, música moderna, guitarra clásica, teclados, danza contemporánea, creación

literaria y periodismo cultural, entre otros, incrementándose en consecuencia la cantidad de alumnos en los talleres y abriéndose la posibilidad de ofrecer estos beneficios al público en general a través de la modalidad de talleres libres. Todo esto se vio reflejado en una importante dinámica en materia de arte y cultura en la institución, y la generación de grupos representativos de calidad en las áreas de teatro, danza y música. Las giras por diversos estados de la República realizadas por la Compañía de Danza Folclórica Oyohualli, bajo la dirección de Alejandra Castañeda, los reconocimientos a nivel estatal y nacional de la Compañía Titular de Teatro 2+4 y a su director, Guillermo Cuevas Ramírez, así como las producciones y las presentaciones de los grupos musicales representativos: el Coro Estudiantil Universitario, dirigido por Marco Antonio Orozco; la Rondalla Secretos e Imarán, de música latinoamericana, que son una muestra del trabajo realizado en ese periodo.



Galería de exposiciones.

En igual forma destaca la producción en artes plásticas, que abrió espacios a los jóvenes creadores universitarios en galerías de la ciudad e inclusive en el Distrito Federal, como fue el caso de la muestra de obras de alumnos universitarios de los Talleres de Artes Plásticas, coordinados por el maestro Gabriel Téllez Márquez, que fueron expuestas en la Galería de la Editorial Pinacoteca 2000.

Durante ese periodo, que abarcó de 1993 a 2000, los grupos representativos integrados por alumnos formados en los talleres artísticos desarrollaron actividades de gran relevancia, con la participación entusiasta de la comunidad universitaria y la vinculación con otras instituciones educativas y de cultura, tanto del estado como del país, como fueron el Festival Alfonso García de Danza Folclórica y la Muestra de Teatro Universitario. No menos importantes fueron el Festival Universitario de la Canción, el Festival Navideño y los Entremeses Cervantinos, en el Edificio Central, y el programa de teatro itinerante en barrios y colonias de la ciudad. Igualmente fueron reconocidos los certámenes literarios La Lámpara de Plata, cuentos e historias de minería; de Cuento de Ciencia Ficción y el Certamen de Video Creativo, así como los programas permanentes Domingos al Teatro, con más de treinta años, y Viernes en la Cultura, dirigidos a la comunidad universitaria y al público pachuqueño.

Algunos alumnos han continuado con estudios profesionales en las artes y han destacado notoriamente en los ámbitos estatal, nacional e internacional, contribuyendo así a la apreciación, la difusión y el consumo de la cultura local, con lo que se propicia la valoración del arte como una vía de crecimiento social y de mejora en la calidad de vida del tejido social.

Otra de las funciones de los talleres artísticos es acercar de manera lúdica y comprometida a los espectadores con el arte. Coadyuva así al desarrollo integral del alumno y apoya de manera concreta las opciones de ocio, recrea-

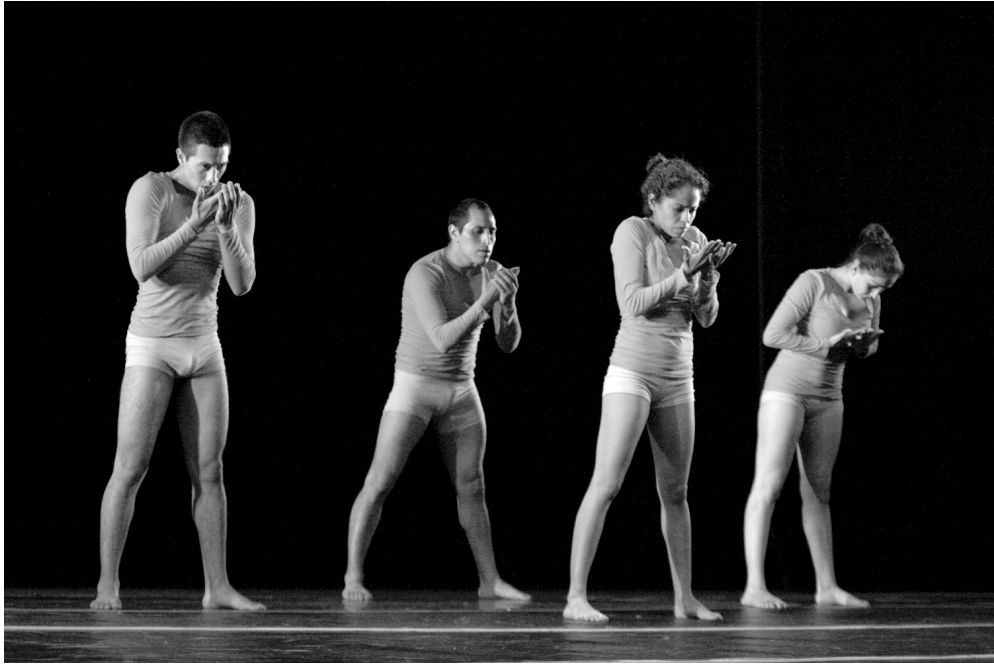
ción y terapia ocupacional, sin menoscabo del aprendizaje que le sirve de plataforma para profundizar los conocimientos ya adquiridos o bien como acercamiento para continuar estudios a nivel licenciatura.

En 2014 el Programa Académico de Bachillerato de la Universidad considera tres asignaturas para la actividad artística que se imparten a partir del cuarto semestre, como parte del área de formación complementaria. Busca consolidar y diversificar los aprendizajes y desempeños adquiridos, ampliando los conocimientos, habilidades, actitudes y valores relacionados con el arte, promoviendo la reflexión como elemento básico y necesario para ponderar las expresiones artísticas, apreciando la importancia y la trascendencia que cada una de estas manifestaciones ha tenido a lo largo de la historia del hombre. Se plantea al mismo tiempo el desarrollo afectivo-emocional, cognoscitivo, cultural y motriz. Estas actividades se estimulan con los talleres artísticos en artes visuales, arte dramático, danza y música y se imparten en el Centro Cultural Universitario La Garza, tanto en la categoría de talleres curriculares como en los libres. Recientemente se han sumado a los talleres artísticos con valor curricular los alumnos de las licenciaturas.

El objetivo de los talleres artísticos es contribuir a la formación integral del alumno, mediante la sensibilización y apreciación del arte, proporcionándole las herramientas para desarrollar su sentido analítico, crítico y reflexivo.

En 2013, aprovechando la infraestructura del edificio central y con apoyo del Patronato de la UAEH, A.C., se desarrolló un proyecto para fusionar el estilo antiguo con el moderno. Entre otros trabajos, se adaptaron los espacios para cuatro aulas destinadas a la enseñanza de danza.

La Universidad ofrece talleres artísticos en teatro, artes visuales, danza y música con una variedad de opciones en cada área. En el caso de teatro, con espacios para la proyección y manejo del cuerpo; en artes visuales, con instalaciones para dibujo, pintura, cómic, modelado en barro y modelado en



papel; en el área de danza: clásica, folclórica, moderna y contemporánea; en música: teclados, canto coral, canto y guitarra popular, guitarra clásica, saxofón, violín, piano, batería y percusiones. Algunos talleres son innovadores a nivel nacional, como son cómic y modelado en papel.

Los talleres artísticos se mantienen por el impulso creador del artista, la sociedad y las demandas escolares, así como por los docentes, con una trayectoria profesional consolidada en la práctica y en la formación artística.

Como resultado de los talleres, surgen los grupos y solistas artísticos representativos de la institución, que en 2014 cuenta con los siguientes:

Danza:

- Agrupación Contemporánea Apokalipsis
- Ballet Moderno Reigen
- Grupo de Ballet Clásico
- Ballet Folclórico
- Ballet Folclórico Femenil
- Ballet Folclórico del Instituto de Artes
- Compañía de Danza Contemporánea Luz Corpórea
- Compañía de Danza Folclórica Huitzillin In Atlapalli
- Compañía de Danza Folclórica Oyohualli

Música:

- Agrupación Musical Vintage
- Banda de Música
- Camerata de Cuerdas
- Cantante de Bolero Ranchero Pedro Jaén
- Cantante de Bolero Ranchero Tere Sandoval
- Cantantor Julio Rico
- Cantantor Néstor Alejandro

- Cantautor Alfredo Tello
- Cuarteto de Cuerdas Raíces
- Cuarteto de Guitarras Montebello
- Ensamble de Guitarras y Percusiones
- Ensamble Universitario Leví
- Grupo Musical Los Clásicos
- Grupo Musical Mid Nigth Blues
- Intérprete Eduardo Platas
- Mariachi Cultural
- Orquesta de Cámara Femenil Citlaltecuicani
- Orquesta Sinfónica
- Soprano Elena Díaz
- Trío Cantar Huasteco
- Tuna Universitaria Azul y Plata

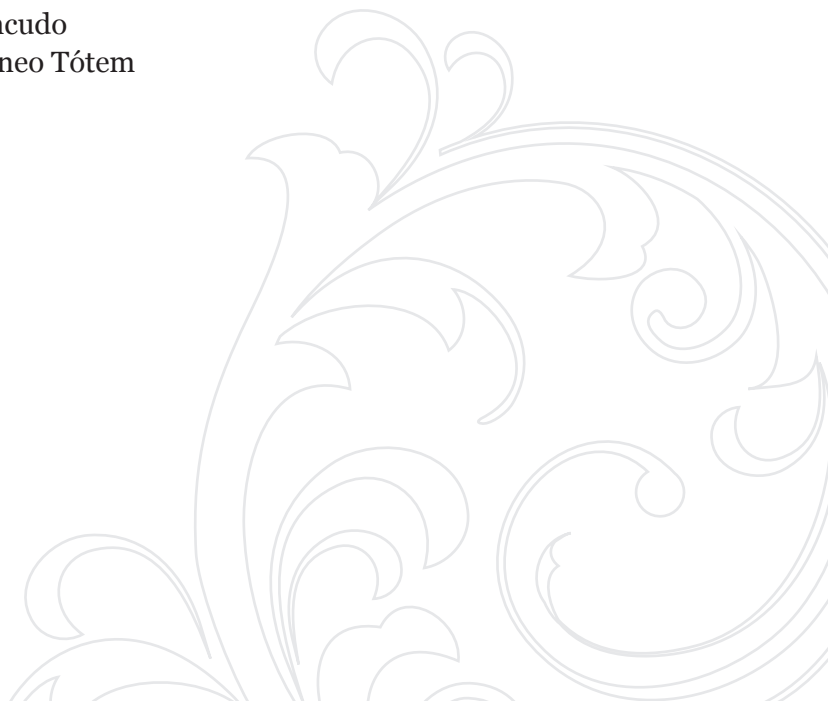
Teatro:

153

- Animador Infantil Le Totó
- Animador Infantil Señorita Mandarina
- Agrupación Teatral Nariz de Zancudo
- Compañía de Circo Contemporáneo Tótem
- Compañía de Teatro
- Compañía Titular de Teatro 2+4
- Cuentacuentos Polito Cuenta
- Teatro Guiñol
- Titiritero Azael Navarrete

Agrupaciones infantiles:

- Compañía de Teatro de Niños
- Coro Infantil Universitario
- Baby Ballet



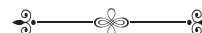


154

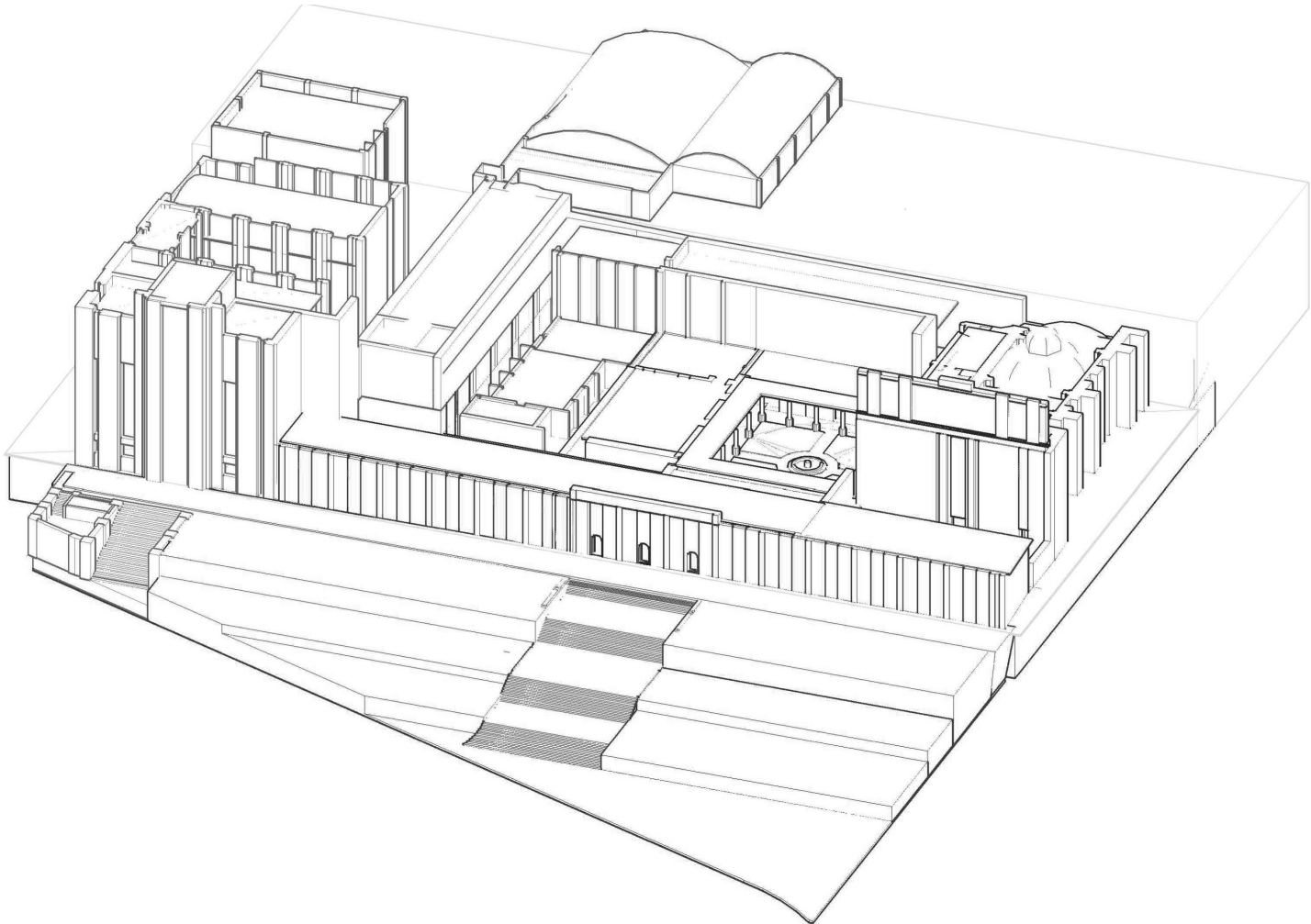
Por su trayectoria en la enseñanza
de las artes y la promoción de la
cultura, la Universidad mereció sendos
reconocimientos QS Stars en los
años 2013 y 2014.



En la rectoría del licenciado Gerardo
Sosa Castelán se realizaron estudios
para desarrollar un proyecto cultural
en el edificio de Mariano Abasolo.
En 2010, durante la administración
del rector Humberto Augusto Veras
Godoy, se constituye el Centro Cultural
Universitario La Garza.



Etapas constructivas.





Capítulo 6

Usos y destinos

El terreno y el edificio del Centro Cultural Universitario La Garza ha sido utilizado como hospital y capilla. Pero también se supone que existió un centro ceremonial prehispánico, según vestigios localizados en el lugar. Una vez cumplida su misión como edificación religiosa se convirtió, bajo la administración del gobierno del estado de México, en cuartel militar y cárcel.

157

En marzo de 1869 este inmueble virreinal fue destinado a fines educativos y entregado al naciente Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios; sin embargo, por el abandono y el deterioro que presentaba, su ocupación como centro escolar no ocurrió hasta el 5 de mayo de 1875. La misión de aquel instituto era impartir artes y oficios, lo que propició la formación de personas en talabartería, sastrería, carpintería, dibujo, música y zapatería, además de impartir estudios con duración de cinco años, que incluían secundaria y preparatoria, y las carreras profesionales de Abogado, Ensayador de Metales, Farmacéutico, Ingeniero en Minas, Ingeniero Metalurgista, Ingeniero Topógrafo e Ingeniero Hidrógrafo.

En 1877 se iniciaron en la azotea actividades de un Observatorio Meteorológico y Astronómico. También en el siglo XIX albergó las oficinas telegráficas y otras de gobierno.

En 1890, cuando cambia su estructura la institución educativa, el edificio fue sede del Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo, y de 1922 a 1925 alojó a la efímera Universidad del Estado de Hidalgo. Nuevamente dio cabida al Instituto Científico y Literario, ICL, hasta alcanzar en 1948 la autonomía y convertirse en el Instituto Científico y Literario Autónomo, el ICLA. Alguna vez en el siglo XX sirvió para instalar la sala de sesiones del H. Congreso del Estado, y en otras épocas en sus espacios funcionaron los talleres gráficos y las oficinas de educación del Ejecutivo estatal. De igual manera sus instalaciones fueron ocupadas por la nascente carrera de Medicina en 1945.

En la década de los años treinta del siglo pasado se construyó en el predio de la parte sur la Escuela Politécnica Álvaro Obregón, que funcionó de 1938 a 1960.

Trascurrieron 86 años para que este plantel educativo, fundado en 1869, se convirtiera el 3 de marzo de 1961 en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Desde entonces y hasta septiembre de 1975 ahí funcionaron las escuelas de Derecho y Trabajo Social, que en septiembre de 1975 se trasladaron a su nueva sede de la Unidad Universitaria, y la de Ingeniería Industrial, que se fue al año siguiente.

La escuela secundaria abandonó este edificio en 1963, quedando desligada la educación media de la Universidad, y el bachillerato se trasladó en 1966 al nuevo edificio de la Escuela Preparatoria, luego denominada Número 1, en la Avenida Benito Juárez de la ciudad de Pachuca de Soto, Hidalgo.

El nombre de *edificio central* se amalgama con el nacimiento de la Universidad. Más tarde la Escuela de Administración y Comercio abandona este edificio y a partir de 1976 las aulas se convirtieron en oficinas de la administración central de la institución. Un aula del edificio se destinó a sede del Honorable Consejo Universitario; se adaptaron las oficinas de la Rectoría y de las dependencias de las funciones sustantivas de la institución. El Salón

de Actos Ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier se rehabilitó; se construyó una sala de usos múltiples, que después los alumnos utilizaron como el Teatro La Garza. En 1993 y se construyó el complejo Auditorio Dr. J. Pilar Licona Olvera, sala de exposiciones y museo.

En 1991 se aprovecharon los pasillos y corredores del edificio para instalar los primeros talleres artísticos destinados a alumnos del bachillerato y al público en general. Igualmente alojó actividades culturales de la Feria Universitaria del Libro, FUL.

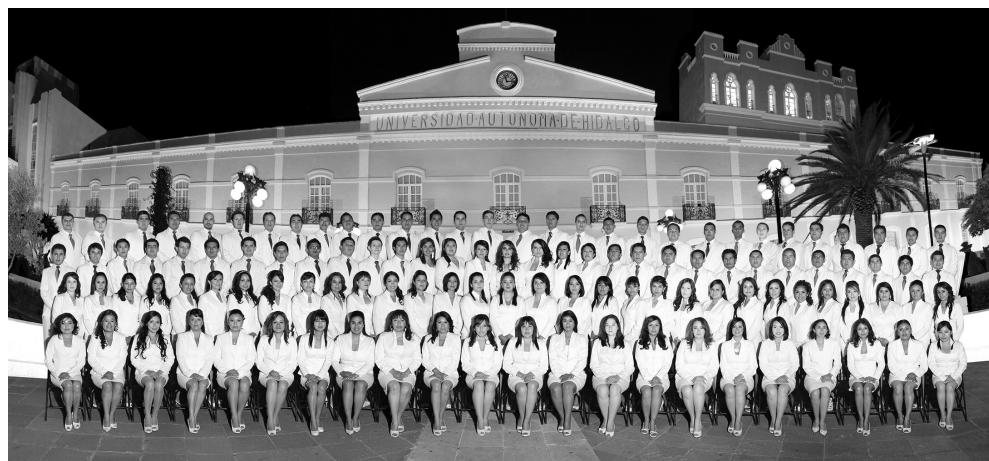
En el año 2010, una vez que el personal directivo y administrativo emigró a sus oficinas en las Torres de Rectoría, localizadas en el suroeste de la capital del estado, este espacio se convirtió en el Centro Cultural Universitario La Garza, cuya función es la de contribuir a la formación integral de los alumnos a través de la impartición de talleres artísticos y clases prácticas de danza, teatro, música y artes plásticas, así como por el encuentro de diversas manifestaciones artísticas, como el Festival Internacional de la Imagen, FINI.

159

En este edificio ha funcionado una la sala de proyecciones de cine de 35 mm, y se han montado múltiples muestras pictóricas y de escultura. Los pasillos se han convertido en galerías de exposiciones, pero también han sido el espacio para la comida del recuerdo de sus egresados, foros académicos y cátedras patrimoniales.

Para los universitarios este inmueble con antecedentes desde la época virreinal encierra casi tres siglos de historia, más de un siglo de vida educativa y más de cinco décadas como universidad; sin embargo su permanencia no concluye aquí. En distintos momentos seguimos relatando una historia interminable





Capítulo 7

Los pasos de la gente

Los de casa

Desde 1869, al surgir los institutos Literario y Escuela de Artes y Oficios, el Científico y Literario, luego el autónomo y después la Universidad, innumerables personajes han transitado por él; muchos se han distinguido por su buen éxito como profesionistas y protagonistas de sucesos históricos, y le dan prestigio a la vida institucional. Desfilan mujeres y hombres del siglo XIX, como Columba Rivera, exalumna del instituto que se convirtió en la segunda médica en el país; Felipe Ángeles, militar sobresaliente en la Revolución Mexicana; los profesores Antonio Peñafiel Barranco, erudito de la cultura mexicana, y Ramón Almaraz, creador del primer mapa cartográfico del estado de Hidalgo, entre otros.

Durante el siglo XX destacan los médicos Rubio, reconocidos en el ámbito internacional por sus estudios en neumología; el dramaturgo y principal promotor del Festival Cervantino Enrique Ruelas Espinosa; el arqueólogo Cesar Lizardi Ramos, que con sus trabajos contribuyó al descubrimiento de la zona arqueológica de Huapalcalco; el médico Joaquín Cravioto Muñoz, con importantes investigaciones en nutrición; el naturalista Máximo Martínez y Martínez, en cuyo honor la comunidad científica bautizó una planta endémica del estado de Zacatecas con el nombre de *Pinnus maximartínez*; el músico Ramón Noble, el periodista Carlos Domínguez Illánéz, el poeta Efrén

Rebolledo, los diputados constituyentes de 1917 por el estado de Hidalgo Alfonso Cravioto Mejorada, Rafael Vega Sánchez, Ismael Pintado, J. Refugio Mercado Fuentes y el diputado constituyente por el estado de Veracruz Heriberto Jara Corona, además del abogado Agustín Téllez Cruces, quien ocupara la presidencia de la Suprema Corte de la Justicia de la Nación, el ingeniero Agustín Straffon, que se desempeñó como director del Instituto Mexicano del Petróleo, los historiadores Teodomiro Manzano y Víctor Manuel Ballesteros García, por sus aportaciones al conocimiento del estado de Hidalgo, y Alfonso Teja Zabre, por sus obras sobre la Historia de México.

En fin, un innumerable desfile de institutenses y universitarios. Más de cinco mil expedientes de alumnos de los institutos Literario y Escuela de Artes y Oficios, Instituto Científico y Literario, la efímera Universidad del Estado de Hidalgo, nuevamente el Instituto Científico y Literario, más tarde el Instituto Científico y Literario Autónomo, se conservan en el Archivo General de la institución y más de 230 mil de universitarios a partir de 1961, que resguarda la Dirección de Administración Escolar, la que desde 2005 adoptó el sistema digital para conservar los datos escolares.

Este año edificio ha visto transitar a diez rectores a lo largo de cincuenta y cuatro años; ellos han orientado el buen desarrollo y el crecimiento de la institución: Rubén Licona Rivemar (1961-1963), Juventino Pérez Peñafiel (1963-1971), Jesús Ángeles Contreras (1971-1975), Carlos Herrera Ordoñez (1975-1982), Juan Alberto Flores Álvarez (1982-1986), Gerardo Sosa Castellán (1991-1998), Juan Manuel Camacho Bertrán (1998-2005), Luis Gil Borja (2005-2010) y Humberto Veras Godoy a partir de 2010.

En el siglo XXI más de dos centenas de investigadores reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores destacan en el ámbito de las ciencias y las humanidades por sus publicaciones en libros, revistas indexadas y arbitradas y por el registro de patentes. Además, se recuerda a innumerables

deportistas, extensionistas, artistas y administradores que, junto con los profesores, trabajadores y alumnos, conforman el gran patrimonio humano de esta institución.



Visitantes

Este emblemático edificio ha recibido a visitantes distinguidos en la política, la ciencia, el arte y las humanidades: los presidentes de la República Francisco I. Madero, Adolfo López Mateos, Luis Echeverría Álvarez, José López Portillo y Vicente Fox Quezada; intelectuales como don Jaime Torres Bodet, el filósofo Francisco Larroyo, el escritor Agustín Yáñez, Arnaldo Cohen, Diego Valadez, y Patricia Galeana; artistas como Raúl Anguiano, José Luis Cuevas, Vicente Rojo, Carlos Ancira, Isela Vega, Alejandro Jodorowsky, Ofelia Guilmáin, Carmen Montejo y Carlos Bracho; el Premio Nobel de Química 1997 Mario J. Molina Henríquez Pasquel; los doctores José Sarukhán Kermes, Guillermo Soberón Acevedo, Jorge Carpizo McGregor, Elisa Vargaslugo Rangel, Daniel Résendiz Núñez, Baltasar Garzón Real, Miguel León Portilla, Julio Frenk Mora y Juan Ramón de la Fuente; el Premio Nobel de Química 1981 Roald Hoffmann; los escritores Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Bárbara Jacobs, Cristina Pacheco, Jorge Volpi y José Agustín; el constitucionalista Ignacio Burgoa Orihuela y el médico Ignacio Madrazo, entre muchos más.

Recientemente, han estado Robert Kinscherff, asesor jurídico de la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos de América, la escritora Tracy Kathleen Smith, Premio Pulitzer de Poesía 2012, la fotógrafa Elsa Medina y la Premio Nobel de la Paz 1997 Jody Williams.

Ahora, al disfrutar esta lectura, usted se convierte en un visitante distinguido de esta casa de estudios llena de prosapia y de tradición centenaria.

La historia no termina, la continuamos todos a través de la construcción de esta gran Universidad.

¡Garzas por siempre!







Directorio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Adolfo Pontigo Loyola
Rector

Gerardo Sosa Castelán
Presidente del Patronato Universitario

Jesús Ibarra Zamudio
Director del Instituto de Ciencias Económico Administrativas



Agradecimientos

Participaron en la elaboración de este libro, en distintas tareas de investigación, redacción, localización de imágenes, toma de fotografías y diseño gráfico, los universitarios:

Clara Lidia Aguilar Zamora, Angélica Ángeles Rodríguez, Gabriela Bárcenas Galindo, Judith Briones Romero, Carmen Camacho Chávez, José Rafael Carrillo Baca, Alejandra Castañeda Sánchez, Noé Chapa Gutiérrez, Victoria Chávez de Ángeles, Guadalupe Elizabeth Chávez Ramírez, María Esther Chávez Reyes, Adrián Cordero Vieyra, Guillermo Cuevas Ramírez, Claudia Figueroa de la Cajiga, Florencio Flores Hernández, Guadalupe Flores Pérez, José Evaristo Guerrero Zarco, Dulce Isela Hernández Ballesteros, Yésica Rubí Herrera Escamilla, Sandra Islas Vizzuett, Éricka Licona Hernández, María del Carmen Medina Ríos, Rosalba Meneses Noguerath, Enrique Javier Nieto Estrada, Luis Pacheco, Marco Antonio Peña Campos, Héctor Porráz Arellano, Néstor Quintero Rojas, Marisol Quintos Amador, Jorge Quiroz Ríos, Fernando Ríos Castañeda, Abel Luis Roque López, Miguel Ángel Sáenz Licona, Gerardo Sosa Castelán, Alejandro Torres Hernández, Antonio Salvador Rubira Moreno, Miguel Ángel Valiente Márquez, Roberto Varela Ramírez, Humberto Augusto Veras Godoy y Crescenciano Zarazúa Rodríguez.

Reconocemos el apoyo de los directores de las escuelas y los institutos de la UAEH.

Expresamos nuestro especial agradecimiento a los directivos y al personal del Sistema Nacional de Fototecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Para la Universidad Autónoma de Hgo.



Pachuca, en los años 1883 á 1885.
Eduardo Vulliamy



Coordinación general
Consejo Editorial Universitario

Producción editorial
Evaristo Luván Torres

Coordinación editorial y redacción
Juan Marcial Guerrero Rosado

Iconografía
Gabriel López Marmolejo
Enrique Santoyo Godínez
Mario Santiago Velázquez Jaén

Investigación arquitectónica
Marco Antonio Díaz Cortés
Ivonne Araceli Vargas Islas

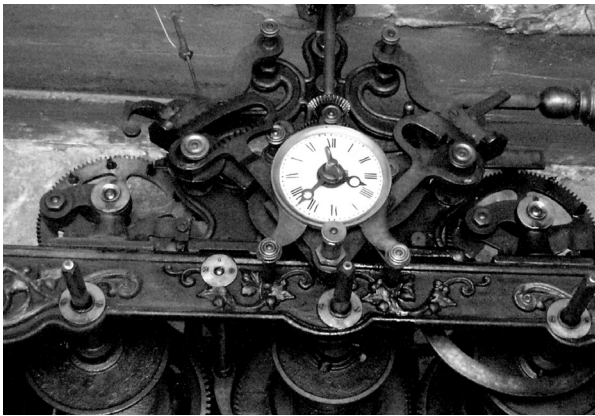
Diseño editorial
Martha Lorena Sánchez García

Asesoría en informática
Olivia García Hernández

Asesoría editorial
Alexandro Vizuet Ballesteros

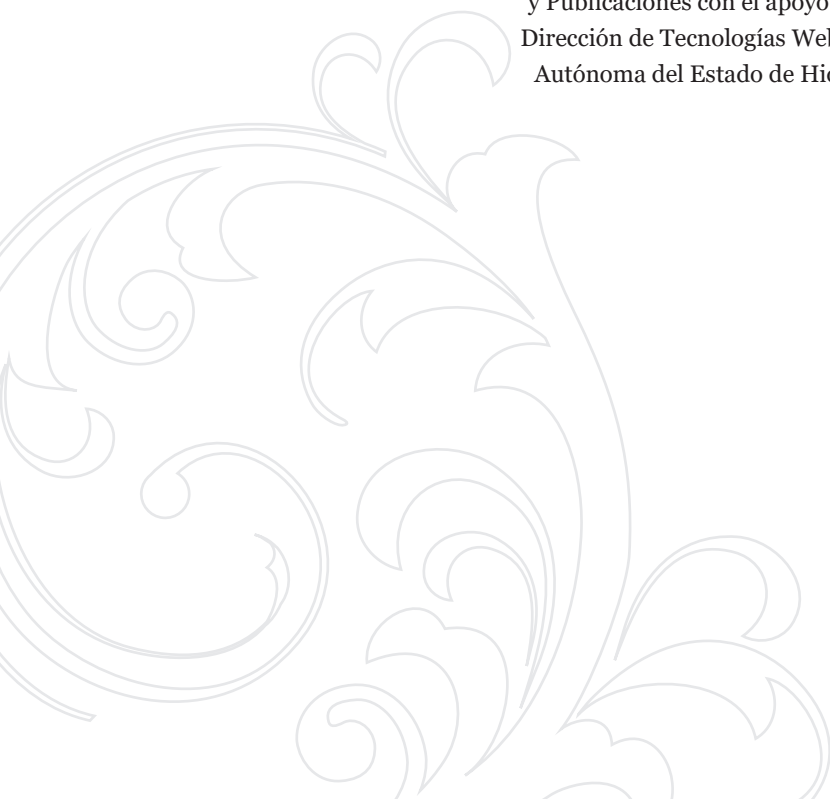
Edición y producción
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo







Las voces de los muros...
Centro Cultural Universitario La Garza,
se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones
y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la
Dirección de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad
Autónoma del Estado de Hidalgo, en el mes de julio de 2022





ILEAO
INSTITUTO LITERARIO Y
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
1869-1890



INSTITUTO CIENTÍFICO
LITERARIO
1890-1948



INSTITUTO CIENTÍFICO
LITERARIO AUTÓNOMO
1948-1961



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO



**PATRONATO
UAEH**
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo